

La Enciclopedia de Remedios Naturales

Cómo Dejar de Fumar y Beber Alcohol

CÓMO DEJAR EL TABAQUISMO 654

CÓMO DEJAR LA BEBIDA 656

La información en cada una de estas dos secciones es ayudadora tanto para los que desean abandonar el vicio del cigarrillo como, para los que quieren abandonar las bebidas alcohólicas. Los principios son similares. Si se desea dejar alguno de los dos, se haría bien en leer ambas secciones.

CÓMO DEJAR EL TABAQUISMO

La mejor manera de dejar de fumar es de un sólo golpe. Nada de eso que se conoce como *dejar el vicio paulatinamente*. Es mejor pasar unos pocos días pesados y difíciles, y terminar con el problema, en lugar de extenderlo por semanas y meses. La tortura lenta no es cosa de juego.

¡Decidid abandonar el vicio,! y hágase con un entusiasmo positivo. No seáis negativos, pensando en cuánto se extraña el tabaco. Sed agradecidos por estar desechando ese hábito.

Después de vencer el vicio, la parte más difícil se presenta en los primeros tres días; pero, para fines del quinto día, la mayoría de los individuos encuentra la apetencia definitivamente reducida, o totalmente desaparecida. Continúese así por diez días, y triunfaréis.

Decid así: 'Decido no fumar!' El poder de la voluntad es importante. Es la clave para la victoria. Seguid repitiendo vuestra decisión a través del día desde la mañana hasta la noche. Entre más se la repite, más se profundiza en la mente.

Conocéis los puntos involucrados; el futuro para tí y tu familia. Sabéis cuán miserable es la vida al fumar y ver que constantemente el humo llega a los ojos, costando dinero, y deseando fumar en lugares donde no se permite. Y sabéis que el fumar acortará la extensión de la vida.

Los hechos son obvios; se ven a diario: cáncer de la garganta, cáncer pulmonar, enfisema, endurecimiento de las arterias, atrofiamiento de actividad mental y responso reflejo, acumulación del colesterol, acción reducida del corazón y resistencia física; y problemas

de la presión arterial.

Sólo una estadística: El Doctor Harold F. Dorn estudió 200,000 veteranos militares, y encontró que la proporción de muertes, de toda clase de fumador, era 58% más alta que la de los no fumadores.

Existen más de 2,000 químicas perjudiciales en el tabaco, y 400 de ellas son reconocidas como carcinógenas. Éstos son los hechos.

Tomad la decisión de abandonar el vicio. Hágase una lista de los motivos por los cuales se deja de fumar.

Leed cabalmente la lista mientras se está en el proceso de la decisión.

Aprended a depender de la oración. Pues sólo Dios es capaz de proporcionar la ayuda necesaria. No existen ateos en los hoyos del zorro, y ahora no es el tiempo para serlo. Se trata de una crisis en tu vida, y necesitas la ayuda de Dios.

Si se puede, encuéntrase a alguien que está dispuesto a orar contigo y por tí; alguien que es un verdadero amigo, y no tan sólo uno que critica. Llamad a ese amigo por teléfono y hablad con él cuando la cuestión se ponga difícil.

Cargad en el bolsillo algunas promesas de la Biblia: "Todo lo puede en Cristo que me fortalece."—*Filipenses 4:13*. "Pero gracias doy a Dios, quien nos dá la victoria a través del Señor Jesucristo."—*1 Corintios 15:57*. "No temáis, pues yo estoy con vosotros. No os acogojéis, pues yo soy vuestro Dios. Te fortaleceré; sí, y te ayudaré."—*Isaías 41:10*. Cree que estas promesas fueron escritas justo para tí y tu necesidad, justo ahora. Repítanse a menudo.

Hay que deshacerse de todos los productos de tabaco en las siguientes tres o cuatro semanas en definitiva; y también para siempre.

Dos o hasta tres veces al día, tomad un baño caliente por 15 o 20 minutos. Relájate y disfrútalo. Ésto hará que las toxinas se eliminen con mayor rapidez.

Siendo que habrá tensión nerviosa durante este tiempo, los baños calientes ayudarán en el relajamiento. (Francamente, mientras estabas fumando, siempre estabas tenso).

Si estás en capacidad de tomarlos sin que resulten problemas cardíacos (baños calientes de regadera, de tina, o los de vapor [los mejores], eliminarán la nicotina con mayor rapidez.

Es un hecho bien sabido que entre más rápido sale la nicotina del cuerpo, más pronto desaparece la adicción.

Cuando uno se deshace del vicio del tabaco, probablemente se verá que el sudor por la noche deja una marca amarillenta en la sábana. Eso es buena señal; pues uno desea que la nicotina salga del cuerpo.

Después del baño de agua caliente, de tina o regadera, tómese una fricción de guante de toalla” con agua fría.

Cada vez que se apetezca el cigarrillo o la bebida, empezad a tomar inspiraciones profundas de aire puro y fresco. Lentamente inspirad cuanto aire que sea posible; y luego exhálese lentamente. Repítase la resolución: “Decido no fumar. Decido no beber.”

Cuan a menudo como sea posible, salid al aire libre y respirad profundamente. Existe energía en el aire puro, y está ayudándote a purificar el sistema.

Bébanse por lo menos de 6-8 vasos de agua al día. Hágase ésto entre comidas. Si necesario, mantened un registro de cuánta agua se está bebiendo. Ésto ayuda en la eliminación de toxinas.

No se tome ninguna bebida que contenga alcohol. Pues anublará la mente, debilitará el poder de la voluntad, y volveréis al vicio del cigarrillo.

Cómanse vastantes frutas y vegetales frescos. La fruta fresca es especialmente importante ahora. Hubo un hombre que logró conseguir un viaje gratis a través del país. Entró a un furgón con caja tipo refrigerador y se quedó allí encerrado. La caja estaba llena de naranjas.

Para cuando logró salir, como seis días después, encontró que se le había ido la apetencia por el tabaco. La vitamina C en las naranjas también ayuda a destruir las toxinas en el cuerpo, reduciendo así la apetencia por la nicotina.

Encontraréis que habrá un aumento de peso. Pero el deshacerse del vicio del tabaco es mucho más importante que las pocas libras de aumento.

Estáis aumentando el poder de la voluntad, y después podréis utilizarla para la reducción en la cantidad de alimento que se ingiere; de tal modo que el peso se pueda volver a reducir.

Caminad al aire libre por 15-30 minutos después de cada comida, respirando profundamente al caminar. No es bueno sentarse después de la comida; pues ésta es la hora de día en que habrá una gran apetencia por fumar. Más bien salid afuera.

Abrid las cortinas, subid las ventanas, y dejad que entre el aire purificador y el sol. Existe el olor de tabaco en la casa entera. Sacadlo fuera. Ésto es importante.

Evítese la mostaza, las especias picantes, la pimienta, el vinagre, la salsa ketchup, las salsas picantes, el chilli, y el rábano picante. Estos alimentos tienden a despertar la apetencia por la nicotina y el alcohol.

Déjense de lado todo dulce que empalaga, la pastelería, los helados, y el chocolate, por lo menos

durante los primeros 10 días. Evítense los postres ricos y demasiado endulzamiento. [* Nota: el chocolate es un conocido provocador de cáncer]

Los fumadores en cadena a menudo gustan comer alimentos muy condimentados; y frecuentemente participan de mucha carne, salsas, frituras, y otros ricos alimentos. Si se desea eliminar el hábito, evítense esas cosas.

Si estás empezando a melindrar, pregúntate: ¿Cuán firme estoy en mi decisión?

No se coma pescado, pollo, carne de res, té negro, café, o bebidas de cola. El ácido úrico, la amonía, las purinas, y otros desgastes que se encuentran en la carne, es aquello que proporciona ese sabor especial. También estimula los nervios y aumenta la apetencia por la nicotina y el alcohol. La cafeína en el té negro, el café, y las bebidas de cola, pueden irritar los nervios de tal manera que, en cuestión de minutos, habrá un deso incontrolable de fumarse un cigarrillo.

Demasiada azúcar en la dieta nos hace irritables y nerviosos. Ésto se debe a que reduce el suministro de las vitaminas B, y los minerales, especialmente el calcio. Se sabe que el calcio ayuda a fortalecer y calmar los nervios.

No tratéis de resolver problemas mayores durante este tiempo. Haced de la vida un asunto lo más placentero posible; manténte siempre en el lado positivo de la vida.

Tened gratitud por las bendiciones recibidas y repetidlas. Agradeced a Dios por su ayuda y por la constante victoria que nos está proporcionando. Las oraciones serán una burla si dejáis de orar al haber logrado la victoria.

Evítense todos los sedantes y los estimulantes.

El tabaco eleva el azúcar por dos y medio a tres minutos, y ésto es parte de su poder adictivo. De modo que, si fuera necesario, llevad unos trozos de confeti de miel en el bolsillo donde antes llevabas cigarrillos. Si la apetencia se aumenta, masticad uno de esos confetis.

No frecuentéis lugares donde se bebe licor o cerveza. **Evitad los viejos amigos que beben cerveza o alcohol.**

La raíz genciana es una hierba que puede masticarse. Ella elimina la apetencia hacia el tabaco. La manzanilla es otra yerba buena. Las flores de la misma pueden masticarse entre comidas al presentarse la apetencia por la nicotina.

La parte más importante de este programa es la oración sincera que se eleva a Dios. Entrégales tu vida, y tu futuro será más feliz que tu pasado. Pon tu voluntad del lado de Dios. Decide que, con Su ayuda, tendrás éxito.

Un baño de sudor 1 vez x semana, ayudará a eliminar la nicotina en el sistema. Permaneced al aire libre el tiempo máximo que sea posible.

Mantened la mente ocupada. Cuando seas tentado, repite: “Mediante el poder de Cristo, decido no fumar.”

Cuando sientas necesario, llama por teléfono al amigo especial.

Comiendo tallos de zanahoria o de apio al terminar una comida, se reduce la apetencia por el tabaco o el licor. Masticando la *uva pasa* ayuda. Llevad un pequeño paquete en el bolsillo.

Notaréis que cuando se presenta la tentación, ésta seguirá debilitándose más rápidamente en cuestión de minutos.

Cuando los amigos te digan que no lograrás la victoria, no te enojés; sino díles con tranquilidad que esperen y entonces verán. (Ellos sólo dicen así porque no piensan que pueden ellos mismos lograr la victoria.) Toma tú la iniciativa: Díles que ellos también necesitan dejar el vicio.

Si sabes que vas a encontrarte en una situación donde la gente está fumando, prepárate para ello. Afróntala con mentalidad positiva. Decide que tú no eres un temeroso conejillo. Que tus días de esclavitud al tabaco se han terminado.

La vitamina C es una gran ayuda en cuanto a cortar el hábito a la nicotina. Tómense pastillas de vitamina C con agua o jugo.

La vitamina Complejo B también es importante. Tómese un suplemento de Complejo B en cada comida.

El agua caliente con jugo de limón es buena terapia. Ayúnese por intervalos de uno o dos días, bebiendo sólo agua caliente y jugo de limón. Eso elimina las toxinas de manera más rápida.

Recuérdese que entre más rápido se elimina la toxina, más rápido desaparece la apetencia.

Manténte positivo. Ocupate siempre en alguna actividad. Sigue orando y manteniendo un espíritu de gratitud. Sigue pensando en el futuro más alentador para tí y tu familia.

Ahora que has eliminado el hábito, vive para servir a otros. Busca maneras de traer más felicidad a las vidas de los que te rodean. Vé con regularidad a la iglesia. Vive para Dios. Anima a otros a encontrar mejores formas de vivir.

En la siguiente exposición (*Cómo Dejar la Bebida*) se presentan principios que también pueden usarse para dejar de fumar. No dejéis de leerlos.

CÓMO DEJAR LA BEBIDA

Leed primero la sección sobre *Cómo Dejar el Vicio del Tabaco*. Muchos de los mismos principios se aplican. No repitiremos la mayoría de ellos.

Primero, acéptese el hecho de que tienes un problema con el alcohol. Mucha gente rehusa aceptar este hecho; y así continúa con la adicción.

Es bien conocida la situación: Bebiendo alcohol acorta drásticamente la extensión de la vida. Los registros de muerte de 2 millones de clientes de 43 seguros de póliza americanos, por un período de 20 años, fueron así resumidos:

La gente que bebía dos vasos de cerveza o 1 vaso de

whisky al día, tuvo un 18% mayor probabilidad de muerte en comparación con el americano promedio. Entre los que usaron más de 2 vasos de cerveza o 1 vaso de whisky, el ritmo fue 86% más alto.

El alcohol produce cirrosis del hígado. Es progresiva y lleva a la muerte. Reduce la resistencia a la enfermedad, especialmente la neumonía. El alcoholismo crónico conduce hacia la enfermedad mental. Un estudio de 56.000 pacientes en el estado de Massachussets, reveló que una quinta parte de todos los pacientes eran alcohólicos.

El alcohol no es un alimento y tampoco nutre ni fortalece al cuerpo. Parece proporcionar calor al cuerpo, pero solamente porque la sangre es llevada de los órganos internos hacia la superficie. El alcohol seca las células del cerebro; y, con el tiempo, siguen destruyéndose más células. ¡Cuán bien deseas que funcione tu mente cuando llegas a edad madura?

Los alcohólicos tienden a necesitar amigos. Busca un amigo o varios. El éxito del programa AA (Alcohólicos Anónimos), Se debe en parte a las reuniones semanales, y a que cada miembro tiene alguien a quien puede llamar cuando necesita ayuda.

En un experimento en 1967, hecho por el Doctor U.D. Register, (Loma Linda University, en California), se encontró que las ratas alimentadas de comida chatarra (papas fritas, los preparados rápidos, etc.), se deseaba beber alcohol diluido en lugar de agua. Cuando añadió café a la dieta de las ratas, su ingesto de alcohol aumentó notablemente. Cuando se las cambió a una dieta exclusivamente nutritiva, casi todas las ratas dejaron por completo de beber alcohol, y volvieron a beber solamente agua.

Hace casi un siglo, Horace Fletcher, un investigador de la lenta masticación de alimentos, pagó a unso alcohólicos para que participaran en un experimento. Podían beber todo el licor que deseaban, gratis, si hacían dos cosas: comían alimento nutritivo, y masticaban lentamente el licor antes de tragarlo.

Aquellos que hacían ésto perdían su interés en beber alcohol, a pesar de poder beber todo lo que deseaban.

Bebiendo alcohol provoca una deficiencia de la *vitamina Complejo B*. Por tanto, al empezar a dejar el vicio del alcohol, tomad suplementos de complejo B cada día.

La niacina (B_3) es considerada por muchos investigadores como la vitamina más importante en la lucha contra el hábito del alcohol. "La vitamina B_3 sobrepasa, por mucho, a otros agentes terapéuticos comunmente usados en el tratamiento de alcohólicos."—*Doctor Russell F. Smith, Universidad de Michigan*. Unas dosis de 12 gramos de niacina al día, y lo mismo por varios años después, ha sido sugerida. (Estad alertos de la tendencia de la niacina en causar ruborización de la cara por unos pocos minutos después de ingerirse. Ésto es natural y en ninguna manera perjudica).

La vitamina B_6 (piridoxina), también es muy

importante. Otras vitaminas importantes incluyen la vitamina C, B₁, B₁₂, y E. Todo el complejo B funciona sincronizadamente; y debe existir un suministro de todas las vitaminas Complejo B.

Debe mencionarse que las dosificaciones aumentadas de B3 reducen la cantidad de vitamina C en el cuerpo, haciendo necesario el aumento de la vitamina C (Una dosis promedio de 1000 mg de vitamina C x día, se usa frecuentemente).

Estad seguros de permanecer en una dieta nutritiva y tomad estas vitaminas después de obtener la victoria sobre el licor.

El manganeso es un mineral importante. Es significativo que los síntomas de la deficiencia del manganeso son idénticos al *delirium tremens*. El Doctor Edmund G. Flink, de la Escuela de Medicina en la Universidad de West Virginia, descubrió que el manganeso (un mineral trazo) reduce grandemente los *síntomas de la retracción* llamados *delirium tremens* (los D.T.s).

Existen investigaciones revelando que la alimentación desnutrida (como los perros calientes, carne con espaguetis, el pan de dulce, y las gaseosas) y/o los narcóticos (café, té negro, cigarrillos, droga fuerte) y/o las comidas irritantes (especias, condimentos, salsas, ketchup, y compotas), todos aumentan la apetencia por el alcohol.

Los médicos recomiendan una "terapia aversión." Cierta cantidad pre medida de una bebida alcohólica es administrada. Pero a la misma se añade una química que produce náusea. Dos de esas químicas son apomorfina, y emitina. Éstas tienden a desarrollar un aborrecimiento (o aversión) hacia el alcohol. Debido a las severas reacciones físicas, este tratamiento debe acompañarse de una estricta supervisión médica.

Pero tales tratamiento a menudo sólo sirven temporalmente. Mucho mejor es un programa de nutrición, confianza en Dios, ferviente oración, decisión resoluta, y un amigo con quien platicar.

El programa de *Alcohólicos Anónimos* fue iniciado en 1935 por un alcohólico que resolvió su propio problema al tratar de ayudar a otro alcohólico a salir del problema. Ésto le dió algo para lo cual vivir. Lo vitalizó al ver que otros necesitaban su ayuda.

El programa Alcohólicos Anónimos provee amistades con quien platicar, y ésto es importante.

Aquí está el programa de los doce pasos de *Alcólicos Anónimos*:

Paso 1:

Admitimos que no teníamos poder para vencer el vicio del alcohol; nuestras vidas se habían tornado incontrolables.

Paso 2:

Llegamos a creer que un poder más grande que nosotros podía restaurarnos a una mente sana.

Paso 3:

Hicimos una decisión de entrega nuestra voluntad y

nuestra vida al cuidado de Dios como lo conocíamos.

Paso 4:

Realizamos una investigación, y un inventario moral serio, de nosotros mismos.

Paso 5:

Admitimos delante de Dios, de nosotros mismos, y de otros seres humanos, la exacta naturaleza de nuestros males.

Paso 6:

Estuvimos enteramente listos para dejar que Dios quitara todos estos defectos de carácter.

Paso 7:

Le suplicamos con humildad que quitara nuestras faltas.

Paso 8:

Hicimos una lista de todas las personas que habíamos ofendido, y estuvimos dispuestos a realizar todo lo necesario para rectificar nuestras faltas.

Paso 9:

Hicimos reconciliaciones directas con tales personas en lo que cupo de nosotros, excepto cuando al hacerlo les perjudicaría a ellos o a otros.

Paso 10:

Continuamos realizando un inventario personal, y cuando nos equivocábamos, de inmediato lo admitíamos.

Paso 11:

Procuramos, mediante la oración y la meditación, mejorar nuestra consciente relación con Dios como lo conocíamos, pidiendo sólo por sabiduría para hacer Su voluntad para nuestra vida; y suplicando poder para realizarla.

Paso 12:

Habiendo tenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, procuramos llevar este mensaje a los alcohólicos, y practicar estos principios en todos los asuntos de nuestro diario vivir.

Recientemente un grupo nuevo de terapéutica ha empezado. Se llama el 4DK Plan (*Plan-Clave-de-Cuatro Dimensiones* para la Causa del Alcoholismo). Las cuatro dimensiones son física, mental, social, y espiritual.

El plan es educacional, y puede empezarse con cualquier comunidad. Es positivo, y enfatiza la buena salud y el sano vivir. Para más información, contacte a: The International Commission for Prevention of Alcoholism, 2501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904/6600

El alcoholismo es un problema que puede ser vencido. Otros lo han hecho, y tú también puedes. Lee atentamente la siguiente información y haz exactamente lo que dice. Ésto puede significar el inicio de una nueva forma de vida para tí.

Primero, debes aceptar el hecho de que tienes un problema! Debes estar convencido de que tienes que abandonarlo para tu propio bien y para el bien de tu familia.

Segundo, debes aceptar el hecho de que no puedes

hacerlo con tus propias fuerzas. Sólo mediante la fortaleza de Dios se puede lograr la victoria. Tú sólo debes recibir esa fortaleza a través de la sincera oración. Id de rodillas a solas con Dios, y clamad a Él. Díle lo que has hecho mal y pídele perdón. Y hazlo de todo tu corazón. Díle que le vas a dedicar el resto de tu vida. Y hazlo en serio. Díle que estás dispuesto a sacrificar todo lo que esa dedicación requiere. Y hazlo en serio.

Entonces pídele ayuda para romper con ese terrible hábito. Pídele que te ayude a hacerlo tu mismo, o que te provea de uno o más amigos que te puedan animar.

Tercero, acepta el hecho de que no puedes mantenerte cerca de Dios a menos que leas su Palabra Escrita, la Biblia, cada día; y cada día envía tus plegarias pidiendo perdón y socorro. Cada día es uno nuevo, y debes empezarlo con Dios. No existen vías acortadas, pues sólo te llevan a otro lugar.

Debes empezar cada día con Dios, y luego caminar con Él el resto del día.

Cuatro, acepta el hecho de que la continua oración pidiendo ayuda, debe ser mezclada con la continua alabanza. La gratitud es un poder. Cree en Dios. Cree que está allí; cree que te ayudará. Créelo todo el día, y en la noche también. Háblale a menudo. Recibirás la ayuda cuando la necesites, sin con sinceridad te apegas a Él.

Cree que él te perdona y te acepta, aún cuando cometes errores. Cree que te ama profundamente, más profundamente que lo que puedas imaginarte. Él ha tratado de ayudarte por años, pero tus obstinados caminos lo han detenido.

Permítele darte ahora la ayuda que él desea darte. Dale gracias continuamente por ello. Agradécele aún cuando las cosas no van tan bien y parece que nadie está de tu lado.

Quinta, debes realizar algunos cambios en tu vida. Tendrás que hacer más ejercicio al aire libre y recibir más descanso por la noche. Tendrás que abandonar las cosas que tienden a separarte de Dios. Si la televisión, la radio, la música y las revistas que estás acostumbrado a leer, te están apartando de Dios entonces bótalas. Quizás encontrarás que tendrás que tener nuevas amistades y evitar algunas viejas. Las viejas amistades no se interesan en tu nueva forma de vida y sólo desean tu compañía para hacer aquello que tu ya no deseas hacer. La mejor solución es encontrar nuevas amistades. Frecuentad la iglesia regularmente. Allí es donde es más probable que encontréis nuevas amistades.

Sexto, ayudará grandemente si se adopta un programa inicial de limpieza. Ésto ayudará a expulsar el alcohol del sistema más rápidamente. Como con la nicotina, entre más rápido salga el alcohol del cuerpo, más rápido disminuyen las viejas apetencias. Tal programa también ayudará a vencer los primeros estremecimientos.

Como se sabe, uno debe parar estas perjudiciales

prácticas de golpe; no pueden ser abandonadas sencillamente en forma gradual. Es necesario eliminar las apetencias tan rápido como sea posible.

Aquí hay un programa de cuatro días:

Para poder llevar a cabo este programa, se pudiera necesitar alguien que ayude. Los baños mencionados en seguida ayudarán a expulsar impurezas de manera más rápida. Continúense, en menor grado, después. Este es un programa de cuatro días; y, para poder realizarlo, se necesitará quedar en casa durante esos cuatro días. Se estarán expulsando impurezas, obteniendo mejor nutrición, y bastante descanso.

Prepárese un té herbolario de las siguientes hierbas en polvo: partes equitativas de casquete, nébeda, y verbena azul sin endulzamiento. Combínense en un recipiente, y póngase 2 cuch. grandes en 1 litro de agua que ha está hirviendo; luego apáguese el fuego. (Ésto es llamado "remojo.") Dos litros debieran durar un día y medio, y pueden ser refrigerados hasta terminarse. Un vaso de té de 8 onzad debiera tomarse cada dos horas, excepto al acostarse por la noche. (El casquete y la nébeda ayudarán a relajarse y dormir; la verbena azul ayudará a sudar.)

Primer día—A las 7:00 a.m. un vaso de agua. A las 8:00 a.m., un vaso de 8 oz. de té. Ésto es un té relajante y ayudará a dormir. La idea aquí es que entre más sueño durante el período de retracción del alcohol, menos problema con los síntomas de retracción (delirium tremens, alucinaciones, etc.). Y da resultados. Permaneced en cama y descansad. Dormir todo lo que se pueda. Cada dos horas debe beberse otro vaso de té. A las 6:00 p.m., cada tarde, tómese un baño caliente y frío de regadera.

Segundo día—Mismo que en el primer día, pero esa tarde se puede tener un vaso de jugo de tomate con 1/2 cuch. pequeña de cayenne mezclado. El estómago está acostumbrado a la picazón del alcohol y la pimienta roja ayuda a sustituirlo. No se use la pimienta negra.

Tercer día—Mismo que en los otros días anteriores, pero ahora se puede añadir una comida, por la tarde, de tomate tajado; o, si se prefiere, permaneced con el jugo de tomate y el cayenne.

Cuarto día—El mismo patrón, excepto lo siguiente: Por la mañana, una pequeña comida de fruta fresca o fruta disecada que sea remojada; a mediodía una ensalada tamaño mediano, pero no demasiado.

Quinto día—Comer normalmente, pero de alimento nutritivo. Terminar el uso de comida chatarra. El programa ha terminado.

Al programa recién mencionado fue desarrollado por un consejero herbolario que murió en la década de los 70. Lo usó exitosamente con mucha gente, y lo vió funcionar repetidas veces tanto para los que padecían del alcoholismo como para los del tabaquismo.

Durante la retracción inicial e inmediatamente después, el sueño es esencial. Un método de obtener

ésto es el uso de baños de tina prolongados (con la temperatura del agua mantenida alrededor de los 92° a 94° F.). Un ambiente tranquilo durante este tiempo es cuestión absolutamente esencial. La dieta no debiera incluir café negro, especias, y condimentos; eso debiera terminar de manera permanente. Se sabe éstos sólo afilan el apetito de retornar al alcohol. Fruta, vegetales, y granos son necesarios, adjunto a agua para poder reponer las pérdidas del cuerpo.

El Doctor Theron G. Randolph descubrió que la gente que regularmente bebe alcohol se torna sobremanera sensible a los productos de los cuales se produjo la bebida alcohólica. “Sensibilidad a maíz, malta, trigo, centeno, uva, y papa, fueron desbiertos [en los alcohólicos] en ese mismo orden de frecuencia. Es bien sabido que las bebidas alcohólicas que se consumen en este país son derivadas de alimentos en aproximadamente el mismo orden.”

Pero más importante, que todo lo demás, es un rendimiento personal de la vida a Cristo Jesús y, como resultado normal, una estricta obediencia, mediante la fe en él, a todos los Diez Mandamientos (*Éxodo 20: 3-17*). Dios te ayudará.

Hierbas anodinas reducen la excitabilidad de los nervios y centros nerviosos. La mayoría puede usarse como fomentos o internamente como tesanías, tinturas, o polvos. *Aquí está una lista de ellas:* manzanilla, clavo, echinacea, gengibre, lúpulo, baya de junípero, kava kava, lady's slipper, gordolobo, pulsatilla, casquete, valeriana, verbena, sauce blanco, lechuga del monte, camote del monte, palo de betónica. La manzanilla y el casquete están entre las mejores.

“Empero hay perdón cerca de tí, para que seas temido. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.”

—*Salmo 130:4,8*

“¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.”

—*Isaías 50:10*

“Y él te librará del lazo del cazador:de la peste destruidora. No tendrás temos de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día; Ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya.”

—*Salmo 91:3, 5-6*

La Enciclopedia de Remedios Naturales

Señales de Peligros Drogas Ilícitas

DIECISEIS SEÑALES DE PRECAUCIÓN UN MENSAJE A LOS PADRES 660

TREINTA CUATRO SEÑALES DE ADVERTENCIA 661

POR QUÉ LOS JÓVENES LO HACEN: LA AYUDA QUE SE NECESITA 661

CÓMO OBTENER AYUDA 662

LOS CASTIGOS LEGALES 662

DIECISEIS SEÑALES DE PRECAUCIÓN UN MENSAJE A LOS PADRES

Las siguientes señales de precaución han sido sugeridas por profesionales que se dedican a detectar y cuidar a los drogados. Una sola señal no significa nada pero varias juntas puede ser muy significativo .

1 - LAS NOTAS BAJAN REPENTINAMENTE—Esta es una señal importante. El adolescente pone muchas excusas y motivos, pero pudieran existir otra razón: las drogas. Otra señal muy relacionada es la ausencia de la libreta de calificaciones. El adolescente ya no muestra su libreta. Averigüe la razón; pudiera ser que la notas A y B repentinamente se tornan en notas C, con Fs ocasionales.

2 - DE PRONTO NUEVOS AMIGOS—Los jóvenes piensan que tienen el derecho de escoger sus propios amigos, por lo tanto quizás no les guste se entremeta en eso. Nótese una extraña reducción del círculo de amigos de su adolescente. Vigílelos bien. Si hay un cambio o reducción a sólo unos pocos amigos, o parece que desaparecen por completo, pregúntele y vea qué reacción tiene su hijo. La clase de amigos que tenemos revela nuestros valores e intereses. Los amigos revelan la conducta. Cuando nuestros valores y acciones cambian, nuestros amigos también cambian.

3 - DE PRONTO NUEVOS AMIGOS MAYORES—Si de pronto la edad de los amigos es de 4 a 5 años

más, ésto es significativo. ¿Por qué esas nuevas amistades? La persona mayor tiene algo que el joven desea; y el joven tiene algo que el mayor quiere.

4 - UN CAMBIO MAYOR EN ACTITUDES Y SENTIMIENTOS—Arrebatos de ira, e irritabilidad extrema, o falta total de sentimientos. ¿Cómo empezó ésto? ¿Qué provocó el cambio? ¿Qué trajo el cambio de una actitud positiva y energética hacia una que es apática e indiferente que parece estar desinteresada o no involucrada en asuntos valederos?

5 - INGRESO INESPERADO DE DINERO—¿Actúa su hijo o hija como si haya heredado fortuna, ropa, comida, bebidas, equipos de recreación, equipos electrónicos?

6 - GASTADERA INESPERADA—Ésto es lo opuesto de la condición previa: ¿Se encuentra su hijo repentinamente sin dinero para conseguir lo más esencial, cuando antes no era así?

7 - LLAMADAS TELFÓNICAS A HORAS EXTRAÑAS—Cuando el teléfono suena a las 11:30 p.m. y su hijo lo levanta. Llamadas telefónicas a altas horas de la noche son un motivo de preocupación. Escuche primero y luego confróntelo si lo que se ha escuchado es la fría realidad que se ha sospechado.

8 - EL DORMITORIO—¿Cómo se encuentra el dormitorio del joven? ¿Habrà de pronto cambiado de nitides a derrumbe? ¿Parece una cueva o película de horror? ¿Hay cosas inusuales en el dormitorio (tales como agujas hipodérmicas, aparatos extraños de fumar cigarros, cucharas, platillos, polvos blancos, pastillas, cápsulas, ampulas)?

9 - VIVIENDO EN UN MUNDO IRREAL—¿Vi-ve su hijo en un mundo totalmente diferente al de sus compañeros? ¿Sueña el ser un astronauta, pero no pone atención a los estudios escolares? ¿Sueña ella en un romance con un estrella de rock, y sin embargo se distancia de amigos de su propia edad? Viviendo en un mundo de fantasía puede ser un paso temprano a la cultura de las drogas. Acondicionándose a no afrontar la vida real, puede preparar al sujeto para el camino sin salida del mundo de drogas.

10 - AMIGOS Y VECINOS QUE SE PREOCUPAN—

La gente tiende a retraerse y no involucrarse, cuando deben realmente interesarse. Pero si algunos amigos y vecinos empiezan a advertir acerca de la conducta de su hijo, entonces hay que prestar atención. Si alguien te habla de tu hijo, pudiera tratarse de algo serio. Atienda el consejo y haga algo. Primero trata de resolver el problema en tu casa; si eso no funciona, existen recursos en otras partes. Sea un padre amoroso y útil, pero también preocúpese. Y si suscitan señales de advertencia, confróntelos. Si necesario, dígalos: "Si estás comprando drogas, yo necesito saber. No voy a botarte de casa. Te amo, pero deseo saber la verdad."

11-16—SEIS SEÑALES MÁS—(1) El joven se torna soñolento, apático, retraído, enojón, incofiabile. (2) Pierde interés en asuntos escolares, sus pasatiempos, y ejercicio físico. (3) Se encierra en el baño por largos períodos. (4) Roba dinero o artículos de valor del hogar. (5) Desea abandonar sus estudios y generalmente lo hace. (6) Sus brazos pudieran estar cubiertos de marcas de aguja hipodérmica.

TREINTA Y CUATRO SEÑALES DE ADVERTENCIA

Aquí hay señales adicionales. La lista viene de: helpforteens.net. Si usted desea consejería, vaya al siguiente número telefónico: 800-637-0701.

Apariencia descuidada / Pobre autoestima. Baja en calificaciones. Arrebatos de ira en el hogar. Uso frecuente de lavados para los ojos. Reducción inesperado de peso. Instrumentos para drogarse. Habla torpe. Violación del toque de queda. Irse de casa. Raspaduras de la piel. Hostilidad hacia los miembros de la familia. Hábito inusual. Mirada fija. Ojos rojos. Poseendo cosas de valor. Robo/pidiendo dinero prestado. Cambio de amigos. Depresión. Retracción. Apatía. Conducta errática. Despreocupación por el futuro. Desafiando los valores de la familia. Falta de respeto a los padres. Mentira y engaño. Conducta sigilosa. Ignorando la consuecencias. Pérdida de interés en actividades sanas. Abuso verbal. Manipulativo/egocéntrico. Falta de motivación. Faltando a la escuela.

QUINCE SEÑALES DEL USO DE INHALANTES— Olor químico en el joven o su ropa. Mancha de líquido químico en la nariz, dedos, o ropa. Plumones marcadores en los bolsillos. Ojos rojos. Habla sin sentido. Irritabilidad. Apariencia de "borracho." Habla torpe. Olor inusual del hábito. Pobre apetito. Jaquecas frecuentes. Llagas bucales. Falta de concentración. Calificaciones bajas. Inasistencia a clases.

POR QUÉ LOS JÓVENES LO HACEN: LA AYUDA QUE SE NECESITA

1 - PARA ESCAPAR DE LA REALIDAD—La vida adulta les espera enseñada; pero los adolescentes están

inseguros en cuanto a cómo capiar cuando llega. Pueden imaginarse que sus temores, ansiedades, y sentido de inaptitud pueden momentaneamente olvidarse cuando se usan drogas.

Antes de llegar a tal época, enséñeseles a valorar los verdaderos valores de la vida: los beneficios de trabajo duro y la importancia de una experiencia cristiana genuina. Sea el ejemplo de lo que usted desea que sus hijos lleguen a ser, y su futuro será positivo.

2 - BÚSQUEDA DE GOCE ARTIFICIAL—Desean un "sentir" rápido y no costoso. Lo que no han aprendido es que los goces pasajeros de la vida siempre son frustrantes, siempre perjudicando a la larga.

Antes de llegar a los años de adolescencia, enséñeseles a valorar el éxito y autoestima derivados de la responsabilidad y los deberes del hogar. Enséñeles a trabajar y apreciar lo que realizan.

3 - FALTA DE INFORMACIÓN—Hábleles de los peligros de las drogas callejeras. Déles información; la necesitan y la desean. Si no se les dá, la obtendrán de los "amigos" en la escuela.

Lea usted, y entrégueles literatura, acerca de los perjuicios de drogas callejeras. Muchos adolescentes habiendo sido advertidos sobre los peligros, deciden nunca participar en la cultura de drogas que prevalece en nuestra época actual.

4 - PROLONGANDO LA ADOLESCENCIA—Muchos padres, habiendo trabajado duro para salir adelante, sienten que es su deber "proteger" sus hijos del trabajo duro y de tomar decisiones. Pero esto sólo los prepara para escapar al mundo ficticio del uso de drogas, de modo que puedan olvidares del mundo real que no han sido capacitados para confrontar.

Desde la niñez, enseñadles a llevar responsabilidad y estar a cargo de deberes rutinarios en el hogar. Emprended la hor-telanería y que sea un proyecto en que toda la familia pueda participar. La vida es real y cosa de juego. La única gente que tiene éxito es la que se goza en el trabajo como un fin.

5 - USTED MISMA/O TAMPOCO USE DROGAS—Ésta es la caída de muchos jóvenes. Sus padres también usan drogas: cigarillos, alcohol, tabaco de masticar, cigarros, borracheras semanal, etc. No entregue eso a sus hijos como legado. Usted mismo/a deshágase de eso.

6 - TENGA NORMAS EN SU PROPIO HOGAR—A demasiados padres les interesa poco lo que sus hijos hacen. Vivimos en una edad libertina. Haga como le plazca. Explórense cosas nuevas. Si suscitan accidentes, entonces se sabrá de qué se trata la vida. Pero los jóvenes de todo adolescente necesita dirección paternal basada en normas sólidas y valiosas.

La Biblia posee la mejor norma del mundo. El cristianismo es lo único en el mundo que puede cambiar

al corazón, los motivos, y mejorar la vida. Id a Dios y entregadle la vida. Gánense los corazones de los hijos y demás. Empezad a ir de nuevo a la iglesia. Hágase el culto matutino y vesper-tino cada día. Orad juntos. Y cuando solos, orad los unos por los otros. La vida es real; y se necesita una relación diaria y personal con Dios para tener éxito.

Con su familia, encuéntrense maneras de ayudar a otros. Ayudad a ancianos, pintando sus casas, limpiándolas también, por dentro y por fuera. Visitad los asilos de ancianos. Búsqese gente que necesita ayuda. Háganse cosas que valgan la pena.

Escríbese al publicador de este libro pidiendo una lista de libros buenos que ayudarán a encontrar a Dios. La paz con Dios es lo que muchos de nosotros deseamos y necesitamos. Y la paz con Dios es alcanzable. No hay mayor felicidad que una conscientización de su perdón y presencia. No hay satisfacción mayor que la de trabajar con Dios ministrando a las necesidades del prójimo.

CÓMO OBTENER AYUDA

Llame gratis a Línea de Emergencia—800-637-0701. Hay un consejero a toda hora, para ayudar a ubicar recursos necesarios.

Catálogo Gratis de Recursos—888-200-5061. Enumera los centros residenciales, programas de tratamiento, o escuelas correspondientes.

Videos gratis—800-637-0701. Padres que hablan de recursos que han encontrado efectivos al tratar con sus hijos.

LOS CASTIGOS LEGALES

Los castigos federales por la posesión ilegal y uso de narcóticos fueron primero establecidos bajo Ley Harrison de 1914, que dicta que la posesión ilegal de narcóticos es castigable mediante multas y/o encarcelamiento.

Las sentencias pueden extenderse de 2-10 años por la primera ofensa, 5-20 años por la segunda, y 10-20 años por las demás.

La venta ilegal de narcóticos puede significar una multa de \$20,000.00 dólares y una sentencia de 15-20 años, por la primera ofensa, y 10-40 años por otras ofensas. Una persona que vende narcóticos a personas menor de los 18 años, no recibe probatoria, aún por la primera ofensa. Si la droga es heroína, las sentencias

son muy rígidas.

Considera atentamente la información en este libro y los castigos legales expuestos en este libro; y determínese que no se participará en manera alguna de estos hábitos malos.

Lo único que hacen es causar problemas. Y siempre lo harán. Pudiera tardarse algunas semanas o meses, pero cierta-mente el castigo llegará.

Ésto es porque una vez empezando el uso de drogas, habrá la tendencia a volver a usarlas. Y continúa el problemas hasta causarse daño físico, mental, e incapacida de conseguir empleo, y quizás encarcelamiento.

Ahora es una decisión más fácil el decidir no participar. Pero si se escoge usar drogas, después será más difícil salir del uso. ¿Quién desea gastar su vida como esclavo a drogas, prostitución, robo, y crimen? Pero eso es lo que las drogas puede causar. Y recuérdese que las cosas pequeñas pueden conducir a mayores. Evítese el uso de drogas narcóticos “inocentes,” y jamás seréis tentados con drogas más perjudiciales. Evítese el café, té, bebidas de cola. Nunca fume, beba cerveza, vino o licor.

Si alguien te ofrece algunas de esas cosas, sólo dígamele “Yo tengo suficientes problemas ya; No necesito más.” Él quizás se te quede viendo, y ser irá, sabiendo que él desea también escapar del problema que desea causarte.

Vivid y actuar por principio. Hágase lo correcto como un fin en sí. Encuéntrase la profunda paz y felicidad que resulta de aceptar a Cristo como Salvador del pecado. Sólo él puede habilitarte mediante su gracia para resistir la tentación y el pecado. Sólo él puede capacitarte para obedecer los Diez Mandamientos de Éxodo 20:3-17.

Ésto es lo que realmente deseas: una vida mejor y más feliz. Pero tal vida no puede encontrarse en tragar, aspirar, fumar, o inyectando drogas.

La clave de la victoria es el dominio propio; y la clave del dominio propio es someterse a Dios. Él puede proporcionar la ayuda que en ningún otro lugar se consigue. Él es tu Padre Celestial, el que te creó; y te ama más profundo que ninguna otra persona pueda. En su fortaleza, puedes vencer deseos cultivados y heredados que están perjudicando tu cuerpo y vida.

Escribe a mí, al autor de este libro, en la dirección puesta en este libro; y te enviaré los materiales impresos que pueden ayudarte a encontrar tal vida mejor.

“En ese día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalem; y el que es débil entre ellos en ese día será como David; y la casa de David será como Dios, como lo fue el ángel del Señor cuando anduvo delante de ellos.”

—Zacarías 12:8

La Enciclopedia
de Remedios
Naturales

El Motivo del Dolor y el Sufrimiento

Cómo empezó todo, por qué se encuentre aquí, cuándo terminará

Cómo empezó el pecado? Por qué hay pecado? He aquí uno de los capítulos mas abarcales en todo este libro. De todas las historias, la mas asombrosa—cómo empezó el pecado—

Aunque rodeado de abnegación, algo sucedió. Qué podía transformar un ángel de luz en un diablo—en el mero centro del cielo? Esto es algo que Ud. querrá leer. Le explicará por qué Dios tuvo que esperar, y el maravilloso futuro para sus hijos por haber esperado—

Para muchos el origen del pecado y el por qué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes, en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han obscurecido las enseñanzas de la biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las sagradas escrituras que el hecho de

que Dios no fue en nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. **El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia.** Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. **La única definición del pecado es la que da la palabra de Dios: “el pecado es transgresión de la ley;”** es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.

Antes de la aparición del pecado había paz y gozo en todo el universo. Todo guardaba perfecta armonía con la voluntad del creador. El amor a Dios estaba por encima de todo, y el amor de unos a otros era imparcial. Cristo el verbo, el unigénito de Dios, era uno con el padre eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios; era el único ser en todo el universo que podía entrar en todos los consejos y designios de Dios. Fue por intermedio de Cristo por quien el padre efectuó la creación de todos los seres celestiales. “Por el fueron creadas todas las cosas, en los cielos, . . . ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes” Colosenses 1:16.; y todo el cielo rendía homenaje tanto a Cristo como al padre.

Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. **Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa,** y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente.

Pero hubo un ser que prefirió pervertir esta

libertad. El pecado nació en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y el más exaltado en honor y en gloria entre los habitantes del cielo. Antes de su caída, Lucifer era el primero de los querubines que cubrían el propiciatorio santo y sin mácula. “Así dice Jehová el señor: itú eres el sello de perfección, lleno de sabiduría, y consumado en hermosura! En el edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura.” “Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas, en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que la iniquidad fue hallada en ti.” Ezequiel 28:12-15.

Lucifer habría podido seguir gozando del favor de Dios, amado y honrado por toda la hueste angélica, empleando sus nobles facultades para beneficiar a los demás y para glorificar a su hacedor. Pero el profeta dice: “se te ha engréido el corazón a causa de tu hermosura; has corrompido tu sabiduría con motivo de tu esplendor.” (Vers. 17.) **poco a poco, Lucifer se abandonó al deseo de la propia exaltación.** “Has puesto tu corazón como corazón de Dios.” “Tú . . . que dijiste . . . ial cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el monte de asamblea . . . me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al altísimo!” Ezequiel 28:6; Isaías 14:13, 14. **En lugar de procurar que Dios fuese objeto principal de los afectos y de la obediencia de sus criaturas, Lucifer se esforzó por granjearse el servicio y el homenaje de ellas.** Y, codiciando los honores que el padre infinito había concedido a su hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba a un poder que sólo Cristo tenía derecho a ejercer.

El cielo entero se había regocijado en reflejar la gloria del creador y entonar sus alabanzas. Y en tanto que Dios era así honrado, todo era paz y dicha. Pero una nota discordante vino a romper las armonías celestiales. El amor y la exaltación de sí mismo, contrarios al plan del creador, despertaron presentimientos del mal en las mentes de aquellos entre quienes la gloria de Dios lo superaba todo. **Los concejos celestiales rogaron a Lucifer.** El hijo de Dios le presentó la grandeza, la bondad y la justicia del creador, y la naturaleza sagrada e inmutable de su ley. Dios mismo había establecido el orden del cielo, y Lucifer al apartarse de él, iba a deshonorar a su creador y a atraer la ruina sobre sí mismo. **Pero la amonestación dada con un espíritu de amor y misericordia infinitos, sólo despertó espíritu de resistencia. Lucifer dejó prevalecer sus celos y su rivalidad con**

Cristo, y se volvió aún más obstinado.

El orgullo de su propia gloria le hizo desear la supremacía. Lucifer no apreció como don de su creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a ser igual a Dios. Era amado y reverenciado por la hueste celestial. Los ángeles se deleitaban en ejecutar sus órdenes, y estaba revestido de sabiduría y gloria sobre todos ellos. **Sin embargo, el hijo de Dios era el soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el padre. Cristo tomaba parte en todos los consejos de Dios, mientras que a Lucifer no le era permitido entrar así en los designios divinos.** Y este ángel poderoso se preguntaba por qué había de tener Cristo la supremacía y recibir más honra que él mismo.

Abandonando el lugar que ocupaba en la presencia inmediata del padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Obrando con misterioso sigilo y encubriendo durante algún tiempo sus verdaderos fines bajo una apariencia de respeto hacia Dios, **se esforzó en despertar el descontento respecto a las leyes que gobernaban a los seres divinos, insinuando que ellas imponían restricciones innecesarias.** Insistía en que siendo dotados de una naturaleza santa, los ángeles debían obedecer los dictados de su propia voluntad. Procuró ganarse la simpatía de ellos haciéndoles creer que Dios había obrado injustamente con él, concediendo a Cristo honor supremo. **Dio a entender que al aspirar a mayor poder y honor, no trataba de exaltarse a sí mismo sino de asegurar libertad para todos los habitantes del cielo, a fin de que pudiesen así alcanzar a un nivel superior de existencia.**

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese. **Para convencerle de su error se hicieron esfuerzos de que sólo el amor y la sabiduría infinitos eran capaces. Hasta entonces no se había conocido el espíritu de descontento en el cielo. El mismo Lucifer no veía en un principio hasta dónde le llevaría este espíritu; no comprendía la verdadera naturaleza de sus sentimientos. Pero cuando se demostró que su descontento no tenía motivo,**

Lucifer se convenció de que no tenía razón, que lo que Dios pedía era justo, y que debía reconocerlo ante todo el cielo. De haberlo hecho así, se habría salvado a sí mismo y a muchos ángeles. En ese entonces no había él negado aún toda obediencia a Dios. Aunque había abandonado su puesto de querubín cubridor, habría sido no obstante restablecido en su oficio si, reconociendo la sabiduría del creador, hubiese estado dispuesto a volver a Dios y si se hubiese contentado con ocupar el lugar que le correspondía en el plan de Dios. **Pero el orgullo le impidió someterse. Se empeñó en defender su proceder insistiendo en que no necesitaba arrepentirse, y se entregó de lleno al gran conflicto con su hacedor.**

Desde entonces dedicó todo el poder de su gran inteligencia a la tarea de engañar, para asegurarse la simpatía de los ángeles que habían estado bajo sus órdenes. Hasta el hecho de que Cristo le había prevenido y aconsejado fue desnaturalizado para servir a sus pérfidos designios. A los que estaban más estrechamente ligados a él por el amor y la confianza, Satanás les hizo creer que había sido mal juzgado, que no se había respetado su posición y que se le quería coartar la libertad. **Después de haber así desnaturalizado las palabras de Cristo, pasó a prevaricar y a mentir descaradamente,** acusando al hijo de Dios de querer humillarlo ante los habitantes del cielo. Además trató de crear una situación falsa entre sí mismo y los ángeles aún leales. **Todos aquellos a quienes no pudo sobornar y atraer completamente a su lado, los acusó de indiferencia respecto a los intereses de los seres celestiales. Acusó a los que permanecían fieles a Dios, de aquello mismo que estaba haciendo.** Y para sostener contra Dios la acusación de injusticia para con él, recurrió a una falsa presentación de las palabras y de los actos del creador. **Su política consistía en confundir a los ángeles con argumentos sutiles acerca de los designios de Dios. Todo lo sencillo lo envolvía en misterio,** y valiéndose de artera perversión, hacía nacer dudas respecto a las declaraciones más terminantes de Jehová. Su posición elevada y su estrecha relación con la administración divina, daban mayor fuerza a sus representaciones, y muchos ángeles fueron inducidos a unirse con él en su rebelión contra la autoridad celestial.

Dios permitió en su sabiduría que Satanás prosiguiese su obra hasta que el espíritu de desafecto se convirtiese en activa rebeldía. **Era necesario que sus planes se desarrollaran por completo para que su naturaleza y sus tendencias quedaran a la vista de todos.** Luci-

fer, como querubín ungido, había sido grandemente exaltado; era muy amado de los seres celestiales y ejercía poderosa influencia sobre ellos. El gobierno de Dios no incluía sólo a los habitantes del cielo sino también a los de todos los mundos que el había creado; y **Satanás pensó que si podía arrastrar a los ángeles del cielo en su rebeldía, podría también arrastrar a los habitantes de los demás mundos.** Había presentado arteramente su manera de ver la cuestión, valiéndose de sofismas y fraude para conseguir sus fines. Tenía gran poder para engañar, y al usar su disfraz de mentira había obtenido una ventaja. **Ni aun los ángeles leales podían discernir plenamente su carácter ni ver adónde conducía su obra.**

Satanás había sido tan altamente honrado, y todos sus actos estaban tan revestidos de misterio, que era difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. **Antes de su completo desarrollo, el pecado no podía aparecer como el mal que era en realidad.** Hasta entonces no había existido en el universo de Dios, y los seres santos no tenían idea de su naturaleza y malignidad. No podían ni entrever las terribles consecuencias que resultarían de poner a un lado la ley de Dios. **Al principio, Satanás había ocultado su obra bajo una astuta profesión de lealtad para con Dios. Aseveraba que se desvelaba por honrar a Dios, afianzar su gobierno y asegurar el bien de todos los habitantes del cielo.** Mientras difundía el descontento entre los ángeles que estaban bajo sus órdenes, aparentaba hacer cuanto le era posible por que desapareciera ese mismo descontento. Sostenía que los cambios que reclamaba en el orden y en las leyes del gobierno de Dios eran necesarios para conservar la armonía en el cielo.

En su trato con el pecado, Dios no podía sino obrar con justicia y verdad. Satanás podía hacer uso de armas de las cuales Dios no podía valerse: la lisonja y el engaño. Satanás había tratado de falsificar la palabra de Dios y había representado de un modo falso su plan de gobierno ante los ángeles, sosteniendo que Dios no era justo al imponer leyes y reglas a los habitantes del cielo; que al exigir de sus criaturas sumisión y obediencia, sólo estaba buscando su propia gloria. **Por eso debía ser puesto de manifiesto ante los habitantes del cielo y ante los de todos los mundos, que el gobierno de Dios era justo y su ley perfecta.** Satanás había dado a entender que él mismo trataba de promover el bien del universo. Todos debían llegar a comprender el verdadero carácter del usurpador y el propósito que le animaba. Había que dejarle tiempo para que se

diera a conocer por sus actos de maldad.

Satanás achacaba a la ley y al gobierno de Dios la discordia que su propia conducta había introducido en el cielo. Declaraba que todo el mal provenía de la administración divina. Aseveraba que lo que él mismo quería era perfeccionar los estatutos de Jehová. Era pues necesario que diera a conocer la naturaleza de sus pretensiones y los resultados de los cambios que él proponía introducir en la ley divina. **Su propia obra debía condenarle. Satanás había declarado desde un principio que no estaba en rebelión. El universo entero debía ver al seductor desenmascarado.**

Aun cuando quedó resuelto que Satanás no podría permanecer por más tiempo en el cielo, la sabiduría infinita no le destruyó. En vista de que sólo un servicio de amor puede ser aceptable a Dios, la sumisión de sus criaturas debe proceder de una convicción de su justicia y benevolencia. **Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y misericordia de Dios en la destrucción de Satanás.** De haber sido éste aniquilado inmediatamente, aquéllos habrían servido a Dios por miedo más bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. **Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios,** a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley.

La rebeldía de Satanás, cual testimonio perpetuo de la naturaleza y de los resultados terribles del pecado, debía servir de lección al universo en todo el curso de las edades futuras. La obra del gobierno de Satanás, sus efectos sobre los hombres y los ángeles, harían patentes los resultados del desprecio de la autoridad divina. Demostrarían que de la existencia del gobierno de Dios y de su ley depende el bienestar de todas las criaturas que el ha formado. De este modo la historia del terrible experimento de la rebeldía, sería para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respecto a la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente.

El gran usurpador siguió justificándose hasta el fin mismo de la controversia en el cielo. Cuando se dio a saber que, con todos sus secuaces, iba a ser expulsado de las moradas de la dicha, el jefe rebelde declaró audazmente su desprecio de la ley del creador. Reiteró su aserto de que los ángeles no necesitaban sujeción, sino que debía dejárseles seguir su propia voluntad, que los dirigiría siempre bien. **Denunció los estatutos divinos como restricción de su libertad y declaró que el objeto que él perseguía era asegurar la abolición de la ley** para que, libres de esta traba, las huestes del cielo pudiesen alcanzar un grado de existencia más elevado y glorioso.

De común acuerdo Satanás y su hueste culparon a Cristo de su rebelión, declarando que si no hubiesen sido censurados, no se habrían rebelado. Así obstinados y arrogantes en su deslealtad, vanamente empeñados en trastornar el gobierno de Dios, al mismo tiempo que en son de blasfemia decían ser ellos mismos víctimas inocentes de un poder opresivo, **el gran rebelde y todos sus secuaces fueron al fin echados del cielo.**

El mismo espíritu que fomentara la rebelión en el cielo, continúa inspirándola en la tierra. Satanás ha seguido con los hombres la misma política que siguiera con los ángeles. Su espíritu impera ahora en los hijos de desobediencia. Como él, tratan éstos de romper el freno de la ley de Dios, y prometen a los hombres la libertad mediante la transgresión de los preceptos de aquélla. La reprensión del pecado despierta aún el espíritu de odio y resistencia. Cuando los mensajeros que Dios envía para amonestar tocan a la conciencia, **Satanás induce a los hombres a que se justifiquen y a que busquen la simpatía de otros en su camino de pecado. En lugar de enmendar sus errores, despiertan la indignación contra el que los reprende,** como si éste fuera la única causa de la dificultad. Desde los días del justo Abel hasta los nuestros, tal ha sido el espíritu que se ha manifestado contra quienes osaron condenar el pecado.

Mediante la misma falsa representación del carácter de Dios que empleó en el cielo, para hacerle parecer severo y tiránico, **Satanás indujo al hombre a pecar. Y logrado esto, declaró que las restricciones injustas de Dios habían sido causa de la caída del hombre, como lo habían sido de su propia rebeldía.**

Pero el mismo Dios eterno da a conocer así su carácter: “¡Jehová, Jehová, Dios compasivo y clemente, lento en iras y grande en misericordia y

en fidelidad; que usa de misericordia hasta la milésima generación; que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al rebelde!” Éxodo 34:6, 7.

Al echar a Satanás del cielo, Dios hizo patente su justicia y mantuvo el honor de su trono. Pero cuando el hombre pecó cediendo a las seducciones del espíritu apóstata, Dios dio una prueba de su amor, consintiendo en que su hijo unigénito muriese por la raza caída. El carácter de Dios se pone de manifiesto en el sacrificio expiatorio de Cristo. El poderoso argumento de la cruz demuestra a todo el universo que el gobierno de Dios no era de ninguna manera responsable del camino de pecado que Lucifer había escogido.

El carácter del gran engañador se mostró tal cual era en la lucha entre Cristo y Satanás, durante el ministerio terrenal del salvador. Nada habría podido desarraigar tan completamente las simpatías que los ángeles celestiales y todo el universo leal pudieran sentir hacia Satanás, como su guerra cruel contra el redentor del mundo. Su petición atrevida y blasfema de que Cristo le rindiese homenaje, su orgullosa presunción que le hizo transportarlo a la cúspide del monte y a las almenas del templo, la intención malévolamente mostrada al instarle a que se arrojara de aquella vertiginosa altura, la inquina implacable con la cual persiguió al salvador por todas partes, e inspiró a los corazones de los sacerdotes y del pueblo a que rechazaran su amor y a que gritaran al fin: “¡crucifícale! ¡crucifícale!”—todo esto despertó el asombro y la indignación del universo.

Fue Satanás el que impulsó al mundo a rechazar a Cristo. El príncipe del mal hizo cuanto pudo y empleó toda su astucia para matar a Jesús, pues vio que la misericordia y el amor del Salvador, su compasión y su tierna piedad estaban representando ante el mundo el carácter de Dios. Satanás disputó todos los asertos del hijo de Dios, y empleó a los hombres como agentes suyos para llenar la vida del Salvador de sufrimientos y penas. Los sofismas y las mentiras por medio de los cuales procuró obstaculizar la obra de Jesús, el odio manifestado por los hijos de rebelión, sus acusaciones crueles contra aquel cuya vida se rigió por una bondad sin precedente, todo ello provenía de un sentimiento de venganza profundamente arraigado. **Los fuegos concentrados de la envidia y de la malicia, del odio y de la venganza, estallaron en el calvario contra el hijo de Dios, mientras el cielo miraba con silencioso horror.**

Consumado ya el gran sacrificio, Cristo subió al cielo, rehusando la adoración de los ángeles,

mientras no hubiese presentado la petición: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo.” Juan 17:24. Entonces, con amor y poder indecibles, el Padre respondió desde su trono: “adórenle todos los ángeles de Dios.” Hebreos 1:6. No había ni una mancha en Jesús. Acabada su humillación, cumplido su sacrificio, le fue dado un nombre que está por encima de todo otro nombre.

Entonces fue cuando la culpabilidad de Satanás se destacó en toda su desnudez. Había dado a conocer su verdadero carácter de mentiroso y asesino. Se echó de ver que el mismo espíritu con el cual el gobernaba a los hijos de los hombres que estaban bajo su poder, lo habría manifestado en el cielo si hubiese podido gobernar a los habitantes de éste. **Había aseverado que la transgresión de la ley de Dios traería consigo libertad y ensalzamiento; pero lo que trajo en realidad fue servidumbre y degradación.**

Los falsos cargos de Satanás contra el carácter del gobierno divino aparecieron en su verdadera luz. El había acusado a Dios de buscar tan sólo su propia exaltación con las exigencias de sumisión y obediencia por parte de sus criaturas, y había declarado que mientras el Creador exigía que todos se negasen a sí mismos El mismo no practicaba la abnegación ni hacía sacrificio alguno. **Entonces se vio que para salvar una raza caída y pecadora, el Legislador del universo había hecho el mayor sacrificio que el amor pudiera inspirar,** pues “Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí” (2 Corintios 5:19). Vióse además que mientras Lucifer había abierto la puerta al pecado debido a su sed de honores y supremacía, **Cristo, para destruir el pecado, se había humillado y hecho obediente hasta la muerte.**

Dios habla manifestado cuánto aborrece los principios de rebelión. Todo el cielo vio su justicia revelada, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que si la ley de Dios era inmutable y su penalidad irremisible, todo transgresor debía ser excluido para siempre de la gracia del Creador. El había sostenido que la raza pecaminosa se encontraba fuera del alcance de la redención, y era por consiguiente presa legítima suya. **Pero la muerte de Cristo fue un argumento irrefutable en favor del hombre.** La penalidad de la ley caía sobre él que era igual a Dios, y el hombre quedaba libre de aceptar la justicia de Dios y de triunfar del poder de Satanás mediante una vida de arrepentimiento y humillación, como el Hijo de Dios había triunfado. Así Dios es justo, al mismo tiempo que justifica a todos los que creen en Jesús.

Pero no fue tan sólo para realizar la redención del hombre para lo que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino para engrandecer la ley y hacerla honorable. Ni fue tan sólo para que los habitantes de este mundo respetasen la ley cual debía ser respetada, sino también para demostrar a todos los mundos del universo que la ley de Dios es inmutable. **Si las exigencias de ella hubiesen podido descartarse, el Hijo de Dios no habría necesitado dar su vida para expiar la transgresión de ella. La muerte de Cristo prueba que la ley es inmutable.** Y el sacrificio al cual el amor infinito impelió al Padre y al Hijo a fin de que los pecadores pudiesen ser redimidos, demuestra a todo el universo—y nada que fuese inferior a este plan habría bastado para demostrarlo—que la justicia y la misericordia son el fundamento de la ley y del gobierno de Dios.

En la ejecución final del juicio se verá que no existe causa para el pecado. Cuando el Juez de toda la tierra pregunte a Satanás: “¿Por qué te rebelaste contra Mí y arrebataste súbditos de mi reino?” el autor del mal no podrá ofrecer excusa alguna. Toda boca permanecerá cerrada, todas las huestes rebeldes que darán mudas.

Mientras la cruz del Calvario proclama el carácter inmutable de la ley, declara al universo que la paga del pecado es muerte. El grito agonizante del Salvador: “Consumado es,” fue el toque de agonía para Satanás. Fue entonces cuando quedó zanjado el gran conflicto que había durado tanto tiempo y asegurada la extirpación final del mal. El Hijo de Dios atravesó

los umbrales de la tumba, “para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo.” (Hebreos 2:14.) El deseo que Lucifer tenía de exaltarse a sí mismo le había hecho decir:

“¡Sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, . . . seré semejante al Altísimo!” Dios declara: “Te torno en ceniza sobre la tierra . . . y no existirás más para siempre.” (Isaías 14:13, 14; Ezequiel 28:18, 19.) Eso será cuando venga **“el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará,** ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama” (Malaquías 4: 1).

Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado. Y su destrucción completa que en un principio hubiese atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificará entonces el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad y en cuyos corazones se encontrará su ley. Nunca más se manifestará el mal. La Palabra de Dios dice: “No se levantará la aflicción segunda vez.” (Nahum 1:9). La ley de Dios que Satanás vituperó como yugo de servidumbre, será honrada como ley de libertad. **Después de haber pasado por tal prueba y experiencia, la creación no se desviará jamás de la sumisión a Aquel que se dio a conocer en sus obras como Dios de amor insondable y sabiduría infinita.**

“En todas sus aflicciones él fue también afligido, y el Ángel de Su presencia los salvó: en su amor y su misericordia los redimió; y los llevó consigo todos los días de antaño.”

—*Isaías 63:9*

“He aquí, todo el que tenga sed, venid a las aguas, y el que no tiene dinero; venga, compre, y coma; si, venga, compre vino y leche sin dinero y sin precio.”

—*Isaías 55:1*

“Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia.”

—*Salmo 136:23*

La Enciclopedia de Remedios Naturales

Un Mejor Estilo de Vida

PASOS BÁSICOS HACIA CRISTO 669

INFORMACIÓN ALENTADORA 675

– Primera Parte –

¿Cómo Puedo Ir a Cristo?

La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, en medio del sufrimiento resultante del pecado se manifiesta el amor de Dios. “Dios es amor” está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba.

El Señor Jesús vino a vivir entre los hombres, a manifestar al mundo el amor infinito de Dios. **Su corazón rebosaba de tierna simpatía por los hijos de los hombres. Se revistió de la naturaleza del hombre para poder simpatizar con sus necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de allegársele. Tal fue el carácter que Cristo reveló en su vida. Tal es el carácter de Dios.**

Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. Se hizo “Varón de dolores” para que nosotros fuésemos hechos participantes del gozo eterno. Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor en el corazón del Padre hacia el hombre, ni para moverle a salvarnos. ¡No! ¡No! *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.”* Juan 3:16. **Si el Padre nos ama no es a causa de la gran propiciación, sino que él proveyó la propiciación porque nos ama. Nadie sino el Hijo de Dios podía efectuar nuestra redención.**

¡Cuán valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Este pensamiento ejerce un poder subyugador que somete el

entendimiento a la voluntad de Dios.

El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor. Su naturaleza quedó tan debilitada por la transgresión que ya no pudo, por su propia fuerza, resistir el poder del mal.

Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. Nuestro corazón es malo, y no lo podemos cambiar. Debe haber un poder que obre desde el interior, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Únicamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraer ésta a Dios, a la santidad. Para todos ellos hay una sola contestación: *“¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”* Juan 1:29. Aprovechemos los medios que nos han sido provistos para que seamos transformados conforme a su semejanza y restituídos a la comunión de los ángeles ministradores, a la armonía y comunión del Padre y del Hijo.

¿Cómo se justificará el hombre con Dios? ¿Cómo se hará justo el pecador? Sólo por intermedio de Cristo podemos ser puestos en armonía con Dios y con la santidad; pero ¿cómo debemos ir a Cristo?

El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.

Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. La convicción se posesiona

de la mente y del corazón.

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No se esforzó él por atenuar su culpa y su oración no fue inspirada por el deseo de escapar al juicio que le amenazaba. David veía la enormidad de su transgresión y la contaminación de su alma; aborrecía su pecado. No sólo pidió perdón, sino también que su corazón fuese purificado. Anhelaba el gozo de la santidad y ser restituido a la armonía y comunión con Dios. Sentir un arrepentimiento como éste es algo que supera nuestro propio poder; se lo obtiene únicamente de Cristo.

Cristo está listo para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad. ¿Si rehusamos, qué más puede hacer él? Estudiad la Palabra de Dios con oración. Cuando veáis la enormidad del pecado, cuando os veáis como sois en realidad, no os entreguéis a la desesperación, pues a los pecadores es a quienes Cristo vino a salvar. Cuando Satanás acude a decirte que eres un gran pecador, alza los ojos a tu Redentor y habla de sus méritos. Reconoce tu pecado, pero di al enemigo que *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores,”* y que puedes ser salvo. *1 Timoteo 1:15.*

El que encubre sus transgresiones, no prosperará; mas quien las confiese y las abandone, alcanzará misericordia.” Proverbios 28:13.

Las condiciones indicadas para obtener la misericordia de Dios son sencillas, justas y razonables. Confesad vuestros pecados a Dios, el único que puede perdonarlos, y vuestras faltas unos a otros. **Los que no han humillado su alma delante de Dios reconociendo su culpa, no han cumplido todavía la primera condición de la aceptación.** Debemos tener la voluntad de humillar nuestros corazones y cumplir con las condiciones de la Palabra de verdad. **La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Dios de piedad infinita.** La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Pero toda confesión debe hacerse definida y directa. Está escrito: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.” 1 Juan 1:9.*

La promesa de Dios es: *“Me buscaréis y me hallaréis porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” Jeremías 29:13.*

Debemos dar a Dios todo el corazón, o no se realizará el cambio que se ha de efectuar en nosotros, por el cual hemos de ser transformados conforme a la semejanza divina.

La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás se haya reñido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; mas para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios.

Al consagrarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo aquello que nos separaría de él. Hay quienes profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, desarrollar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por algún sentimiento profundo del amor de Cristo, sino que procuran cumplir los deberes de la vida cristiana como algo que Dios les exige para ganar el cielo. Una religión tal no tiene valor alguno.

Cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él; y contemplándole se olvida de sí misma. El amor a Cristo es el móvil de sus acciones.

Los que sienten el amor constreñidor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que él requiere; no preguntan cuál es la norma más baja que acepta, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Redentor.

¿Creéis que es un sacrificio demasiado grande darlo todo a Cristo? Preguntaos: “¿Qué dio Cristo por mí?” El Hijo de Dios lo dio todo para redimirnos: vida, amor y sufrimientos. ¿Es posible que nosotros, seres indignos de tan grande amor, rehusemos entregarle nuestro corazón?

¿Y qué abandonamos cuando lo damos todo? Un corazón manchado de pecado, para que el Señor Jesús lo purifique y lo limpie con su propia sangre, para que lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo, los hombres hallan difícil renunciar a todo! Dios no nos pide que renunciemos a cosa alguna cuya retención contribuiría a nuestro mayor provecho. En todo lo que hace, tiene presente el bienestar de sus hijos.

Muchos dicen: “¿Cómo me entregaré a Dios?” Deseáis hacer su voluntad, mas sois moralmente débiles, esclavos de la duda y dominados por los hábitos de vuestra vida de pecado. Vuestras promesas y resoluciones son tan frágiles como telarañas. No podéis gobernar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas no cumplidas y de vuestros votos quebrantados debilita la confianza que tuvisteis en vuestra propia sinceridad, y os induce a sentir que Dios no puede aceptaros; mas no necesitáis desesperar. Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad

de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis **escoger** servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él.

Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si no pasáis de esto, de nada os valdrá. Muchos se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No **deciden** ser cristianos ahora.

Por medio del debido ejercicio de la voluntad, puede obrarse un cambio completo en vuestra vida. Al dar vuestra voluntad a Cristo, os unís con el poder que está sobre todo principado y potestad. Tendréis fuerza de lo alto para sosteneros firmes, y rindiéndoos así constantemente a Dios seréis fortalecidos para vivir una vida nueva, es a saber, la vida de la fe.

A medida que vuestra conciencia ha sido vivificada por el Espíritu Santo, habéis visto algo de la perversidad del pecado, de su poder, su culpa, su miseria; y lo miráis con aborrecimiento. Lo que necesitáis es paz. **Habéis confesado vuestros pecados y en vuestro corazón los habéis desechado. Habéis resuelto entregaros a Dios. Id, pues, a él, y pedidle que os limpie de vuestros pecados, y os dé un corazón nuevo.**

Creed que lo hará porque lo ha prometido. Debemos creer que recibimos el don que Dios nos promete, y lo poseemos. Tú no puedes expiar tus pecados pasados, no puedes cambiar tu corazón y hacerte santo. Mas Dios promete hacer todo esto por ti mediante Cristo. *Crees* en esa promesa. Confíes tus pecados y te entregas a Dios. **Quieres** servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, Dios suple el hecho. No aguardes hasta **sentir** que estás sano, mas di: “Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido.”

– Segunda Parte –

¿Cómo Puedo Permanecer en Cristo?

Dice el Señor Jesús: “*Todo cuanto pidiéreis en la oración, creed que lo recibisteis ya; y lo tendréis.*” Marcos 11:24. Una condición acompaña esta promesa: que pidamos conforme a la voluntad de Dios. Pero es la voluntad de Dios limpiarnos del pecado, hacernos hijos *suyos* y

habilitarnos para vivir una vida santa. De modo que podemos pedir a Dios estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por *haberlas recibido*.

De modo que ya no te pertenezcas, porque fuiste comprado por precio. Mediante este sencillo acto de creer en Dios, el Espíritu Santo engendró nueva vida en tu corazón. Eres como un niño nacido en la familia de Dios, y él te ama como a su Hijo.

Ahora que te has consagrado al Señor Jesús, no vuelvas atrás, no te separes de él, mas repite todos los días: “Soy de Cristo; le pertenezco”; pídele que te dé su Espíritu y que te guarde por su gracia. Así como consagrándote a Dios y creyendo en él llegaste a ser su hijo, así también debes vivir en él.

Miles se equivocan en esto: no creen que el Señor Jesús los perdone personal e individualmente. No creen al pie de la letra lo que Dios dice. Es privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por sí mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido.

Alzad la vista los que vaciláis y tembláis; porque el Señor Jesús vive para interceder por nosotros. Agradeced a Dios por el don de su Hijo amado.

“Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo.” 2 Corintios 5:17.

Es posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión, o que no pueda tal vez señalar la cadena de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco. ¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él. No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que *le* siguen. El se deleitaba en hacer la voluntad de Dios.

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios deben guardarse en forma especial. El primero es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste

en sostener que la fe en Cristo exige a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

La obediencia es el fruto de la fe. La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, expresada en los diez mandamientos. *Exodo 20:3-20*. La así llamada fe en Cristo que, según se sostiene, exige a los hombres de la obligación de obedecer a Dios, no es fe, sino presunción. La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: **la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia**. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con toda su secuela de dolor y miseria para siempre.

Cristo cambia el corazón. El habita en el vuestro por la fe. Debéis mantener esta comunión con Cristo por la fe y la sumisión continua de vuestra voluntad a él. Mientras lo hagáis, él obrará en vosotros para que queráis y hagáis conforme a su beneplácito.

Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis tanto más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios os está despertando. **No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprende su propia perversidad**. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará su divino carácter. Una percepción de nuestra pecaminosidad nos impulsa hacia *aquel* que puede perdonarnos, y cuando comprendiendo nuestro desamparo nos esforcemos por seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos impulse hacia él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada visión tendremos del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen.

En la Escritura se llama nacimiento al cambio de corazón por el cual somos hechos hijos de Dios. También se lo compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el labrador. Dios es el que hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar. *Marcos 4:28*.

Como la flor se vuelve hacia el sol para que los brillantes rayos le ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de justicia, a fin de que la luz celestial

brille sobre nosotros y nuestro carácter se transforme a la imagen de Cristo.

Preguntaréis tal vez: “¿Cómo permaneceremos en Cristo?” Pues, del mismo modo en que le recibisteis al principio. “*De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él.*” *Colosenses 2:6*. Por la fe llegasteis a ser de Cristo, y por la fe tenéis que crecer en él, dando y recibiendo. Tenéis que *darle* todo: el corazón, la voluntad, la vida, daros a él para obedecerle en todo lo que os pida; y debéis *recibirlo* todo: a Cristo, la plenitud de toda bendición, para que more en vuestro corazón, sea vuestra fuerza, vuestra justicia, vuestro eterno Auxiliador, y os dé poder para obedecer.

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame íoh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti.” Este es un asunto diario. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo.

La vida en Cristo es una vida de reposo. Tal vez no haya éxtasis de los sentimientos, pero debe haber una confianza continua y apacible. Cuando pensamos mucho en nosotros mismos, nos alejamos de Cristo, la fuente de la fortaleza y la vida. Por esto Satanás se esfuerza constantemente por mantener la atención apartada del Salvador, a fin de impedir la unión y comunión del alma con Cristo.

Cuando Cristo se humanó, vinculó a la humanidad consigo mediante un lazo que ningún poder es capaz de romper, salvo la decisión del hombre mismo. Satanás nos presentará de continuo incentivos para inducirnos a romper ese lazo, a decidir que nos separemos de Cristo. Mantengamos por lo tanto los ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Confiando en Jesús, estamos seguros. Nada puede arrebatarnos de su mano. **Todo lo que Cristo fue para sus discípulos desea serlo para sus hijos hoy.**

Oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con él, como él es uno con el Padre. ¡Cuán preciosa unión! Así, amándole y morando en él, crecemos “*en todos respectos en el que es la cabeza, es decir, en Cristo.*” *Efesios 4:15*.

Dios es la fuente de vida, luz y gozo para el universo. Dondequiera que la vida de Dios esté en el corazón de los hombres, inundará a otros de amor y bendición.

El gozo de nuestro Salvador se cifraba en

levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa, sino que sufrió la cruz y menospreció la ignominia. Cuando atesoramos el amor de Cristo en el corazón, así como una dulce fragancia, no puede ocultarse. El amor al Señor Jesús se manifestará por el deseo de trabajar como él trabajó, para beneficiar y elevar a la humanidad. Nos inspirará amor, ternura y simpatía a todas las criaturas que gozan del cuidado de nuestro Padre celestial. Así también los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes él murió compartan el don celestial. Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore. Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos algo que decir a otros. Procuraremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Anhelaremos seguir en la senda que Jesús recorrió.

Y el esfuerzo por hacer bien a otros se tornará en bendiciones para nosotros mismos. Los que así participan en trabajos de amor son los que más se acercan a su Creador. El trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, firmeza y una amabilidad como la de Cristo; trae paz y felicidad al que posea tal carácter. La fuerza se desarrolla con el ejercicio. No necesitamos ir a tierras de paganos—ni aun dejar el estrecho círculo del hogar, si allí nos retiene el deber —a fin de trabajar por Cristo. Con espíritu de amor, podemos ejecutar los deberes más humildes de la vida “*como para el Señor.*” Colosenses 3:23. Si tenemos el amor de Dios en el corazón se manifestará en nuestra vida. No debéis esperar mejores oportunidades o capacidades extraordinarias para empezar a trabajar por Dios. Los más humildes y más pobres de los discípulos de Jesús pueden ser una bendición para otros.

Son muchas las maneras en que Dios procura dárse nos a conocer y ponernos en comunión con él. Si tan sólo queremos escuchar, las obras que Dios creó nos enseñarán preciosas lecciones de obediencia y confianza.

No se derraman lágrimas sin que él lo note. No hay sonrisa que para él pase inadvertida. Si creyéramos implícitamente esto, desecharíamos toda ansiedad indebida. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, se dejaría en las manos de Dios.

Dios nos habla mediante sus obras providenciales y la influencia de su Espíritu Santo en el corazón. Dios nos habla también en su Palabra. En ella tenemos, en líneas más claras, la revelación de su carácter, de su trato con los hombres y de la gran obra de la redención. **Llenad vuestro corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga vuestra sed. Son el pan vivo que descendió del cielo.**

El tema de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos durante las interminables edades de la eternidad. ¿No es un tema digno de atención y estudio ahora? Mientras meditemos en el Salvador, nuestra alma tendrá hambre y sed de llegar a ser como *aquel a quien* adoramos.

La Biblia fue escrita para la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las santas Escrituras. No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las *Sagradas* Escrituras. Un pasaje estudiado hasta que su significado nos sea claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, resulta de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito determinado y sin obtener una instrucción positiva.

Tened vuestra Biblia a mano. Leedla cuando tengáis oportunidad; fijad los textos en vuestra memoria.

No podemos obtener sabiduría sin una atención verdadera y un estudio con oración. Nunca se deben estudiar las *Sagradas* Escrituras sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada. Los ángeles del mundo de luz acompañarán a los que busquen con humildad de corazón la dirección divina. Cuánto no estimará Dios a la raza humana, siendo que dio a su Hijo para que muriese por ella, y manda su Espíritu para que sea de continuo el Maestro y Guía del hombre!

Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. Para ponernos en comunión con Dios debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él.

Nuestro Padre celestial está esperando para

derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración de sus hijos. ¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar?

Las tinieblas del malo cercan a aquellos que descuidan la oración. Las tentaciones secretas del enemigo los incitan al pecado; y todo porque ellos no se valen del privilegio de orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia.

Hay ciertas condiciones de acuerdo con las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones:

Una de las primeras es que sintamos necesidad de la ayuda que él puede dar. Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá: más la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito, y reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios contestará nuestras oraciones.

La oración eficaz tiene otro elemento: la fe. Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación vendrá seguramente y recibiremos las bendiciones que más necesitamos. Por supuesto, pretender que nuestras oraciones sean siempre contestadas en la misma forma y según la cosa particular que pidamos, es presunción.

Cuando vamos a Dios en oración, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón.

La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia.

Debemos orar también en el círculo de nuestra familia; y sobre todo no descuidar la oración privada, porque ella es la vida del alma. La sola oración pública o con la familia no es suficiente. La oración secreta sólo debe ser oída por el Dios que oye las oraciones.

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina.

Esfuércese nuestra alma y elévese para que Dios nos permita respirar la atmósfera celestial. Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan hacia él tan naturalmente como la flor se vuelve hacia el sol. Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El no es indiferente a las necesidades de sus hijos.

El no es indiferente a las necesidades de sus hijos.

Sufrimos una pérdida cuando descuidamos la oportunidad de congregarnos para fortalecernos y edificarnos mutuamente en el servicio de Dios. Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente.

Debemos reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, debe ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Debemos recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz en nuestro favor.

El alma puede elevarse hacia el cielo en alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los habitantes del cielo.

Muchos se sienten a veces turbados por las insinuaciones del escepticismo. Dios nunca nos exige que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Pero, como quiera que se la disfrace, la causa real de la duda y del escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado. Debemos tener un deseo sincero de conocer la verdad, y en el corazón, buena voluntad para obedecerla.

*Resumen del libro, El Camino a Cristo,
en las palabras de la autora.*

“El sana al quebrantado de corazón, y cura sus heridas.”

—Salmo 147:3

CAMINANDO MÁS CERCA CON DIOS

LA BIBLIA

LA GUIA DIVINA PARA SU VIDA

¿Cuál es el propósito de la Biblia?

2 Pedro 1:21—“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Juan 20:30-31—“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Salmo 119:11—“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí.”

Salmo 119:105—“Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.”

Romanos 15:4—“Porque las cosas que se escribieron en el pasado, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por medio de la paciencia, y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”

¿Cómo debemos estudiar la Biblia?

Hechos 17:11—“Y éstos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”

Isaías 28:10—“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.”

2 Timoteo 2:15—“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza rectamente la palabra de verdad.”

Juan 5:39—“Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

EL PLAN DE REDENCIÓN

EL PLAN DE DIOS PARA SALVARLO DEL PECADO

Romanos 3:23—“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”

Isaías 59:2—“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no escucharos.”

Romanos 6:23—“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

2 Pedro 3:9—“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.”

Exodo 34:6-7—“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado.”

Juan 3:16-20—“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo

aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean redargüidas.”

Lucas 19:10—“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Mateo 1:21—“El salvará a su pueblo de sus pecados.”

Isaías 53:6—“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.”

Hechos 16:31—“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

2 Corintios 6:2—“He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí el día de salvación.”

Juan 1:12—“Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”

Gálatas 2:20—“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Juan 3:3—“De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

2 Corintios 5:17—“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.”

Filipenses 2:13—“Porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

Hebreos 10:16—“Pondré mis leyes en sus corazones, y las inscribiré en sus mentes.”

1 Juan 1:9—“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.”

Filipenses 4:13—“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”

OBEDIENCIA POR LA FE

CÓMO DIOS LO CAPACITA PARA OBEDECERLO

1 - DIOS TIENE UN GOBIERNO

Salmo 103:19—“Jehová estableció en los cielos su trono, y su soberanía domina sobre todo.”

2 - NO PUEDE HABER UN GOBIERNO SIN UNA LEY

Romanos 7:12—“La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”

Romanos 7:14—“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al poder del pecado.”

Proverbios 28:9—“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.”

3 - LA LEY DE DIOS FUE PARA LOS HOMBRES EN LOS TIEMPOS BÍBLICOS

Romanos 3:31—“¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera! sino que afianzamos la ley.”

Santiago 2:10-12—“Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No cometerás homicidio. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.”

4 - LA LEY DE DIOS ES PARA EL REMANENTE EN LOS ULTIMOS DIAS

Apocalipsis 12:17—“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

Apocalipsis 14:12—“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

5 - HAY UNA REBELION GENERAL EN CONTRA DE LA LEY DE DIOS

Romanos 8:7—“Por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede.”

Salmo 119:126—“Es hora de actuar, oh Jehová, porque han violado tu ley.”

6 - HAY PROMESAS PARA LOS OBEDIENTES

Salmo 119:165—“Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo.”

Isaías 48:18—“¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.”

7 - LAS LEYES CEREMONIALES FUERON ABOLIDAS EN LA CRUZ (Hebreos 10:1-16)

Colosenses 2:14—“Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz.”

Colosenses 2:17—“Todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”

8 - ¿QUE HACE LA LEY POR EL PECADOR?

Dios usa la ley para hacer por el pecador justamente lo que necesita ser hecho. El pecador debe darse cuenta de que es un pecador. La pesada mano de la ley debe ser colocada sobre él, y tiene que ser detenido en su curso de acción. Nótese cuidadosamente lo siguiente:

1. Esta proporciona un conocimiento del pecado.

Romanos 3:20—“Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 7:7).

2. Trae culpa y condenación.

Romanos 3:19—“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.”

3. Actúa como un espejo espiritual.

Santiago 1:23-25—“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo,

sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace” (Santiago 2:9-12).

Sin la ley, el pecador es como un hombre que ha sido afligido por una enfermedad mortal y no sabe que la tiene. Pablo dice: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley” (Romanos 7:7).

9 - ¿QUE ES INCAPAZ DE HACER LA LEY POR EL PECADOR?

La ley no puede perdonar. La ley no tiene el poder de perdonar a quienes violan sus preceptos. Solamente el Legislador puede hacerlo. Jesús murió para redimirnos de la maldición de la ley (Gálatas 3:13). La ley no puede guardar al pecador de pecar “por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede” (Romanos 8:7).

La ley solamente le muestra al pecador dónde necesita cambiar; pero la ley misma, no puede cambiarlo. Así que pongamos bien claros tres puntos acerca de la ley.

1. Esta no puede perdonar o justificar.

Romanos 3:20—“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El.”

2. Esta no puede guardar de pecado o santificar.

Gálatas 3:21—“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley.”

3. No puede limpiar o preservar limpio el corazón (Romanos 9:3, 7-8).

La ley está limitada en su habilidad de hacer todo lo que necesita ser hecho por el pecador. Una herida no puede ser cosida solamente con una aguja. El hilo del Evangelio debe hacer esto.

10 - ¿QUE HACE LA GRACIA DE CRISTO POR EL PECADOR?

Cuando la ley de Dios y el Espíritu de Dios han hecho que el pecador esté consciente de su pecado, entonces él sentirá la necesidad de Cristo y acudirá al Salvador en busca de perdón. El publicano se dió cuenta de esto (Lucas 18:13-14). La mujer tomada en adulterio se sintió condenada y avergonzada. Ella necesitaba simpatía y perdón, y Cristo estaba listo para concedérselo. Entonces él dijo: “No peques más.”

Si confesamos y abandonamos el pecado, él nos perdonará (1 Juan 1:9). Esto es gracia o favor inmerecido. El bondadoso amor de Cristo despierta amor en el corazón del pecador, y entonces él desea servir y obedecer a Dios. Aquí tenemos cuatro elementos de la gracia salvadora de Cristo:

1. Perdona y justifica.

Hechos 13:38-39—“Tened, pues, entendido, varones hermanos, que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Lucas 18:13-14).

2. Salva del pecado o santifica.

Mateo 1:21—“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

1 Corintios 1:30—“Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios

sabiduría, justificación, santificación y redención.”

3. Inspira fe.

Efesios 2:8-10—“Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios; no a base de obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

4. Trae el poder de Dios.

Romanos 1:16—“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

El perdón del pecado y el poder sobre el pecado vino a través del ejercicio de una fe sencilla en las promesas de Dios y de una completa entrega del corazón a él.

11 - ¿COMO SE RELACIONA CON LA LEY UN PECADOR SALVADO POR GRACIA?

1. La ley se convierte en la norma de su vida.

1 Juan 5:3—“Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

2. Le permite a Cristo cumplir en él la justicia de la ley.

Romanos 8:3, 4—“Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

3. Cristo escribe la ley en su corazón.

Hebreos 8:10—“Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en las mentes de ellos, y las inscribiré sobre su corazón; y seré a ellos por Dios, y ellos serán a mí por pueblo” (Salmo 119:11).

UNA VERDAD BIBLICA PRECIOSA

En este libro hemos aprendido que muchas gemas de verdad se perdieron en la Edad Media, las cuales debemos recuperar hoy día. Una de las más valiosas es el hecho de que usted puede tener una relación mucho más íntima con Dios de lo que había imaginado.

Cuando estudiamos la Palabra de Dios—la Santa Biblia—y obedecemos sus verdades, podemos entrar en la senda de la obediencia en la que Dios nos invita a transitar.

En este capítulo usted descubrirá lo que las Escrituras dicen acerca de una verdad especial que Dios tiene para usted—

PUNTO NUMERO UNO—El sábado fue dado a toda la humanidad en la Creación de este mundo.

El sábado del séptimo día fue dado a la humanidad en el séptimo día de la semana de la creación.

“Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”—*Génesis 2:1-3*.

Dios dedicó y apartó el sábado como un día de

reposo—2,000 años antes de que existiera el primer judío. Abraham es considerado por todos como el primer judío. El vivió alrededor del año 2000 A.C. Los registros bíblicos indican que la creación de este mundo tuvo lugar aproximadamente en el 4000 A.C. De modo que el sábado bíblico no es judío! Es para toda la humanidad; es para todo el mundo.

“El sábado fue instituido para el hombre.”—*Marcos 2:27*.

PUNTO NUMERO DOS—El sábado es un monumento recordativo de la creación y de nuestra salvación.

Primero: Este es un monumento recordativo de la creación.

“Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.”—*Exodo 31:17*.

Como un monumento recordativo de la creación de este mundo, el sábado no puede desaparecer sin que primero desaparezca este mundo— y ¡sea creado uno nuevo! Nuestro planeta no podría tener un sábado nuevo u otro diferente, sin que este fuera primero echado al olvido — y entonces un nuevo planeta fuera creado de la nada. Pero un evento semejante no ha ocurrido.

Segundo: El sábado es un símbolo de nuestra salvación. Cuando lo guardamos, le decimos al mundo que pertenecemos a Dios y que le servimos y lo obedecemos. El sábado del séptimo día es una señal de nuestra conversión, santificación y salvación:

“En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.”—*Exodo 31:13*.

“Y les dí también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico.”—*Ezequiel 20:12*.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”—*Ezequiel 20:20*.

Pero, ¿qué diremos acerca de la resurrección de Cristo? En ningún lugar de la Escritura se nos dijo que guardáramos un día en honor de la resurrección de Cristo. Hacer eso no está en armonía con la Escritura. Por el contrario, poner a un lado la creación y el sábado santificador de la Biblia—sustituyéndolo por otro día de la semana—y excusar esto diciendo que lo hacemos “en honor de la resurrección de Cristo”—es ciertamente algo muy osado, ¡Quién puede atreverse a rechazar el monumento recordativo de la creación y la salvación por cualquier motivo! Hacerlo a sabiendas es una burla de los directos y repetidos mandamientos bíblicos, ordenados por el Dios del cielo. Hacerlo, niega que él es nuestro Creador y Redentor.

Si abandonamos el sábado bíblico y observamos otro día, ¿qué excusa podemos ofrecer en el juicio? No hay ninguna razón bíblica para guardar el primer día de la semana en lugar del séptimo día.

PUNTO NUMERO TRES—El pueblo de Dios guardó el sábado bíblico antes de que los Diez Mandamientos fueran dados en el Monte Sinaí.

La verdad del sábado fue dada por primera vez a

nuestra raza en el Edén antes de la caída del hombre. Esta fue dada antes de que el pecado existiera y separada de éste. Fue dada a todo hombre para unirlo con su Dios. Y si Adán necesitaba el sábado, nosotros lo necesitamos mucho más hoy día.

El pueblo de Dios lo tenía antes del Monte Sinaí. Cuatro capítulos antes de que los Diez Mandamientos fueran dados en el Monte Sinaí, el Dios del cielo habló de una manera tal, que es evidente que el sábado era ya bien conocido por el pueblo de Dios—pero no fue siempre bien observado. Léase Exodo 16.

Hay quienes dicen que el sábado del séptimo día no fue ordenado por Dios, ni guardado por el hombre antes de que fuera pronunciado desde el Monte Sinaí en Exodo 20. Pero Génesis 2:1-3 y Exodo 16 lo prueban de otra manera.

PUNTO NUMERO CUATRO—El mandamiento del sábado del séptimo día se encuentra en el mismo centro de la ley moral de los Diez Mandamientos.

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo.

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

“Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.”—*Exodo 20:8-11*.

El mandamiento del sábado es parte de la ley moral de los Diez Mandamientos. El apóstol Santiago nos dice que si violamos una parte de esa ley, la hemos violado toda (Santiago 2:10-12). No podemos separar el cuarto mandamiento sin dejar de lado también los otros. Todos ellos permanecen unidos, porque el Dios del cielo los puso juntos.

Nosotros no decidimos cuál día de la semana ha de guardarse santo para Dios; solamente él puede hacerlo. Él es quien manda; a nosotros nos toca obedecer.

Algunos dicen que Génesis 2:1-3 no es un mandato para que el hombre guarde el sábado, y por consiguiente no debemos obedecerlo. Pero Exodo 16 y 20 muestran claramente que al hombre se le ordena guardarlo. ¿Y quién se atreve a decir que los Diez Mandamientos eran solamente para la raza judía? ¿Se nos permite al resto de nosotros mentir, robar, engañar y cometer adulterio? ¿Son los hebreos los únicos que han de observar esos diez principios morales?

La razón para el mandamiento es la creación de este mundo: “Porque en seis días Dios hizo el cielo y la tierra.” Esto no es algo local, simplemente para una raza semítica; —este es un mandamiento para todos en el mundo entero, para quienes se inclinan y adoran a su Creador con humilde gratitud por su plan para salvarlos a través de la vida y la muerte de Jesucristo. Este fue dado en el momento de la creación de este mundo, y fue dado para todo hombre, mujer y niño que vive en este planeta.

Dios escribió esos Diez Mandamientos con su propio dedo. (Exodo 31:18; Deuteronomio 9:10). **El los escribió sobre la cosa más perdurable en este mundo,** y esto es la roca (Exodo 31:18). Y él desea

escribirlos también en nuestros corazones.

“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y las inscribiré en sus mentes.”—*Hebreos 10:16 (Hebreos 8:10; Jeremías 31:33)*.

Y si nosotros se lo permitimos, mediante el Nuevo Pacto él escribirá su santa ley en nuestros corazones. Tener los Diez Mandamientos escritos en nuestros corazones significa dos cosas: Primero: el deseo de obedecerlos, y segundo: permitir que Dios nos capacite para hacerlo mediante la gracia de Jesús, su Hijo. La obediencia a la ley de Dios se convierte en una parte integral de nuestras vidas.

PUNTO NUMERO CINCO—El sábado semanal del séptimo día, es parte de la ley moral contenida en los Diez Mandamientos. Este permanecerá para siempre. Los sábados anuales eran parte de las leyes ceremoniales, que prefiguraban o eran una sombra de la muerte y el ministerio de Cristo.

Esas leyes “que eran una sombra,” tales como la pascua y la gavilla mecida, las cuales eran una parte de la ley ceremonial o de sacrificios, no permanecerían después de la muerte de Cristo.

“Porque la ley [ceremonial], teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse . . . Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”—*Hebreos 10:1-4*.

Esas leyes ceremoniales no estaban escritas en la roca, sino que estaban contenidas en estatutos, escritas en pergaminos. La roca era para que perdurara, pero las ordenanzas que prefiguraban la muerte de Cristo cesarían al momento de su muerte. Es por esta razón que no observamos hoy en día los sábados anuales de la pascua y de la gavilla mecida.

“Cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz . . . Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.”—*Colosenses 2:14, 16-17*.

En el griego éste dice: “o de los sábados.” **Hay solamente un sábado semanal; éste viene a nosotros desde la creación de este mundo y será guardado en la tierra nueva (Isaías 66:22-23). Pero los sábados anuales no comenzaron sino hasta Moisés.** Estos prefiguraban y explicaban la muerte venidera de Cristo hasta que ésta ocurriera; y, a su muerte, fueron clavados en la cruz.

Si las ordenanzas que contenían los sábados anuales no hubieran sido anuladas en el Calvario, tendríamos ahora que sacrificar animales en varias ocasiones durante el año. Pero ahora no tenemos que sacrificar corderos; porque Cristo, nuestro Cordero Pascual, ha sido sacrificado por nosotros.

“He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”—*Juan 1:29*.

“Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”—*1 Corintios 5:7*.

PUNTO NUMERO SEIS—Los discípulos de Cristo guardaron fielmente el sábado bíblico, no el domingo.

Los discípulos habían estado con Jesús por tres años y medio, y habían escuchado atentamente sus enseñanzas. Lo que ellos hicieron al tiempo de su muerte en el Calvario muestra lo que él les enseñó. La importancia sagrada del sábado del séptimo día era de tanta preocupación para ellos que ni siquiera prepararon el cuerpo de Jesús para ser sepultado apropiadamente el viernes, a menos que transgredieran el cuarto mandamiento.

“Y ya al atardecer, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado . . . María Magdalena, y María la de José, observaban dónde quedaba puesto.

“Pasado el sábado, María la Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegan al sepulcro cuando había salido el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos hará rodar la piedra de la entrada del sepulcro?”—*Marcos 15:42, 47; 16:1-3*.

Para una lectura más amplia acerca de esto, véase *Lucas 23:53-24:2*.

PUNTO NUMERO SIETE—De acuerdo al Nuevo Testamento, los apóstoles de Jesús siempre guardaron el sábado bíblico.

Los apóstoles guardaron el sábado bíblico. Léase *Hechos 13:14; Hechos 13:42; Hechos 16:13; Hechos 17:1-2*.

Pablo se sostuvo a sí mismo fabricando tiendas; y entonces el sábado predicaba el evangelio.

“Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas . . . Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos . . . Y se estableció allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.”—*Hechos 18:3, 4, 11*. **La costumbre de Pablo era la misma de Cristo: guardar el sábado bíblico** (*Hechos 17:1-2; Lucas 4:16*).

Pablo nunca enseñó que la ley moral estaba, o podía ser puesta a un lado. Siempre regiría la conducta de la humanidad.

“¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera! sino que afianzamos la ley!”—*Romanos 3:31*.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”—*Romanos 6:1-2*.

“¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco habría sabido lo que es la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.”—*Romanos 7:7*.

Pablo vio que el problema era que necesitábamos obedecer la ley; no había nada malo en los requerimientos de la ley misma.

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”—*Romanos 7:12*.

“La circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada; lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.”—*1 Corintios 7:19*.

La norma moral que gobierna a la humanidad no fue disminuída o abolida por la muerte de Cristo; porque, ciertamente, es a través de los méritos del sacrificio de Cristo que podemos ser habilitados para guardar la ley.

“Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”—*Mateo 1:21*.

Jesús nos salva de nuestros pecados, no en nuestros pecados. Y ya que el pecado es la transgresión de los Diez Mandamientos, es obvio que él nos salva capacitándonos y fortaleciéndonos para guardar la ley.

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.”—*1 Juan 3:4*.

Los otros apóstoles vieron esta gran verdad, que la norma moral que gobierna a la humanidad no fue disminuída o abolida por la muerte de Cristo:

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañandoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

“Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace . . . Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad . . . Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”—*Santiago 1:22-25; 2:10-12, 17-18*.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”—*1 Juan 5:2-3*.

PUNTO NUMERO OCHO—Dios predijo en las Escrituras que más tarde los hombres tratarían de cambiar la ley de Dios—y especialmente el “tiempo de la ley.”

El sábado bíblico es muy importante—porque éste es ¡el centro de nuestro culto a Dios! Si los hombres iban a tratar más tarde de cambiarlo a otro día, con toda seguridad esperaríamos que la profecía bíblica dijera que esto ocurriría.

“Y [el cuerno pequeño] hablará palabras contra el Altísimo, y tratará duramente a los santos del Altísimo, y pretenderá cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.”—*Daniel 7:25*.

La iglesia de la Edad Media iba a regir al mundo por 1260 años, y durante ese tiempo trataría de anular el tiempo sagrado de la ley de Dios y poner uno falso

en su lugar. ¡Oh cuánta blasfemia pueden los hombres idear, cuando son tentados por Satanás para obtener el control religioso de sus semejantes!

“Porque no vendrá [el segundo advenimiento de Cristo] sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”—2 *Tesalonicenses* 2:3-4.

Dios dijo:

“Santificad mis sábados; y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que Yo Soy Jehová vuestro Dios.”—*Ezequiel* 20:20.

Luego de que el Nuevo Testamento fue concluído y los apóstoles murieron, los hombres trataron de transferir la santidad del séptimo día al primer día de la semana. Así es como trataron de cambiar “el tiempo de la Ley.”

El Catolicismo Romano: “Conviene recordar a los Presbiterianos, Bautistas, Metodistas, y a todos los demás cristianos, que la Biblia no los apoya de ninguna manera en su observancia dominical. El domingo (descanso dominical) es una institución de la Iglesia Católica Romana, y aquellos que observan ese día, observan un mandamiento de la iglesia católica.”—*Sacerdote Brady, en su discurso del 17 de marzo de 1903 en Elizabeth, Nueva Jersey; reportado en las noticias de Elizabeth de N.J., el 18 de marzo de 1903.*

“Usted puede investigar en toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontrará una sola línea autorizando la santificación del domingo. Las Escrituras imponen la observancia religiosa del sábado, un día que nunca santificamos.”—*James Cardinal Gibbon, The Faith of Our Fathers, capítulo 8.*

“Si los protestantes siguieran la Biblia, le rendirían culto a Dios en el día del sábado. Al guardar el domingo están siguiendo una ley de la Iglesia Católica.”—*Albert Smith, Canciller de la Arquidiócesis de Baltimore, contestando en nombre del cardenal, en una carta del 10 de febrero de 1920.*

“Ocupamos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso.”—*Papa León XIII, Carta Encíclica, del 20 de junio de 1894; The Great Encyclical Letters of Leo XIII, pág. 304.*

“Pruébeme por la Biblia solamente, que estoy obligado a santificar el domingo. No hay una ley semejante en la Biblia. Esta es solamente una ley de la Iglesia Católica. La Biblia dice: ‘Acuérdate del día del sábado para santificarlo.’ La Iglesia Católica dice: No, mediante mi autoridad divina anulo el día del sábado y le ordeno que santifique el primer día de la semana. Y ¡he aquí! que todo el mundo civilizado se postra en respetuosa obediencia a la orden de la santa Iglesia Católica!”—*Sacerdote Thomas Enright, CSSR, Presidente del Redemptorist College, Kansas City, MO, en una conferencia en Hartford, Kansas Weekly Call, el 22 de febrero de 1884, y el American Sentinel, un periódico Católico Romano de New York, en junio de 1893, pág. 173.*

“Por supuesto que la Iglesia Católica asegura que el cambio fue hecho por ella . . . Y QUE ESE HECHO ES

UNA SEÑAL de su poder eclesiástico.”—*Desde la oficina del Cardinal Gibbons, a través del canceller H. F. Thomas, 11 de noviembre de 1895.*

Cuán importante es que obedezcamos los mandamientos de Dios en vez de los mandamientos de los hombres.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?”—*Romanos* 6:16.

“Porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.”—*Mateo* 4:10.

“Mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.”—*Mateo* 5:19.

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”—*1 Reyes* 18:21.

PUNTO NUMERO NUEVE—El sábado del séptimo día, instituído por Dios al crear este mundo, es el sello de la autoridad de su gobierno.

El código básico gubernamental de Dios para la humanidad son los Diez Mandamientos. De esos diez, solamente el mandamiento del sábado revela el nombre de nuestro Creador y Legislador.

De todos los mandamientos del Decálogo, solamente el cuarto revela (1) el nombre, (2) la autoridad, y (3) el dominio del Autor de esta Ley:

En seis días, (1) el Señor (2) hizo (cargó el Creador) (3) el cielo y la tierra (dominio o territorio sobre los cuales él gobierna). **Este es el único mandamiento que contiene el sello de Dios.**

Examine el sello de un notario público o cualquier otro sello legal. Cada sello siempre tendrá las señales de identidad mencionadas anteriormente.

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo . . . Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.”—*Exodo* 20:8, 11.

El mandamiento del sábado contiene el sello de Dios, y el sábado en sí mismo—dado en este mandamiento—está inseparablemente conectado con este sello. Porque el sábado es la base de todo culto verdadero a nuestro Creador. Y este culto se encuentra en el corazón de todo nuestro reconocimiento de su autoridad como nuestro Creador y nuestro Dios. El sábado ha de ser siempre guardado como una señal de que le pertenecemos. Y la observancia de éste nos coloca dentro del círculo de este sello.

El sello es impreso para que todos conozcamos la autoridad de dónde viene—y para que todos podamos saber que no ha de ser cambiado. **El sábado del séptimo día viene de Dios. Que ningún hombre se atreva a falsificarlo—porque el sello de Dios está sobre él.**

“Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado.”—*Daniel* 6:8.

“Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.”—*Isaías* 8:16.

“Señal es [el sábado] para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.”—*Éxodo* 31:17.

“Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.”—*Ezequiel 20:20*.

El sábado es una potente señal del poder creador de Dios—no solamente de esta tierra, sino también dentro de nuestras vidas. Se requiere el mismo poder para limpiar nuestras vidas y redimirnos que el que se necesitó para crearnos al principio.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.”—*Salmo 51:10*.

“Porque somos . . . creados en Cristo Jesús para buenas obras.”—*Efesios 2:10*.

La Biblia nos dice que habrá una obra especial de sellamiento durante los últimos días, justo antes del regreso de Jesús en las nubes de los cielos.

“Ví también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles . . . diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.”—*Apocalipsis 7:2-3 (Ezequiel 9:1-6)*.

“Después miré, y he aquí que el Cordeo estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.”—*Apocalipsis 14:1*.

El nombre del Padre es una expresión de su carácter. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Diosa, el Señor pasó por delante de él, y proclamó su nombre—dijo como él era.

“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.”—*Exodo 34:6*.

Y mientras contemplamos la santa ley de Dios, tenemos otra representación de su carácter. Esta es otro aspecto de ese carácter. Son las características de Dios impresas en la roca eterna. El desea que vivamos esta ley en nuestras vidas.

Cuando Dios escribe su nombre en la frente suya y en su mano derecha, esto significa que él escribe su ley en el corazón suyo. Esta es la obra del nuevo pacto (Hebreos 8:10; 10:16; Jeremías 31:33) y esta obra alcanza su punto culminante cuando Dios efectúa el “sellamiento” de su pueblo, justamente antes de que él regrese por segunda vez en las nubes de los cielos. ¿Cómo son aquellos que están sellados? Son completamente obedientes a la ley de Dios.

“Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.”—*Apocalipsis 14:5*.

Pero durante la crisis final, antes de su regreso, habrá un pueblo que rendirá obediencia a la bestia en vez de a Dios.

“Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino del furor de Dios.”—*Apocalipsis 14:9-10*.

“Y [la bestia] hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente.”—*Apocalipsis 13:16*.

En contraste con los que le sirven a la bestia y

reciben su marca, están aquellos que en los últimos días servirán a Dios y recibirán su sello. ¿Cómo pueden ser identificados? Dios nos lo ha dicho en su Palabra. Aquí tenemos una descripción del pueblo remanente de Dios en el tiempo del fin:

“Entonces el dragón [Satanás, obrando a través de sus agentes] se llenó de ira contra la mujer; y se fue hacer guerra contra el resto de la simiente o descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”—*Apocalipsis 12:17*.

El tercer ángel de Apocalipsis 14, que advierte a los hombres a no recibir la marca de la bestia, a su vez les dice cómo evitar ser marcados—guardando los mandamientos de Dios a través de la fe en Cristo:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz; si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira . . . Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”—*Apocalipsis 14:9-10, 12*.

La crisis final será ocasionada por un decreto de la bestia, diciendo que todos los hombres deben desobedecer un mandamiento de la ley de Dios. Las naciones y las iglesias del mundo no demandarán de los hombres que roben o mientan o cometan adulterio. El creciente movimiento hacia la ley dominical nacional está progresando con mayor fuerza con cada año que pasa. Se ve que en este punto, y en éste solamente, encontraremos el centro de la crisis de Apocalipsis 13 y 14.

El primer ángel de Apocalipsis 14 llama hoy en día a los hombres en todas partes, a que rindan homenaje a Dios—volviendo a la adoración del Creador de todas las cosas.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan sobre la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

“Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”—*Apocalipsis 14:6-7*.

A medida que la crisis se acerca debemos prepararnos.

“La observancia del domingo por parte de los protestantes, es un homenaje que ellos rinden, a pesar de sí mismos, a la autoridad de la Iglesia [Católica].”—*Monseñor Louis Segur, Plain Talk About the Protestantism of Today, página 213*.

Ya estamos enfrentando leyes de cierres dominicales a niveles locales. A los hombres se les está prohibiendo efectuar negocios en el primer día de trabajo de la semana, no sea que se los multe o encarcele. Y la situación empeorará en los días que están ante nosotros.

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia pudiese incluso hablar y hacer matar a todo el que no la adorase. Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.”—*Apocalipsis*

13:15–17.

Pero hay victoria para aquellos que permanecerán fieles al Dios del cielo. Hay un poder vencedor para quienes “guarden los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

“Ví también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.”—*Apocalipsis 15:2*.

PUNTO NUMERO DIEZ—El pueblo remanente de Dios guardará el sábado bíblico, y ese santo día será observado por toda la eternidad.

(1) A pesar de que existen más de dos mil denominaciones hoy día, el pueblo remanente de Dios, que estará viviendo al fin del tiempo, podrá ser identificado. Dios los ha identificado para nuestro beneficio. Después de explicar acerca de cómo el poder del anticristo durante la Edad Media trató por siglos de destruir al pueblo de Dios, se nos ha dicho cómo identificarlos en estos últimos días, justo antes de que Cristo regrese en las nubes para reclamar a los suyos.

“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”—*Apocalipsis 12:17*.

Y el tercer ángel, después de advertir a todos los hombres en contra de recibir la marca de la bestia, nos dice claramente cuál será el pequeño grupo que permanecerá separado de esta apostasía casi universal:

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”—*Apocalipsis 14:12*.

Habrà una apostasía casi universal. Todos a nuestro alrededor pueden haber visto una ola creciente de rebeldía en contra de los Diez Mandamientos. Los colegios universitarios y las universidades enseñan que el hombre no es sino un animal que descende de los gusanos y la ameba. Las iglesias enseñan que Dios invalidó los Diez Mandamientos en el Calvario, y que Jesús murió para llevar a los pecadores al cielo tal y como son. Las agencias gubernamentales están rebajando las restricciones morales y permitiendo los juegos de azar, el aborto, la homosexualidad y otros vicios.

Este mundo se está convirtiendo en una maldición, pero pronto Dios intervendrá. La profecía nos dice que antes del fin habrá una pequeña compañía que permanecerá fiel a los mandamientos de Dios, por la fe en Jesucristo.

(2) Y pronto este mundo malo de la actualidad terminará súbitamente con el regreso de Jesucristo—y el cielo comenzará para los fieles.

Y en aquel cielo ese sábado del séptimo día será observado para siempre. El pueblo de Dios sufrió y murió por él aquí abajo; y ellos adorarán a Dios en ese santo día a través de las edades por venir.

Apocalipsis 21 y 22 nos dicen acerca de esta nueva vida con Jesús, cuando el pecado habrá terminado y los ímpíos ya no estarán vivos.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el

mar ya no existe más . . . Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.”—*Apocalipsis 21:1; 22:1*.

Y entonces se nos dice quién entrará en ese hermoso mundo nuevo:

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para poder tener acceso al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.”—*Apocalipsis 22:14*.

Pero aún hay algo más: Está la promesa de que guardará el sábado durante toda la eternidad:

“Porque he aquí que yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento . . . Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de un árbol añoso serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos . . . El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán más daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice Jehová . . .

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.”—*Isaías 65:17, 21–22, 25; 66:22–23*.

Ahora Ud. ha visto el plan de Dios para su pueblo. Y éste es maravilloso. Puede comenzar para Ud. ahora mismo. Y continuará por toda la eternidad. ¿Por qué no comenzar hoy—esta misma semana? Pídale a Dios que lo perdone por su pasado, y dígame que, por Su gracia, adorará a su Creador en su día. Esta es la mejor decisión que Ud. puede tomar. Vaya a El ahora mismo. El lo ayudará a tomar su decisión.

Y el próximo sábado—comience esa sagrada relación con Dios durante su día, el santo día del cual se habla en Isaías 58. Lea ese capítulo y observe las bendiciones que El le agregará, si Ud. le permite tomar las riendas de su vida.

Pero no piense en que no habrá problemas o pruebas. Satanás le traerá muchos. El odia el sábado y a quienes permanecen leales a éste. Sin embargo, si Ud. se propone ser fiel a Dios y a su Palabra recibirá fortaleza de lo alto para pasar por todo lo que está en el futuro.

Y un día, muy pronto, si es fiel hasta el fin, Ud. con todos los redimidos de todas las edades se regocijará sobre el mar de cristal, y recibirá de la mano de Jesús la corona del vencedor. Y recibirá ese nombre nuevo, que denota un nuevo carácter. Y comenzará una relación con Jesús que durará por toda la eternidad.

“Entonces uno de los ancianos tomó la palabra, diciéndome: Estos que están cubiertos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?”

“Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

“Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

“Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ardor alguno.

“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”—*Apocalipsis 7:13-17*.

NUESTROS SERES QUERIDOS MUERTOS: Donde se Encuentran?

1. El hombre por la naturaleza (Se puede morir)

Job 4:17—“Si será el hombre más justo que Dios? Si será el varón más limpio que el que lo hizo?”

2. Solo Dios es inmortal

1 Timoteo 6:15-16—“La cual a su tiempo mostrará el inaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores; quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; a quien sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.”

3. Jesus nos enseña como obtener inmortalidad.

2 Timoteo 1:10—“Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.”

4. La inmortalidad es un regalo que Dios le da al hombre por medio de Cristo Jesús. Debemos desearla.

Romanos 2:6-7—“El cual pagará a cada uno conforme a sus obras. A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna.”

Romanos 6:23—“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

5. La inmortalidad es nuestra bendita esperanza, la cual recibiremos en la resurrección, cuando Cristo Jesús regrese.

1 Corintios 15:53-54—“Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.”

Tito 3:7—“Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.”

6. Que es la muerte?

Por medio de que símbolo la muerte es representada en la Biblia?

1 Tesalonicenses 4:13—“Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.”

7. Donde duermen los muertos?

Daniel 12:2—“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.”

8. Según Job, que debe de suceder antes que él despierte de entre los muertos.

Job 14:14—“Si el hombre muere, volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré hasta que venga mi mutación?”

9. Donde esperará Job?

Job 17:13—“Si yo espero, el sepulcro es mi casa. Haré mi cama en las tinieblas.”

10. Mientras Job está en la tumba, que conocimiento tiene acerca de los que viven?

Job 14:21—“Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ellos.”

11. Cuando el hombre muere, que le sucede a sus pensamientos?

Salmos 146:4—“Saldrá su espíritu, tornaráse a la tierra; En aquel día perecerán sus pensamientos.”

12. Tienen los muertos conocimiento?

Eclesiastés 9:5—“Porque los que viven saben que han de morir, mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.”

13. Que participación tienen los muertos en las cosas de este mundo?

Eclesiastés 9:6—“También su amor, y su odio y su envidia fenecieron ya; ni tienen más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.”

14. Alaban los muertos a Dios?

Salmos 115:17—“No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio.”

15. Que conocimiento tienen los muertos acerca de Dios.

Salmos 6:5—“Porque en la muerte no hay memoria de ti.”

16. Están los muertos justos en el cielo?

Hechos 2:34—“Porque David no subió a los cielos.”

17. Según la Biblia los muertos duermen y no tienen conocimiento de nada.

Eclesiastés 9:10—“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.”

Eclesiastés 3:20—“Todo va a un lugar; todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.”

LA PRIMERA RESURRECCIÓN Los muertos en Cristo resucitan

1. Si los muertos no pueden adorar a Dios, que debe de suceder para que ellos puedan adorar?

Isaías 26:19—“Tus muertos vivirán, junto con mi cuerpo muerto resucitarán !Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío, cual rocío de hortalizas, y la tierra echará los muertos.”

2. Que era lo que David mas deseaba?

Salmos 17:15—“Yo en justicia veré tu rostro. Seré saciado cuando despertara a tu semejanza.”

3. Cual sería la consecuencia si no hubiese resurrección?

1 Corintios 15:17-18—“Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó, y si Cristo no resucitó también los que durmieron en Cristo son perdidos.”

4. Cuando se lleva a cabo la resurrección de los justos?

1 Tesalonicenses 4:16—“Porque el mismo Señor con

aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (Leer 1 Cor. 15:23)

5. Hay dos resurrecciones: la primera es la de los justos y la segunda la de los injustos.

Apocalipsis 20:6—“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; y la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” Juan 5:28-29, “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación.”

Hechos 24:15—“Teniendo esperanza en Dios que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.”

6. La recompensa de los justos depende de la segunda venida de Cristo Jesús y la resurrección.

Lucas 14:14—“Y serás bienaventurado; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.”

LA SEGUNDA VENIDA Cristo regresa por su pueblo

1. Cristo ha prometido que el volverá.

Juan 14:1-3—“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay, de otra manera os lo hubiera dicho. Voy pues, a preparar lugar para vosotros, y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”

2. Su venida será visible; todo el mundo lo verá.

Hechos 1:9-11—“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos, los cuales también les dijeron: varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Mateo 24:30-31—“Y entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.”

Apocalipsis 1:7—“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén.”

3. Cuando Cristo Jesús regrese será una ocasión de gran regocijo para su pueblo.

1 Corintios 15:51-55—“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados. En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido

de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Donde está, oh muerte, tu aguijón? Donde, oh sepulcro, tu victoria?”

LA SEGUNDA RESURRECCIÓN

La resurrección de los injustos ocurre al final de los mil años.

1. En la segunda venida Cristo se lleva su pueblo al cielo para juzgar los muertos impíos. Durante ese tiempo el demonio se encuentra prisionero en esta tierra con nadie a quien tentar por mil años.

Apocalipsis 20:1-4—“Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos. Después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi a las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” Apocalipsis 20:6—“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.”

2. Al final de los mil años los impíos son resucitados. Esta es la segunda resurrección.

Apocalipsis 20:5—“Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que se cumplieron mil años.”

3. En un intento desesperado, Satanás y sus secuaces tratan de tomar la nueva Jerusalén por la fuerza.

Apocalipsis 20:7-9—“Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión. Y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.”

CUANDO VENDRÁ EL FIN? Como podrá Dios limpiar el mundo del pecado?

1. Los impíos son mortales. No tienen promesa de vida eterna.

Juan 3:16—“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Juan 3:36—“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

2 Tesalonicenses 1:7-9—“Y a vosotros, que sois atribulados, dar reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales serán castigados de eterna

perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia.”

2. Que es el infierno y donde está?

Salmos 9:17—“Los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios.”

1 Pedro 4:17—“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, que será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”

3. Los impíos serán castigados con destrucción eterna.

2 Tesalonicenses 1:9—“Los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia.”

4. La destrucción del impío será completa.

Mateo 10:28—“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar; temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Ezaquiel 18:4—“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.”

Salmos 37:20—“Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros, serán consumidos, se disiparán como humo.”

Nahum 1:10—“Porque como espinas entretregidas, mientras se embriagarán los borrachos, serán consumidos como las estopas llenas de sequedad.”

5. El fuego que los consumirá es fuego eterno porque procede de un Dios que es eterno.

San Mateo 25:41—“Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.”

Judas 7—“Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el engañador y el anticristo.”

2 Pedro 2:6—“Y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo a los que habían de vivir sin temor y reverencia de Dios.” (Estas ciudades fueron reducidas a cenizas como un ejemplo para el impío. Las ciudades no están ardiendo en estos momentos. El fuego las consumió. Las ciudades no existen.)

La expresión “para siempre” que se encuentra en Exodo 21:5-6 tiene un significado limitado. Así mismo, la expresión “...para siempre” que se encuentra en Jonás 2:6, tiene un significado limitado.

6. El fuego “...que nunca se apagará...” es el fuego que procede de Dios. Este es un fuego eterno así como lo es su fuente.

San Mateo 3:11-12—“Yo a la verdad o bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Su aventador en su mano está, y aventará su era, allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”

Dado a su desobediencia, Dios advirtió al pueblo de Israel que si ellos persistían en su rebelión, él haría descender fuego en sus puertas, y consumiría los palacios de Jerusalén con un fuego que no se apagaría. (Ver Jeremías 17:19-27) Este fuego fue proféticamente encendido cuando Babilonia capturó Jerusalén en el siglo sexto antes de Cristo. (2 Crónicas 36:14-19) Justamente

como Dios lo había predicho, este fue un fuego que no se podía apagar, pues nadie lo pudo apagar hasta que todo fue totalmente consumido reduciéndolo todo a cenizas. Leer Proverbios 10:25, Malaquías 4:1-3, Salmos 68:2, Abdías 16.

7. Cuando será el impío hechado al infierno?

Las Sagradas Escrituras claramente nos revelan que el fuego del infierno no arderá hasta que llegue el fin del mundo.

San Mateo 13:30—“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas juntad el trigo en mi alfolí.”

Juan 15:6—“El que en mí no estuviere, será hechado fuera como mal pámpano, y se secará; y los juntan, y los hechan en el fuego, y arden.”

Nota: La cosecha se refiere al tiempo del fin; consecuentemente los impíos no están siendo castigados en este momento. Leer San Mateo 13:39.

2 Peter 2:4 y 9—“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio...Sabe el Señor librar de tentación a los píos, y reservar a los injusto para ser atormentados en el día del juicio.”

San Mateo 16:27—“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” Leer Jeremías 32:19.

8. Donde se encuentra el infierno?

Proverbios 11:31—“Ciertamente el justo será pagado en la tierra, cuanto más el impío y el pecador!”

2 Pedro 3:7, 10, 12—“Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego del día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos. Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ellas están serán quemadas. Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshchos, y los elementos siendo abrazados, se fundirán.”

Nota: El impío será traído a la vida durante la segunda resurrección para ser hechado en el lago de fuego o infierno. Leer Job 21:21. El infierno, el cual no existe sino hasta el fin del mundo, como lo entendemos, arderá en la superficie de la tierra, mientras los santos justos se encuentran seguros en la santa ciudad, la Nueva Jerusalén.

Apocalipsis 20:9—“Y subieron sobre la anchura de la tierra (esto es Satanás y sus seguidores) y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.” Leer: Isaías 34:8-9, Nahum 1:5-9, Malaquías 4:1-3.

9. Cuando el fuego del infierno haya consumido a los impíos se apagará. Todos los malvados habrán sido misericordiosamente destruidos.

Malaquías 4:1-3—“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrazará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama. Más a vosotros los que teméis mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salud; y saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha

dicho Jehová de los ejércitos.”

Nota: Los versos de Escritura anteriores nos indican que todo lo que el hombre ha hecho en esta tierra será eventualmente completamente destruido. Cuando el fuego haya completado su misión de destrucción, los santos heredarán la nueva tierra. Leer San Mateo 5:5 y Salmos 37:11.

Apocalipsis 5:13—“Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.”

Salmos 37:10-11—“Pues de aquí a poco no será el malo. Contemplarás sobre su lugar, y no parecerá. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.”

Nota: Aun el infierno dejará de ser. ...no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten. Leer Isaías 47:14. No habrá mas dolor. Leer Apocalipsis 21:1-4. No habrá mas maldición. Leer Apocalipsis 22:3.

10. En la Biblia hay cuatro palabras que traducidas significan infierno.

La primera es una palabra de origen Hebreo, “seol” la cual es traducida “infierno” 31 veces. “Tumba o sepulcro; 31 veces. “Abismo” 3 veces. Todas estas palabras significan “Tumba o sepulcro”. “Seol” es un lugar de descanso, silencio, secreto, oscuridad, dormir, y corrupción. Es la tumba.

11. Tanto el justo como el injusto va al seol o tumba, o sepulcro.

Jacob, un hombre de Dios, fue al sepulcro según Génesis 37:35. Los impíos también fueron al “seol” o sepulcro, Números 16:30, 33. Todos los hombres y mujeres van allí, Salmos 89:48. La palabra seol es sinónima con la palabra griega “hades”, la cual significa “sepulcro” en el nuevo testamento. Comparar Salmos 16:10 (seol) con Hechos 2:27 (hades). En algunas situaciones “hades” es traducida como “infierno”, pero al igual que “seol” en ninguna aplicación significa lugar de tormento. A continuación damos una lista de versos de Escritura donde la palabra “hades” es usada en el Nuevo Testamento: San Mateo 11:23, 16:18. San Lucas 10:15, 16:23. Hechos 2:27, 31. 1 Corintios 15:55. Apocalipsis 1:18, 6:8, 20:13-14. Obviamente “hades” no es un lugar de tormento, sino que se refiere al sepulcro”.

La otra palabra “genna” es una palabra griega usada en el Nuevo Testamento. Este es el nombre que se le daba al lugar público donde se quemaba la basura. Debido a ello se convirtió en un símbolo de destrucción. De ninguna forma se refiere a un lugar donde los impíos

están siendo torturados en este momento, o donde serán torturados eternamente. Leamos los siguientes versos de Escritura: Josué 15:8, 18:16. 2 Reyes 23:10. 2 Crónicas 28:3, 33:6. Jeremías 7:31-32, 19:2, 32:35. A continuación damos algunos ejemplos de como la palabra “genna”

es usada en el Nuevo Testamento: San Mateo 5:22, 29-30, 10:28, 18:9, 23:15, 33. San Marcos 9:43, 45, 47. San Lucas 12:5. Santiago 3:6. Es evidente que la aplicación de esta palabra se refiere al lago de fuego donde el impío será destruido.

La otra palabra “tartaro”, es una palabra griega que ocurre solamente una vez en 2 Pedro 2:4 y de acuerdo con el libro de concordancia, lexicon, describe una condición de oscuridad que rodea el universo material. Este verso de Escritura describe como los ángeles caídos viven en una condición de oscuridad reservados para destrucción final.

12. El significado de la parábola del hombre rico en el infierno.

San Lucas 16:19-31—Esta parábola se encuentra al final de una serie de parábolas San Lucas 16:16. Y no puede ser una descripción literal de la condición en la cual el hombre se encuentra después de que muere. De paso que según el diccionario de la lengua española, la palabra “Parábola” significa: “Narración de un suceso inventado con el propósito de explicar o enseñar algo. La expresión “seno de Abraham” que se encuentra en San Lucas 16:22 es una expresión figurativa, no literal. La expresión “...moje la punta de su dedo con agua y refresque mi lengua...” que se encuentra en San Lucas 16:24 no sería en ninguna forma suficiente para calmar la sed producida por el trueno de llamas, por lo cual es una expresión totalmente figurativa. El cielo y el infierno no estarán tan cerca que los que están en el cielo puedan sostener conversaciones con los que están en el infierno y viceversa. Si verdaderamente hubiese un infier eterno cerca de los redimidos, estos no serían felices sabiendo que miembros de su familia están siendo atormentados eternamente. En esta parábola Cristo Jesús está enseñando cual es el producto del pecado.

Lo que hagamos en esta vida decidirá nuestro futuro espiritual. Somos los arquitectos de nuestro propio destino y no tenemos a nadie a quien culpar si nos perdemos. “A Moisés y los profetas tienen...” esto claramente nos indica que si queremos saber la verdadera condición de los muertos, debemos de escudriñar las Sagradas Escrituras tanto en el Viejo Testamento como en el Nuevo. Aparte de ello, la Biblia claramente nos enseña que los pecadores no son juzgados sino hasta el juicio final.

2 Peter 2:9—“Sabe el Señor librar de tentación a los píos, y reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio.”

Apocalipsis 20:15—“Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.”

Nota: Los justos reciben su recompensa durante la resurrección a la segunda venida de Cristo Jesús.

San Juan 5:28—“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz.” Leer San Juan 6:39-40, 14:1-3. 2 Timoteo 4:6-8. 1 tesalonicenses 4:13-18. 1 Corintios 15:51-54. Los muertos no tienen conciencia de absolutamente nada.

Salmos 146:3-4—“No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salud. Saldrá su espíritu, tornaráse a la tierra, en aquel día perecerán sus pensamientos.

Eclesiastés 9:5,6,10—“Porque los que viven saben que han de morir, mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta al olvido. También su amor, y su odio y su envidia, fenecieron ya; ni tienen más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol. Todo lo que te viniere, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.”

13. El ladrón en la cruz.

Leer San Lucas 23:39-45. Recordemos que los signos de puntuación, como en el caso de la coma, no son inspirados. Si ponemos la coma después de la palabra “hoy”, el texto de Escritura estará en perfecta armonía con el resto de la historia. Ver el uso de la palabra “hoy” en los siguientes versículos: Hebreos 3:7, 15, 4:7, 5:5. Zacarías 9:12.

Cristo Jesús no subió al paraíso ese día. Donde está el paraíso? Según Apocalipsis 2:7, El árbol de la vida, está en medio del paraíso de Dios. El árbol de la vida esta cerca del trono de Dios. Leer Apocalipsis 22:1-2. Consecuentemente el paraíso se

encuentra en el tercer cielo donde Dios tiene su majestuosos trono. Leer 2 Corintios 12:1-4.

Tres días después de su muerte Jesús dijo que todavía no había ascendido al Padre, el cual se encuentra en el paraíso. San Juan 20:17. El ladrón ni siquiera murió ese día (viernes). El día de acuerdo con la Biblia termina con la caída del sol. Levíticos 23:32. Los dos ladrones no habían muerto cuando los soldados fueron a quebrarles las piernas. Leer San Juan 19:31-37.

ESPIRITISMO

Tengan cuidado de la brujería

1. La doctrina básica del espiritismo es que los muertos no están realmente muertos y por consiguiente pueden comunicarse con los vivos. La Biblia nos dice que eso es totalmente imposible.

Eclesiastés 9:6—“También su amor, y su odio y su envidia, fenecieron ya; ni tienen más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.”

Job 7:9-10—“La nube se consume, y se va. Así el que desciende al sepulcro no subirá, no tornará más a su casa, ni su lugar le conocerá más.”

2. La santa Palabra de Dios condena toda clase de espiritismo como pecaminoso y peligroso. No debemos tener ningún contacto con aquellos que creen y/o practican la brujería en cualquiera de sus formas.

Levítico 19:31—“No os volváis a los encantadores y a los adivinos, no los consultéis ensuciándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.”

Deuteronomio 13:1-5—“Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te diere señal o prodigio, y acaeciére la señal o prodigio que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste y sirvámoslos. No darás oído a las palabras de tal profeta, ni a tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios es prueba, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y a él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a él serviréis, y a él os allegaréis. Y el tal profeta o soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelión contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses. Así quitarás el mal de en medio de ti.”

Deuteronomio 18:9-13—“Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas gentes. No sea hallado en ti quien haga pasar su hijo o su hija por el fuego, ni practicant de adivinaciones, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni fraguador de encantamiento, ni quien pregunte a pitón, ni mago, ni quien pregunte a los muertos. Porque es abominación a Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios las echó de delante de ti. Perfecto serás con Jehová tu Dios.”

Isaías 8:19—“Y si os dijeren: Preguntad a los pitones y a los adivinos, que susurran hablando, responded: No consultará el pueblo a su Dios? Apelará por los vivos a los muertos?”

3. Satanás y sus ángeles caídos son los espíritus que se encuentran detrás del espiritismo. Ellos se hacen pasar por los espíritus de los muertos. No debemos de asociarnos con tales prácticas.

Apocalipsis 12:7-9—“Y fue hecha una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles lidiaban contra el Dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”

Dios “no perdonó a los ángeles que habían pecado.” 2 Pedro 2:4, “Los has reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día.” Judas 6.

1 Samuel 28, nos narra la historia de como el rey Saul visitó y buscó los servicios de la bruja de Andorra, la cual vivía en una cueva. Saul le pidió que obtuviese información comunicándose con los muertos, como resultado un espíritu de demonio se presentó reteniendo ser el espíritu del profeta Samuel, el cual habló al rey Saul.

1 Crónicas 10:13-14—“Así murió Saul por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó al pitón preguntándole. Y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí.”

Nota: La brujería es la ciencia de los demonios que se hacen pasar por los espíritus de seres queridos o amigos que han muerto.

4. La primera mentira de Satanás fue transmitida por medio de la serpiente.

Génesis 3:1-6—Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comerás de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”

Nota: hablando por medio de la serpiente, Satanás contradujo la Palabra de Dios declarando que aquellos que lo desobedecen no solamente no mueren sino que su conocimiento sería superior. El espiritismo en nuestros días tiene los mismos falsos fundamentos que en el pasado, esto es, la creencia que uno puede obtener grandes conocimientos comunicándose con los muertos.

5. La Biblia llama a estos espíritus malignos, espíritus de demonios. Estos se oponen a la obra de Cristo Jesús aquí en la tierra.

San Marcos 5:8-9—“Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: Como te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo, porque somos muchos.”

San Mateo 8:28-29—“Y como él hubo llegado, en la otra ribera, al país de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? Has venido acá a molestarnos antes de tiempo?”

Nota: En el libro de los Hechos se menciona dos brujos: Elimas el encantador, Hechos 13:8. La muchacha de Filipos, la

cual tenía un espíritu pitónico. Hechos 16:16-18.

6. En los últimos días habrá un reavivamiento espiritista nunca visto en la historia de la humanidad.

1 Timoteo 4:1—“Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios.”

San Mateo 24:23-24—“Entonces, si alguno dijere: Aquí está el Cristo, o allí, no creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los elegidos.”

Apocalipsis 13:13—“Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.”

2 Tesalonicenses 2:9-10—“A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con gran potencia, y señales, y milagros mentirosos. Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.”

Nota: El espiritismo es una de las muchas “obras de la carne” mas insidiosa que existe. No seamos parte de ello.

Gálatas 5:19-21—“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicería, enemistades, pleito, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes a éstas; de las cuales os denuncio, co ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

Efesios 6:11-12—“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.”

PRECIOSAS PROMESAS DE LA BIBLIA

“Porque sol y escudo es Jehová Dios, gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que en integridad andan.” *Salmos 84:11.*

“Jehová guarda a los sinceros. Estaba yo postrado y salvóme.” *Salmos 116:6.*

“Sabed pues, que Jehová hizo apartar al pío para sí; Jehová oírà cuano yo a él clamare.” *Salmos 4:3.*

“Mas clamaron a Jehová en su angustia, y salvólos de sus aflicciones. *Salmos 107:19.*

“Gustad, y ved que es bueno Jehová. Dichoso el hombre que confiará en él.” *Salmos 34:8.*

“Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.” *Salmos 37:11.*

“Calla a Jehová y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Déjate de la ira, y depón el enojo.” *Salmos 37:7-8.*

“Cercano esta Jehová a los quebrantados de corazón, y salvará a los contritos de espíritu.” *Salmos 34:18.*

“Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré. Pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre.”

Salmos 91:14.

“Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.” *Salmos 37:16.*

“En Dios alabaré su palabra. En Jehová alabaré su palabra. En Dios he confiado. No temeré.” *Salmos 56:10-11.*

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre. El nos capitaneará hasta la muerte.” *Salmos 48:14.*

“Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de amor será con vosotros.” *2 Corintios 13:11.*

“Bástate mi gracia, porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona.” *2 Corintios 12:9.*

“Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.” *1 Corintios 2:9.*

“Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oírà.” *Miqueas 7:7.*

“El Señor me librarà de toda obra mala, y m preservará para su reino celestial; al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.” *2 Timoteo 4:18.*

“No temas, que yo soy contigo; no desmayes que yo soy tu Dios.” *Isaías 41:10.*

“Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti perseverará; porque en ti se ha confiado.” *Isaías 26:3.*

“Y n aquel tiempo . . los humildes crecerán en alegría en Jehová.” *Isaías 29:18-19.*

“Mas a aquél miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.” *Isaías 66:2.*

“No temas, que yo soy contigo.” *Isaías 41:10.*

“Y no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.” *Nehemías 8:10.*

“A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentros delante de su gloria irrepreensibles, con grande alegría.” *Judas 24.*

“Dios no se averguenza de llamarse Dios de ellos, porque les había aparejado ciudad.” *Hebreos 11:16.*

“Mas el que confía en Jehová será levantado.” *Proverbios 29:25.*

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” *Filipenses 4:19.*

“Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” *Hebreos 3:12.*

“Bienaventurados los que guardan sus mandamientos para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la ciudad.” *Apocalipsis 22:14.*

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.” *San Mateo 5:5.*

“Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y vivirá reposado, sin temor de mal.” *Proverbios 1:33.*

“Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” *1 Juan 3:22*.

“Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más. Y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas son pasadas.” *Apocalipsis 21:4*.

UNA STANDARD MORAL EL DON DE DIOS A LA HUMANIDAD

Entonces los truenos cesaron; ya no se oyó la trompeta; y la tierra quedó quieta. Hubo un plazo de solemne silencio y entonces se oyó la voz de Dios. Rodeado, de un séquito de ángeles, el Señor, envuelto en espesa obscuridad, habló desde el monte y dio a conocer su ley. Moisés, al describir la escena, dice: “Jehová vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció del monte de Parán, y vino con diez mil santos: a su diestra la ley de fuego para ellos. Aun amó los pueblos; todos sus santos en tu mano: ellos también se llegaron a tus pies: recibieron de tus dichos” (*Deut. 33:2, 3*).

Jehová se reveló, no sólo en su tremenda majestad como juez y legislador, sino también como compasivo guardián de su pueblo: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.” Aquel a quien ya conocían como su guía y libertador, quien los había sacado de Egipto, abriéndoles un camino en la mar, derrotando a Faraón y a sus huestes, quien había demostrado que estaba por sobre los dioses de Egipto, era el que ahora proclamaba su ley.

La ley no se proclamó en esa ocasión para beneficio exclusivo de los hebreos. Dios los honró haciéndolos guardianes y custodios de su ley; pero habían de tenerla como un santo legado para todo el mundo. Los preceptos del Decálogo se adaptan a toda la humanidad, y se dieron para la instrucción y el gobierno de todos. Son diez preceptos, breves, abarcantes, y autorizados, que incluyen los deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes; y todos se basan en el gran principio fundamental del amor. “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.” (*Luc. 10: 27; véase también Deut. 6:4, 5; Lev. 19: 18.*) En los diez mandamientos estos principios se expresan en detalle, y se presentan en forma aplicable a la condición y circunstancias del hombre. “No tendrás otros dioses delante de mí.”

Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas. Se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar

en sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios.

“No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni les rendirás culto.”

Este segundo mandamiento prohíbe adorar al verdadero Dios mediante imágenes o figuras. Muchas naciones paganas aseveraban que sus imágenes no eran más que figuras o símbolos mediante los cuales adoraban a la Deidad; pero Dios declaró que tal culto es un pecado. El tratar de representar al Eterno mediante objetos materiales degrada el concepto que el hombre tiene de Dios. La mente, apartada de la infinita perfección de Jehová, es atraída hacia la criatura más bien que hacia el Creador, y el hombre se degrada a sí mismo en la medida en que rebaja su concepto de Dios.

“Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso.” La relación estrecha y sagrada de Dios con su pueblo se representa mediante el símbolo del matrimonio. Puesto que la idolatría es adulterio espiritual, el desagrado de Dios bien puede llamarse celos.

“Que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, de aquellos, dijo, que me aborrecen.” Es inevitable que los hijos sufran las consecuencias de la maldad de sus padres, pero no son castigados por la culpa de sus padres, a no ser que participen de los pecados de éstos. Sin embargo, generalmente los hijos siguen los pasos de sus padres. Por la herencia y por el ejemplo, los hijos llegan a ser participantes de los pecados de sus progenitores. Las malas inclinaciones, el apetito pervertido, la moralidad depravada, además de las enfermedades y la degeneración física, se transmiten como un legado de padres a hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Esta terrible verdad debiera tener un poder solemne para impedir que los hombres sigan una conducta pecaminosa.

“Y que uso de misericordia hasta millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.” El segundo mandamiento, al prohibir la adoración de falsos dioses, demanda que se adore al Dios verdadero. Y a los que son fieles en servir al Señor se les promete misericordia, no sólo hasta la tercera y cuarta generación, que es el tiempo que su ira amenaza a los que le odian, sino hasta la milésima generación.

“No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo.”

Este mandamiento no sólo prohíbe el jurar en falso y las blasfemias tan comunes, sino también el uso del nombre de Dios de una manera frívola o descuidada, sin considerar su tremendo significado. Deshonramos a Dios cuando mencionamos su nombre en la conversación ordinaria, cuando apelamos a él por asuntos triviales, cuando repetimos su nombre con frecuencia y sin reflexión. “Santo y terrible es su nombre” (*Sal. 111: 19*). Todos debieran meditar en su majestad, su pureza, y su santidad, para que el corazón comprenda su exaltado carácter; y su santo nombre se pronuncie con respeto y solemnidad.

“Acuérdate de santificar el día de sábado. Los seis días trabajarás, y harás todas tus labores: mas el día séptimo es sábado, o fiesta del Señor Dios tuyo. Ningún trabajo harás en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas o poblaciones. Por cuanto el Señor en seis días hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el día séptimo: por ésto bendijo el Señor el día sábado, y lo santificó.”

Aquí no se presenta el sábado como una institución nueva, sino como establecido en el tiempo de la creación del mundo. Hay que recordar y observar el sábado como monumento de la obra del Creador. Al señalar a Dios como el Hacedor de los cielos y de la tierra, el sábado distingue al verdadero Dios de todos los falsos dioses. Todos los que guardan el séptimo día demuestran al hacerlo que son adoradores de Jehová. Así el sábado será la señal de lealtad del hombre hacia Dios mientras haya en la tierra quien le sirva.

El cuarto mandamiento es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así contiene el sello de Dios, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia.

Dios ha dado a los hombres seis días en qué trabajar, y requiere que su trabajo sea hecho durante esos seis días laborables. En el sábado pueden hacerse las obras absolutamente necesarias y las de misericordia. A los enfermos y dolientes hay que cuidarlos todos los días, pero se ha de evitar rigurosamente toda labor innecesaria. “Si retrajeras del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicias, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad” (*Isa. 58: 13*). No acaba aquí la prohibición. “Ni hablando tus palabras,” dice el profeta.

Los que durante el sábado hablan de negocios o hacen proyectos, son considerados por Dios como si realmente realizaran transacciones comerciales.

Para santificar el sábado, no debiéramos siquiera permitir que nuestros pensamientos se detengan en cosas de carácter mundanal. Y el mandamiento incluye a todos los que están dentro de nuestras puertas. Los habitantes de la casa deben dejar sus negocios terrenales durante las horas sagradas. Todos debieran estar unidos para honrar a Dios y servirle voluntariamente en su santo día.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.”

Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez. También encarga sean considerados con los ministros y gobernantes, y con todos aquellos en quienes Dios ha delegado autoridad.

Éste es, dice el apóstol, “el primer mandamiento con promesa” (*Efes. 6: 2*). Para Israel, que esperaba entrar pronto en Canaán, ésto significaba la promesa de que los obedientes vivirían largos años en aquella buena tierra; pero tiene un significado más amplio, pues incluye a todo el Israel de Dios, y promete la vida eterna sobre la tierra, cuando ésta sea librada de la maldición del pecado.

“No matarás.”

Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, el espíritu de odio y de venganza, o el abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, pues “cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida” (*1 Juan 3: 15*), todo descuido egoísta que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes, toda satisfacción del apetito, o privación innecesaria, o labor excesiva que tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o menor grado, violaciones del sexto mandamiento.

“No fornicarás.”

Este mandamiento no sólo prohíbe las acciones impuras, sino también los pensamientos y los deseos sensuales, y toda práctica que tienda a excitarlos. Exige pureza no sólo de la vida exterior, sino también en las intenciones secretas y en las emociones del corazón. Cristo, al enseñar cuán abarcante es la obligación de guardar la ley de Dios, declaró que los malos pensamientos y las miradas

concupiscentes son tan ciertamente pecados como el acto ilícito.

“No hurtarás.”

Esta prohibición incluye tanto los pecados públicos como los privados. El octavo mandamiento condena el robo de hombres y el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista. Condena el hurto y el robo. Exige estricta integridad en los más mínimos pormenores de los asuntos de la vida. Prohíbe la excesiva ganancia en el comercio, y requiere el pago de las deudas y de salarios justos. Implica que toda tentativa de sacar provecho de la ignorancia, debilidad, o desgracia de los demás, se anota como un fraude en los registros del cielo.

“No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.”

La mentira acerca de cualquier asunto, todo intento o propósito de engañar a nuestro prójimo, están incluidos en este mandamiento. La falsedad consiste en la intención de engañar. Mediante una mirada, un ademán, una expresión del semblante, se puede mentir tan eficazmente como si se usaran palabras. Toda exageración intencionada, toda insinuación o palabras indirectas dichas con el fin de producir un concepto erróneo o exagerado, hasta la exposición de los hechos de manera que den una idea equivocada, todo esto es mentir. Este precepto prohíbe todo intento de dañar la reputación de nuestros semejantes por medio de tergiversaciones o suposiciones malintencionadas, mediante calumnias o chismes. Hasta la supresión intencional de la verdad, hecha con el fin de perjudicar a otros, es una violación del noveno mandamiento.

“No codiciarás la casa de tu prójimo: ni desearás su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen.”

El décimo mandamiento ataca la raíz misma de todos los pecados, al prohibir el deseo egoísta, del cual nace el acto pecaminoso. El que, obedeciendo a la ley de Dios, se abstiene de abrigar hasta el deseo pecaminoso de poseer lo que pertenece a otro, no será culpable de un mal acto contra sus semejantes.

Tales fueron los sagrados preceptos del Decálogo, pronunciados entre truenos y llamas, y en medio de un despliegue maravilloso del poder y de la majestad del gran Legislador. Dios acompañó la proclamación de su ley con manifestaciones de su poder y su gloria, para que su pueblo no olvidara nunca la escena, y para que abrigara profunda veneración hacia el Autor de la ley, Creador de los cielos y de la tierra. También quería revelar a todos los hombres la santidad, la importancia y la perpetuidad de su ley.

—Patriarcas y Profetas, 304-309

EL CAMINO A EL MEJOR SALUD

Nunca fue tan necesario como hoy dar educación en los principios que rigen la salud. A pesar de los maravillosos adelantos relacionados con las comodidades y el bienestar de la vida, y aún con la higiene y el tratamiento de las enfermedades, resulta alarmante el decaimiento del vigor y de la resistencia física. Ésto requiere la atención de cuantos toman muy a pecho el bienestar del prójimo.

Nuestra civilización artificial fomenta males que anulan los sanos principios. Las costumbres y modas están en pugna con la naturaleza. Las prácticas que imponen, y los apetitos que alientan, aminoran la fuerza física y mental y echan sobre la humanidad una carga insoportable. Por doquiera se ven intemperancia y crímenes, enfermedad y miseria.

Muchos violan las leyes de la salud por ignorancia, y necesitan instrucción. Pero la mayoría sabe cosas mejores que las que practica. Debe comprender cuán importante es que rija su vida por sus conocimientos. El médico tiene muchas oportunidades para hacer conocer los principios que rigen la salud y para enseñar cuán importante es que se los ponga en práctica. Mediante acertadas instrucciones puede hacer mucho para corregir males que causan perjuicios indecibles.

El Uso de Drogas

Una práctica que prepara el terreno para un gran acopio de enfermedades y de males aun peores es el libre uso de drogas venenosas. Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar la causa. Su principal afán es librarse de dolor y molestias. Por tanto, recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina, y después otra. Y así sigue el mal.

Hay que enseñar a la gente que las drogas no curan la enfermedad. Es cierto que a veces proporcionan algún alivio inmediato momentáneo, y el paciente parece recobrase por efecto de esas drogas, cuando se debe en realidad a que la naturaleza posee fuerza vital suficiente para expeler el veneno y corregir las condiciones causantes de la enfermedad. Se recobra la salud a pesar de la droga, que en la mayoría de los casos sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo, pero los resultados subsisten en el orga-

nismo y producen un gran daño ulterior.

Por el uso de drogas venenosas muchos se acarrearán enfermedades para toda la vida, y se malogran muchas existencias que hubieran podido salvarse mediante los métodos naturales de curación. Los venenos contenidos en muchos así llamados remedios crean hábitos y apetitos que labran la ruina del alma y del cuerpo. Muchos de los específicos populares, y aun algunas de las drogas recetadas por médicos, contribuyen a que se contraigan los vicios del alcoholismo, del opio y de la morfina, que tanto azotan a la sociedad.

El Poder Restaurador en la Naturaleza

La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben mortificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo.

Remedios Naturales

El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos. Es de suma importancia enterarse exactamente de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que habilite para hacer uso correcto de estos conocimientos.

El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y parece lento a los impacientes. El renunciar la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le pone trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu.

Preservación de la Salud

Muy escasa atención suele darse a la conservación de la salud. Es mucho mejor prevenir la enfermedad que saber tratarla una vez contraída. Es deber de toda persona, para su propio bien y el de la humanidad, conocer las leyes de la vida y obedecerlas con toda conciencia. Todos necesitan conocer el organismo más maravilloso: el cuerpo humano. Deberían comprender las funciones de los diversos órganos y cómo éstos dependen unos de

otros para que todos actúen con salud. Deberían estudiar la influencia de la mente en el cuerpo, la del cuerpo en la mente, y las leyes que los rigen.

Adiestramiento para el Conflicto de la Vida

No se nos recordará demasiado que la salud no depende del azar. Es resultado de la obediencia a la ley. Así lo reconocen quienes participan en deportes atléticos y pruebas de fuerza, pues se preparan con todo esmero y se someten a un adiestramiento cabal y a una disciplina severa. Todo hábito físico queda regularizado con el mayor cuidado. Bien saben que el descuido, el exceso, o la indolencia, que debilitarán o paralizarán algún órgano o alguna función del cuerpo, provocarían la derrota.

¡Cuánto más importante es tal cuidado para asegurar el éxito en el conflicto de la vida! No nos hallamos empeñados en combates ficticios. Libramos un combate del que dependen resultados eternos. Tenemos que habérmolas con enemigos invisibles. Ángeles malignos luchan por dominar a todo ser humano. Lo perjudicial para la salud, no sólo reduce el vigor físico, sino que tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales. Al ceder a cualquier práctica antihigiénica, dificultamos la tarea de discernir entre el bien y el mal, y nos inhabilitamos para resistir al mal. Ésto aumenta el peligro del fracaso y de la derrota.

“Los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio” (1 Corintios 9:24). En la guerra en que estamos empeñados pueden triunfar todos los que se someten a la disciplina y obedezcan los principios correctos. Con demasiada frecuencia la práctica de estos principios en los detalles de la vida se considera como asunto trivial que no merece atención. Pero si tenemos en cuenta los resultados contingentes, nada de aquello con que tenemos que ver es cosa baladí. Cada acción echa su peso en la balanza que determina la victoria o la derrota en la vida. La Escritura nos manda que “corramos de tal manera que obtengamos el premio” (Vers. 24).

En el caso de nuestros primeros padres, el deseo intemperante dio por resultado la pérdida del Edén. La templanza en todo, tiene que ver con nuestra reintegración en el Edén más de lo que los hombres se imaginan.

Aludiendo al renunciamiento de que daban prueba los antiguos griegos que luchaban en la palestra, escribe el apóstol Pablo: “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado” (Vers. 25-

27).

La Base de la Reforma

El progreso de la reforma depende de un claro reconocimiento de la verdad fundamental. Mientras que, por una parte, hay peligro en una filosofía estrecha y una ortodoxia dura y fría, por otra, un liberalismo descuidado encierra gran peligro. El fundamento de toda reforma duradera es la ley de Dios. Tenemos que presentar en líneas claras y bien definidas la necesidad de obedecer a esta ley. Sus principios deben recordarse de continuo a la gente. Son tan eternos e inexorables como Dios mismo.

Uno de los efectos más deplorables de la apostasía original fue la pérdida de la facultad del dominio propio por parte del hombre. Sólo en la medida en que se recupere esta facultad puede haber verdadero progreso.

El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte.

El cuerpo tiene que ser puesto en sujeción. Las facultades superiores de nuestro ser deben gobernar. Las pasiones han de obedecer a la voluntad, que a su vez ha de obedecer a Dios. El poder soberano de la razón, santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestra vida.

Las exigencias de Dios deben estamparse en la conciencia. Hombres y mujeres deben despertar y sentir su obligación de dominarse a sí mismos, su necesidad de ser puros y libres de todo apetito depravante y de todo hábito envilecedor. Han de reconocer que todas las facultades de su mente y de su cuerpo son dones de Dios, y que deben conservarlas en la mejor condición posible para servirle.

En el antiguo ritual que era el Evangelio expresado en símbolos, ninguna ofrenda defectuosa podía llevarse al altar de Dios. El sacrificio que había de representar a Cristo debía ser inmaculado. La Palabra de Dios señala esto como ejemplo de lo que deben ser sus hijos: un "sacrificio vivo," "santo y sin mancha," "agradable a Dios" (*Romanos 12:1; Efesios 5:27*).

Necesidad del Poder Divino

Sin el poder divino, ninguna reforma verdadera puede llevarse a cabo. Las vallas humanas levantadas contra las tendencias naturales y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida un poder vivificador, podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera.

Cristo vino a este mundo y vivió conforme a la ley de Dios para que el hombre pudiera dominar perfectamente las inclinaciones naturales que corrompen el alma. Él es el Médico del alma y del cuerpo y da la victoria sobre las pasiones guerreantes. Ha provisto todo medio para que el hombre pueda poseer un carácter perfecto.

Al entregarse uno a Cristo, la mente se sujeta a la dirección de la ley; pero ésta es la ley real, que proclama la libertad a todo cautivo. Al hacerse uno con Cristo, el hombre queda libre. Sujetarse a la voluntad de Cristo significa ser restaurado a la perfecta dignidad de hombre.

Obedecer a Dios es quedar libre de la servidumbre del pecado y de las pasiones e impulsos humanos. El hombre puede ser vencedor de sí mismo, triunfar de sus propias inclinaciones, de principados y potestades, de los "señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas," y de las "malicias espirituales en los aires" (*Efesios 6:12*).

Enseñando en el Hogar

En ninguna parte se necesita más esta enseñanza, ni resultará de más beneficio, que en el hogar. Los padres contribuyen a echar los fundamentos de los hábitos y del carácter. Para comenzar la reforma, deben presentar los principios de la ley de Dios como factores que influyen en la salud física y moral. Deben enseñar que la obediencia a la Palabra de Dios es nuestra única salvaguardia contra los males que arrastran al mundo a la destrucción. Hay que hacer resaltar la responsabilidad de los padres, no sólo para consigo mismos, sino para con sus hijos, pues les dan el ejemplo de la obediencia o el de la transgresión. Por su ejemplo y su enseñanza, deciden la suerte de sus familias. Los hijos serán lo que sus padres los hagan.

Si los padres pudieran seguir el rastro del resultado de su acción, y ver cómo por medio de su ejemplo y enseñanza perpetúan y aumentan el poder del pecado o el de la justicia, no hay duda de que se produciría un cambio. Muchos volverían la espalda a la tradición y la costumbre, y aceptarían los principios divinos de la vida . . .

En la medida en que el médico reciba y obedezca la Palabra de Dios, ésta influirá con su potencia y vida en toda fuente de acción y en toda fase del carácter. Purificará todo pensamiento y regulará todo deseo. Los que confían en la Palabra de Dios se portarán como hombres y serán fuertes. Se levantarán por encima de todas las cosas viles hasta llegar a una atmósfera libre de contaminación.

Cuando el hombre se mantenga en comunión con Dios, el firme e invariable propósito que guardó a José y a Daniel en medio de la corrupción de las cortes paganas hará que su vida sea de inmarcesible

pureza. No habrá mancha en su carácter. La luz de Cristo no se oscurecerá jamás en su conducta. El brillante lucero matutino resplandecerá fijamente sobre su cabeza en inmutable gloria.

Semejante vida será elemento de fuerza en la comunidad. Será una valla contra el mal, una salvaguardia para los tentados, una luz guiadora para los que, en medio de dificultades y desalientos, busquen el camino recto.

—*El Ministerio de Curación, 125-131, 136*

PALABRAS DE ALIENTO

Si os habéis entregado a Dios, para hacer su obra “dice Jesús”, no os preocupéis por el día de mañana. Aquel a quien servís percibe el fin desde el principio. Lo que sucederá mañana, aunque esté oculto a vuestros ojos, es clara para el ojo del Omnipotente.

Cuando nosotros mismos nos encargamos de manejar las cosas que nos conciernen, confiando en nuestra propia sabiduría para salir airosos, asumimos una carga que él no nos ha dado, y tratamos de llevarla sin su ayuda. Nos imponemos la responsabilidad que pertenece a Dios y así nos colocamos en su lugar. Con razón podemos entonces sentir ansiedad y esperar peligros y pérdidas, que seguramente nos sobrevendrán. Cuando creamos realmente que Dios nos ama y quiere ayudarnos, dejaremos de acongojarnos por el futuro. Confiaremos en Dios así como un niño confía en un padre amante. Entonces desaparecerán todos nuestros tormentos y dificultades; porque nuestra voluntad quedará absorbida por la voluntad de Dios.

Cristo no nos ha prometido ayuda para llevar hoy las cargas de mañana. Ha dicho: “Bástate mi gracia” (2 Corintios 12:9); pero su gracia se da diariamente, así como el maná en el desierto, para la necesidad cotidiana. Como los millares de Israel en su peregrinación, podemos hallar el pan celestial para la necesidad del día.

Solamente un día es nuestro, y en él hemos de vivir para Dios. Por ese solo día, mediante el servicio consagrado, hemos de confiar en la mano de Cristo todos nuestros planes y propósitos, depositando en él todas las cuitas, porque él cuida de nosotros. “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza.” (Jeremías 29:11; Isaías 30:15).

Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a

su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo” que es yugo de obediencia y de servicio—, toda nuestra murmuraciones serán acalladas, today las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan.

—*Mount of Blessing, 100-101*

COMO SERÁ EL CIELO DE DIOS

En la Biblia se llama la herencia de los bienaventurados una patria. Hebreos 11:14-16. Allí conduce el divino Pastor a Su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para el servicio de las naciones. **Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.**

“Mi pueblo habitará en mansión de paz, en moradas seguras, en descansaderos tranquilos.” “No se oirá más la violencia en tu tierra, la desolación ni la destrucción dentro de tus términos; sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza.” “Edificarán casas también, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán su fruto. No edificarán más para que otro habite, ni plantarán para que otro coma . . . Mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.” Isaías 32:1; 60:18; 65:21, 22.

Allí “se alegrarán el desierto y el sequedal, y el yermo se regocijará y florecerá como la rosa.” “En vez del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán.” “Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo seesteará junto con el cabrito . . . y un niño los conducirá.” “No dañarán, ni destruirán en todo Mi santo monte,” dice el Señor. Isaías 35:1; 55:13; 11:6, 9.

El dolor no puede existir en el ambiente del cielo. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. “Y la muerte no será más; ni habrá más gemido ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya,” “No dirá más el habitante: Estoy enfermo; al pueblo que mora en ella le habrá sido perdonada su iniquidad.” Apocalipsis 21:4; Isaías 33:24.

Allí está la nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, “corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios.” “Su luz era seme-

jante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal.” “Las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria.” El Señor dijo: “Me regocijaré en Jerusalem, y gozaréme en mi pueblo.” “¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y El habitará con ellos, y ellos serán pueblos Suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!” Isaías 62:3; Apocalipsis 21:11, 24; Isaías 65:19; Apocalipsis 21:3.

En la ciudad de Dios “no habrá ya más noche.” Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a Su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará. “No necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará.” Apocalipsis 22:5. La luz del sol será sobrepujada por un brillo que sin deslumbrar la vista excederá sin medida la claridad de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la ciudad santa con una luz que nunca se desvanece. Los redimidos andan en la luz gloriosa de un día eterno que no necesita sol.

“No vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero son el templo de ella.” Apocalipsis 21:22. **El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo.** “Ahora vemos obscuramente, como por medio de un espejo.” 1 Corintios 13:12. Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en Su modo de obrar para con los hombres; pero entonces Le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte. Estaremos en Su presencia y contemplaremos la gloria de Su rostro.

Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. **El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades** que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a “toda la familia en los cielos, y en la tierra” Efesios 3:15.— todo eso constituye la dicha de los redimidos.

Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. **Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas**

ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos—mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. **Con visión clara consideran la magnificencia de la creación—soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad.** El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de Su poder.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán Su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” Apocalipsis 5:13.

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.

—La Gran Controversia, 675-678

LA CURA MENTAL

“El compañerismo del alma con Aquel que consitituye su vida.”

Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, remordimiento, sentimiento de culpabilidad y desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte.

Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar buenos si pensarán que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se le espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.

El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. “El corazón alegre es una buena medicina” (*Proverbios 17:22, V.M.*).

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad.

Influencia de Una Mente en Otra Mente

Sin embargo, hay una forma de curación mental que es uno de los agentes más eficaces para el mal. Por medio de esta supuesta ciencia, una mente se sujeta a la influencia directiva de otra, de tal manera que la individualidad de la más débil queda sumergida en la de la más fuerte. Una persona pone en acción la voluntad de otra. Sostiénese que así el curso de los pensamientos puede mortificarse, que se pueden transmitir impulsos saludables y que es posible capacitar a los pacientes para resistir y vencer la enfermedad.

Este método de curación ha sido empleado por personas que desconocían su verdadera naturaleza y tendencia, y que lo creían útil al enfermo. Pero la así llamada ciencia está fundada en principios falsos. Es ajena a la naturaleza y al espíritu de Cristo. No conduce hacia Aquel que es vida y salvación. El que atrae a las mentes hacia sí las induce a separarse de la verdadera Fuente de su fuerza.

No es propósito de Dios que ser humano alguno someta su mente y su voluntad al gobierno de otro para llegar a ser instrumento pasivo en sus manos. Nadie debe sumergir su individualidad en la de otro. Nadie debe considerar a ser humano alguno como fuente de curación. Sólo debe depender de Dios. En su dignidad varonil, concedida por Dios, debe dejarse dirigir por Dios mismo, y no por entidad humana alguna.

Dios quiere poner a los hombres en relación directa consigo mismo. En todo su trato con los seres humanos reconoce el principio de la responsabilidad personal. Procura fomentar el sentimiento de dependencia personal, y hacer sentir la necesidad de la dirección personal. Desea

asociar lo humano con lo divino, para que los hombres se transformen en la imagen divina. Satanás procura frustrar este propósito, y se esfuerza en alentar a los hombres a depender de los hombres. Cuando las mentes se desvían de Dios, el tentador puede someterlas a su gobierno, y dominar a la humanidad.

La teoría del gobierno de una mente por otra fue ideada por Satanás, para intervenir como artífice principal y colocar la filosofía humana en el lugar que debería ocupar la filosofía divina. De todos los errores aceptados entre los profesos cristianos, ninguno constituye un engaño más peligroso ni más eficaz para apartar al hombre de Dios. Por muy inofensivo que parezca, si se aplica a los pacientes, tiende a destruirlos y no a restaurarlos. Abre una puerta por donde Satanás entrará a tomar posesión tanto de la mente sometida a la dirección de otra mente como de la que se arroga esta dirección.

Temible es el poder que así se da a hombres y mujeres mal intencionados. ¡Cuántas oportunidades proporciona a los que viven explotando la flaqueza o las locuras ajenas! ¡Cuántos hay, que, merced al dominio que ejercen sobre mentes débiles o enfermizas, encuentran medios para satisfacer sus pasiones licenciosas o su avaricia!

En algo mejor podemos ocuparnos que en dominar la humanidad por la humanidad. El médico debe educar a la gente para que desvíe sus miradas de lo humano y las dirija hacia lo divino. En vez de enseñar a los enfermos a depender de seres humanos para la curación de alma y cuerpo, debe encaminarlos hacia Aquel que puede salvar eternamente a cuantos acuden a él, el que creó la mente del hombre sabe lo que esta mente necesita. Dios es el único que puede sanar. Aquellos cuyas mentes y cuerpos están enfermos han de ver en Cristo al restaurador. “Porque yo vivo -dice,- y vosotros también viviréis” (*S. Juan 14:19*). Ésta es la vida que debemos ofrecer a los enfermos, diciéndoles que si creen en Cristo como el restaurador, si cooperan con él, obedeciendo las leyes de la salud y procurando perfeccionar la santidad en el temor de él, les impartirá su vida. Al presentarles así a Cristo, les comunicamos un poder, una fuerza valiosa procedente de lo alto. Ésta es la verdadera ciencia de curar el cuerpo y el alma.

La Simpatía

Se necesita mucha sabiduría para tratar las enfermedades causadas por la mente. Un corazón dolorido y enfermo, un espíritu desalentado, necesitan un tratamiento benigno. A veces una honda pena doméstica roe como un cáncer hasta el alma y debilita la fuerza vital. En otros casos el remordimiento por el pecado mina la constitución y desequilibra la mente. La tierna simpatía puede aliviar a esta clase de enfermos. El médico debe primero ganarse su confianza, y después inducirlos a mirar hacia el gran Médico. Si se puede encauzar la fe de estos enfermos hacia el verdadero Médico, y ellos pueden confiar en que él se encargó de su caso, ésto les aliviará la mente, y muchas veces dará salud al cuerpo.

La simpatía y el tacto serán muchas veces de mayor beneficio para el enfermo que el tratamiento más hábil administrado con frialdad e indiferencia. Positivo daño hace el médico al enfermo cuando se le acerca con indiferencia, y le mira con poco interés, manifestando con palabras u obras que el caso no requiere mucha atención, y después

lo deja entregado a sus cavilaciones. La duda y el desaliento ocasionados por su indiferencia contrarrestarán muchas veces el buen efecto de las medicinas que haya recetado.

Si los médicos pudieran ponerse en el lugar de quien tiene el espíritu deprimido y la voluntad debilitada por el padecimiento, y de quien anhela oír palabras de simpatía y confianza, estarían mejor preparados para comprender los sentimientos del enfermo. Cuando el amor y la simpatía que Cristo manifestó por los enfermos se combinen con la ciencia del médico, la sola presencia de éste será una bendición.

La llaneza con que se trate a un paciente le inspira confianza y le es de mucha ayuda para restablecerse. Hay médicos que creen prudente ocultarle al paciente la naturaleza y la causa de su enfermedad. Muchos, temiendo agitar o desalentarlo diciéndole la verdad, le ofrecen falsas esperanzas de curación, y hasta le dejarán descender al sepulcro sin avisarle del peligro. Todo esto es imprudente. Tal vez no sea siempre conveniente ni tampoco lo mejor, exponer al paciente toda la gravedad del peligro que le amenaza. Esto podría alarmarle y atrasar o impedir su restablecimiento. Tampoco se les puede decir siempre toda la verdad a aquellos cuyas dolencias son en buena parte imaginarias. Muchas de estas personas no tienen juicio y no se han acostumbrado a dominarse. Tienen antojos y se imaginan muchas cosas falsas respecto de sí mismas y de los demás. Para ellas, estas cosas son reales, y quienes las cuiden necesitan manifestar continua bondad, así como paciencia y tacto incansables. Si a estos pacientes se les dijera la verdad respecto de sí mismos, algunos se darían por ofendidos y otros se desalentarían. Cristo dijo a sus discípulos: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, mas ahora no las podéis llevar” (S. Juan 16:12). Pero si bien la verdad no puede decirse en toda ocasión, nunca es necesario ni lícito engañar. Nunca debe el médico o el enfermero rebajarse al punto de mentir. El que así obre se coloca donde Dios no puede cooperar con él; y al defraudar la confianza de sus pacientes, se priva de una de las ayudas humanas más eficaces para el restablecimiento del enfermo.

El Poder de la Voluntad

El poder de la voluntad no se aprecia debidamente. Mantened despierta la voluntad y encaminadla con acierto, y comunicará energía a todo el ser y constituirá un auxilio admirable para la conservación de la salud. La voluntad es también poderosa en el tratamiento de las enfermedades. Si se la emplea debidamente, podrá gobernar la imaginación y contribuirá a resistir y vencer la enfermedad de la mente y del cuerpo. Ejercitando la fuerza de voluntad para ponerse en armonía con las leyes de la vida, los pacientes pueden cooperar en gran manera con los esfuerzos del médico para su restablecimiento. Son miles los que pueden recuperar la salud si quieren. El Señor no desea que estén enfermos, sino que estén sanos y sean felices, y ellos mismos deberían decidirse a estar buenos. Muchas veces los enfermizos pueden resistir a la enfermedad, negándose sencillamente a rendirse al dolor y a permanecer inactivos. Sobrepónganse a sus dolencias y emprendan alguna ocupación provechosa adecuada a su fuerza. Mediante esta ocupación y el libre uso de aire y sol, muchos enfermos demacrados podrían recuperar salud

y fuerza.

Principios Bíblicos Acera de la Curación

Para los que quieran recuperar o conservar la salud hay una lección en las palabras de la Escritura: “No os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución mas sed llenos de Espíritu” (Efesios 5:18). No es por medio de la excitación o del olvido producidos por estimulantes malsanos y contrarios a la naturaleza, ni por ceder a los apetitos y a las pasiones viles, cómo se obtendrá verdadera curación o alivio para el cuerpo o el alma. Entre los enfermos hay muchos que están sin Dios y sin esperanza. Sufren de deseos no satisfechos y pasiones desordenadas, así como por la condenación de su propia conciencia; van perdiendo esta vida actual, y no tienen esperanza para la venidera. Los que cuidan a estos enfermos no pueden serles útiles ofreciéndoles satisfacciones frívolas y excitantes, porque estas cosas fueron la maldición de su vida. El alma hambrienta y sedienta seguirá siéndolo mientras trate de encontrar satisfacción en este mundo. Se engañan los que beben de la fuente del placer egoísta. Confunden las risas con la fuerza, y pasada la excitación, concluye también su inspiración y se quedan descontentos y desalentados.

La paz permanente, el verdadero descanso del espíritu, no tiene más que una Fuente. De ella hablaba Cristo cuando decía: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar” (S. Mateo 11:28). “La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy” (S. Juan 14:27). Esta paz no es algo que él dé aparte de su persona. Está en Cristo, y no la podemos recibir sino recibiendo a él.

Cristo es el manantial de la vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del Cielo. Cuando el sol del amor de Dios ilumina los oscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y satisfacciones gratas vigorizan la mente, al par que dan salud y energía al cuerpo.

Ayuda en Cada Prueba

Estamos en un mundo donde impera el sufrimiento. Dificultades, pruebas y tristezas nos esperan a cada paso mientras vamos hacia la patria celestial. Pero muchos agravan el peso de la vida al cargarse continuamente de antemano con aflicciones. Si encuentran adversidad o desengaño en su camino, se figuran que todo marcha hacia la ruina, que su suerte es la más dura de todas, y que se hundan seguramente en la miseria. Así se atraen la desdicha y arrojan sombras sobre cuanto los rodea. La vida se vuelve una carga para ellos. Pero no es menester que así sea. Tendrán que hacer un esfuerzo resuelto para cambiar el curso de sus pensamientos. Pero el cambio es realizable. Su felicidad, para esta vida y para la venidera, depende de que fijen su atención en cosas alegres. Dejen ya de contemplar los cuadros lóbregos de su imaginación; consideren más bien los beneficios que Dios esparció en su senda, y más allá de éstos, los invisibles y eternos.

Para toda prueba Dios tiene deparado algún auxilio. Cuando, en el desierto, Israel llegó a las aguas amargas de Mara, Moisés clamó al Señor, quien no proporcionó ningún remedio nuevo, sino que dirigió la atención del pueblo a lo que tenía a mano. Para que el agua se volviera pura y

dulce, había que echar en la fuente un arbusto que Dios había creado. Hecho ésto, el pueblo pudo beber y refrescarse. En toda prueba, si recurrimos a él, Cristo nos dará su ayuda. Nuestros ojos se abrirán para discernir las promesas de curación consignadas en su Palabra. El Espíritu Santo nos enseñará cómo aprovechar cada bendición como antídoto contra el pesar. Encontraremos alguna rama con que purificar las bebidas amargas puestas ante nuestros labios.

No hemos de consentir en que lo futuro con sus dificultosos problemas, sus perspectivas nada halagüeñas, nos debilite el corazón, haga flaquear nuestras rodillas y nos corte los brazos. “Echen mano . . . de mi fortaleza -dice el Poderoso,- y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!” (*Isaías 27:5, V.M.*). Los que dedican su vida a ser dirigidos por Dios y a servirle, no se verán jamás en situación para la cual él no haya provisto el remedio. Cualquiera que sea nuestra condición, si somos hacedores de su Palabra, tenemos un Guía que nos señale el camino; cualquiera que sea nuestra perplejidad, tenemos un buen Consejero; cualquiera que sea nuestra perplejidad, nuestro pesar, luto o soledad, tenemos un Amigo que simpatiza con nosotros.

Si en nuestra ignorancia damos pasos equivocados, el Salvador no nos abandona. No tenemos nunca por qué sentirnos solos. Los ángeles son nuestros compañeros. El Consolador que Cristo prometió enviar en su nombre mora con nosotros. En el camino que conduce a la ciudad de Dios, no hay dificultades que no puedan vencer quienes en él confían. No hay peligros de que no puedan verse libres. No hay tristeza, ni dolor ni flaqueza humana para la cual él no haya preparado remedio.

Nadie tiene por qué entregarse al desaliento ni a la desesperación. Puede Satanás presentarse a ti, insinuándote desapiadadamente: “Tu caso es desesperado. No tienes redención.” Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que venzamos con nuestras propias fuerzas. Nos invita a que nos pongamos muy junto a él. Cualesquiera que sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para libertarnos.

El que se humanó sabe simpatizar con los padecimientos de la humanidad. No sólo conoce Cristo a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que allí los dejemos.

No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejidades. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús. Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez.

Descansad en el amor de Cristo y bajo su cuidado

protector. Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad nubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz.

Promesas Curativas

“Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán asolados cuantos en él confían” (*Salmo 34:22*).

“En el temor de Jehová está la fuerte confianza: y esperanza tendrán sus hijos” (*Proverbios 14:26*).

“Sión empero ha dicho: ¡Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí! ¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti!” (*Isaías 49:14-16, V.M.*).

“No temas, que yo soy contigo, no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (*Isaías 41:10*).

“Oídme . . . los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz. Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré” (*Isaías 46:3-4*).

Gratitud y Alabanza

Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de agradecimiento y alabanza. Resistir a la melancolía, a los pensamientos y sentimientos de descontento es un deber tan positivo como el de orar. Si somos destinados para el cielo, ¿cómo podemos portarnos como un séquito de plañideras, gimiendo y lamentándonos a lo largo de todo el camino que conduce a la casa de nuestro Padre?

Los profesos cristianos que están siempre lamentándose y parecen creer que la alegría y la felicidad fueran pecado, desconocen la religión verdadera. Los que sólo se complacen en lo melancólico del mundo natural, que prefieren mirar hojas muertas a cortar hermosas flores vivas, que no ven belleza alguna en los altos montes ni en los valles cubiertos de verde césped, que cierran sus sentidos para no oír la alegre voz que les habla en la naturaleza, música siempre dulce para todo oído atento, los tales no están en Cristo. Se están preparando tristezas y tinieblas, cuando bien pudieran gozar de dicha; y la luz del Sol de justicia podría despuntar en sus corazones llevándoles salud en sus rayos.

Puede suceder a menudo que vuestro espíritu se anuble de dolor. No tratéis entonces de pensar. Sabéis que Jesús os ama. Comprende vuestra debilidad. Podéis hacer su voluntad descansando sencillamente en sus brazos.

Es una ley de la naturaleza que nuestros pensamientos y sentimientos resultan alentados y fortalecidos al darles expresión. Aunque las palabras expresan los pensamientos, éstos a su vez siguen a las palabras. Si diéramos más expresión a nuestra fe, si nos alegrásemos más de las bendiciones que sabemos que tenemos: la gran misericordia y el gran amor de Dios, tendríamos más fe y gozo. Ninguna lengua puede expresar, ninguna mente finita puede concebir la bendición resultante de la debida apreciación de la bondad y el amor de Dios. Aun en la tierra puede ser nuestro gozo como una fuente inagotable, alimentada por las corrientes que manan del trono de Dios.

Enseñemos, pues, a nuestros corazones y a nuestros labios a alabar a Dios por su incomparable amor. Enseñemos a nuestras almas a tener esperanza, y a vivir en la luz que irradia de la cruz del Calvario. Nunca debemos olvidar que somos hijos del Rey celestial, del Señor de los ejércitos. Es nuestro privilegio confiar reposadamente en Dios.

“La paz de Dios gobierne en vuestros corazones . . y sed agradecidos” (*Colosenses 3:15*). Olvidando nuestras propias dificultades y molestias, alabemos a Dios por la oportunidad de vivir para la gloria de su nombre. Despierten las frescas bendiciones de cada nuevo día la alabanza en nuestro corazón por estos indicios de su cuidado amoroso. Al abrir vuestros ojos por la mañana, dad gracias a Dios por haberos guardado durante la noche. Dadle gracias por la paz con que llena vuestro corazón. Por la mañana, al medio día y por la noche, suba vuestro agradecimiento hasta el cielo cual dulce perfume.

Cuando se os pregunte cómo os sentís, no os pongáis a pensar en cosas tristes que podáis decir para captar simpatías. No mencionéis vuestra falta de fe ni vuestros pesares y padecimientos. El tentador se deleita al oír tales cosas. Cuando habláis de temas lóbregos, glorificáis al maligno. No debemos espaciarnos en el gran poder que tiene Satanás para vencernos. Muchas veces nos entregamos en sus manos con sólo referirnos a su poder. Conversemos más bien del gran poder de Dios para unir todos nuestros intereses con los suyos. Contemos lo relativo al incomparable poder de Cristo, y hablemos de su gloria. El cielo entero se interesa por nuestra salvación. Los ángeles de Dios, que son millares de millares y millones de millones, tienen la misión de atender a los que han de ser herederos de la salvación. Nos guardan del mal y repelen las fuerzas de las tinieblas que procuran destruirnos. ¿No tenemos motivos de continuo agradecimiento, aun cuando haya aparentes dificultades en nuestro camino?

Cantad Alabanzas

Tributemos alabanza y acción de gracias por medio del canto. Cuando nos veamos tentados, en vez de dar expresión a nuestros sentimientos, entonemos con fe un himno de acción de gracias a Dios.

El canto es un arma que siempre podemos esgrimir contra el desaliento. Abriendo así nuestro corazón a los rayos de luz de la presencia del Salvador, encontraremos salud y recibiremos su bendición.

“Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo.” (*Salmo 107:1, 2.*)

“Cantadle, cantadle salmos: hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que buscan a Jehová” (*Salmo 105:2, 3*).

“Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta. Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, aprisionados en aflicción y en hierros, . . luego que clamaron a Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones. Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones. Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres” (*Salmo 107:9-15*).

“¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aún le tengo de alabar; es él salvamento delante de mí, y el Dios mío” (*Salmo 42:11*).

“Dad gracias en todo; porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (*1 Tesalonicenses 5:18*).

Este mandato es una seguridad de que aun las cosas que parecen opuestas a nuestro bien redundarán en beneficio nuestro. Dios no nos mandaría que fuéramos agradecidos por lo que nos perjudicara.

“Jehová es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme? . . Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; ocultaráme en el reservado de su pabellón, . . y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: Cantaré y salmearé a Jehová” (*Salmo 27: 1, 5, 6*).

“Resignadamente esperé a Jehová, e inclinóse a mí, y oyó mi clamor. E hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios” (*Salmo 40:1-3*).

“Jehová es mi fortaleza y mi escudo: en él esperó mi corazón, y fui ayudado; por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré” (*Salmo 28:7*).

Haciendo el Bien

Uno de los mayores obstáculos para el restablecimiento de los enfermos es la concentración de su atención en sí mismos. Muchos inválidos se figuran que todos deben otorgarles simpatía y ayuda, cuando lo que necesitan es que su atención se distraiga de sí mismos, para interesarse en los demás.

Muchas veces se solicitan oraciones por los afligidos, los tristes y los desalentados, y ésto es correcto. Debemos orar porque Dios derrame luz en la mente entenebrecida, y consuele al corazón entristecido. Pero Dios responde a la oración hecha en favor de quienes se colocan en el canal de sus bendiciones. Al par que rogamos por estos afligidos, debemos animarlos a que hagan algo en auxilio de otros más necesitados que ellos. Las tinieblas se desvanecerán de sus corazones al procurar ayudar a otros. Al tratar de consolar a los demás con el consuelo que hemos recibido, la bendición refluye sobre nosotros.

El capítulo cincuenta y ocho de Isaías es una receta para las enfermedades del cuerpo y el alma. Si deseamos tener salud y el verdadero gozo de la vida, debemos practicar las reglas dadas en este pasaje. Acerca del servicio que agrada a Dios y acerca de las bendiciones que nos reporta, dice el Señor:

“El ayuno que yo escogí . . ¿no es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y oírte ha Jehová: clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti, el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad; y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu obscuridad será como el mediodía; y Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (*Isaías 58:7-11*).

Las buenas acciones son una doble bendición, pues aprovechan al que las hace y al que recibe sus beneficios. La conciencia de haber hecho el bien es una de las mejores

medicinas para las mentes y los cuerpos enfermos. Cuando el espíritu goza de libertad y dicha por el sentimiento del deber cumplido y por haber proporcionado felicidad a otros, la influencia alegre y reconstituyente que de ello resulta infunde vida nueva al ser entero.

El Agradecimiento es Factor de Salud

Procure el desvalido manifestar simpatía, en vez de requerirla siempre. Echad sobre el compasivo Salvador la carga de vuestra propia flaqueza, tristeza y dolor. Abrid vuestro corazón a su amor, y haced que rebose sobre los demás. Recordad que todos tienen que arrostrar duras pruebas y resistir rudas tentaciones, y que algo podéis hacer para aliviar estas cargas. Expresad vuestra gratitud por las bendiciones de que gozáis: demostrad el aprecio que os merecen las atenciones de que sois objeto. Conservad vuestro corazón lleno de las preciosas promesas de Dios, a fin de que podáis extraer de ese tesoro palabras de consuelo y aliento para el prójimo. Ésto os envolverá en una atmósfera provechosa y enaltecida. Proponed ser motivo de bendición para los que os rodean, y veréis cómo encontraréis modo de ayudar a vuestra familia y también a otros.

Si los que padecen enfermedad se olvidasen de sí mismos en beneficio de otros; si cumplieran el mandamiento del Señor de atender a los más necesitados que ellos, se percatarían de cuánta verdad hay en la promesa del profeta: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto.”

—*Mind Cure, Ministry of Healing, pp. 241-258*

LOS FUNDADORES DEL HOGAR

*“Con sabiduría se edifica la casa,
y con entendimiento se establece.”*

El que creó a Eva para que fuese compañera de Adán realizó su primer milagro en una boda. En la sala donde los amigos y parientes se regocijaban, Cristo principió su ministerio público. Con su presencia sancionó el matrimonio, reconociéndolo como institución que él mismo había fundado. Había dispuesto que hombres y mujeres se unieran en el santo lazo del matrimonio, para formar familias cuyos miembros, coronados de honor, fueran reconocidos como miembros de la familia celestial.

Cristo honró también las relaciones matrimoniales al hacerlas símbolo de su unión con los redimidos. Él es el Esposo, y la esposa es la iglesia, de la cual, como escogida por él, dice: “Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en tí no hay mancha” (*Cantares 4:7*).

Cristo “amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para . . . que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres.” (*Efesios 5:25-28*.)

El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra. Estaba destinado a ser una bendición para la humanidad. Y lo es siempre que el pacto matrimonial sea sellado con inteligencia, en el temor de Dios, y con la debida consideración de sus responsabilidades.

Los que piensan en casarse deben pesar el carácter y

la influencia del hogar que van a fundar. Al llegar a ser padres se les confía un depósito sagrado. De ellos depende en gran medida el bienestar de sus hijos en este mundo, y la felicidad de ellos en el mundo futuro.

En alto grado determinan la naturaleza física y moral de sus pequeñuelos. Y del carácter del hogar depende la condición de la sociedad. El peso de la influencia de cada familia se hará sentir en la tendencia ascendente o descendente de la sociedad.

La elección de esposo o de esposa debe ser tal que asegure del mejor modo posible el bienestar físico, intelectual y espiritual de padres e hijos, de manera que capacite a unos y otros para ser una bendición para sus semejantes y una honra para su Creador.

Antes de asumir las responsabilidades del matrimonio, los jóvenes y las jóvenes deben tener una experiencia práctica que los haga aptos para cumplir los deberes de la vida y llevar las cargas de ella. No se han de favorecer los matrimonios tempranos. Un compromiso tan importante como el matrimonio y de resultados tan trascendentales no debe contraerse con precipitación, sin la suficiente preparación y antes de que las facultades intelectuales y físicas estén bien desarrolladas.

Aunque los cónyuges carezcan de riquezas materiales, deben poseer el tesoro mucho más precioso de la salud. Y por lo general no debería haber gran disparidad de edad entre ellos. El desprecio de esta regla puede acarrear una grave alteración de salud para el más joven. También es frecuente en tales casos que los hijos sufran perjuicio en su vigor físico e intelectual. No pueden encontrar en un padre o en una madre ya de edad el cuidado y la compañía que sus tiernos años requieren, y la muerte puede arrebatarles a uno de los padres cuando más necesiten su amor y dirección.

Sólo en Cristo puede formarse una unión matrimonial feliz. El amor humano debe fundar sus más estrechos lazos en el amor divino. Sólo donde reina Cristo puede haber cariño profundo, fiel y abnegado.

El amor es un precioso don que recibimos de Jesús. El afecto puro y santo no es un sentimiento, sino un principio. Los que son movidos por el amor verdadero no carecen de juicio ni son ciegos. Enseñados por el Espíritu Santo, aman supremamente a Dios y a su prójimo como a sí mismos.

Los que piensan en casarse deben pesar cada sentimiento y cada manifestación del carácter de la persona con quien se proponen unir su suerte. Cada paso dado hacia el matrimonio debe ser acompañado de modestia, sencillez y sinceridad, así como del serio propósito de agrandar y honrar a Dios. El matrimonio afecta la vida ulterior en este mundo y en el venidero. El cristiano sincero no hará planes que Dios no pueda aprobar.

Si gozáis de la bendición de tener padres temerosos de Dios, consultadlos. Comunicadles vuestras esperanzas e intenciones, aprended las lecciones que la vida les enseñó y os ahorraréis no pocas penas. Sobre todo, haced de Cristo vuestro consejero. Estudiad su Palabra con oración.

Contando con semejante dirección, acepte la joven como compañero de la vida tan sólo a un hombre que posea rasgos de carácter puros y viriles, que sea diligente y rebose de aspiraciones, que sea honrado, ame a Dios y le tema. Busque el joven como compañera que esté siempre a su

lado a quien sea capaz de asumir su parte de las responsabilidades de la vida, y cuya influencia le ennoblezca, le comunique mayor refinamiento y le haga feliz en su amor.

“De Jehová viene la mujer prudente.” “El corazón de su marido está en ella confiado . . . Daráale ella bien y no mal, todos los días de su vida.” “Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido también la alabó” diciendo: “Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú las sobrepujaste a todas,” El que encuentra una esposa tal “halló el bien, y alcanzó la benevolencia de Jehová” (*Proverbios 19:14, V.M.; 31:11, 12, 26-29; 18:22*).

La Experiencia Posterior

Por mucho cuidado y prudencia con que se haya contraído el matrimonio, pocas son las parejas que hayan llegado a la perfecta unidad al realizarse la ceremonia del casamiento. La unión verdadera de ambos cónyuges es obra de los años subsiguientes.

Cuando la pareja recién casada afronta la vida con sus cargas de perplejidades y cuidados, desaparece el aspecto romántico con que la imaginación suele tan a menudo revestir el matrimonio. Marido y mujer aprenden entonces a conocerse como no podían hacerlo antes de unirse. Éste es el período más crítico de su experiencia. La felicidad y utilidad de toda su vida ulterior dependen de que asuman en ese momento una actitud correcta. Muchas veces cada uno descubre en el otro flaquezas y defectos que no sospechaban; pero los corazones unidos por el amor notarán también cualidades desconocidas hasta entonces. Procuren todos descubrir las virtudes más bien que los defectos. Muchas veces, nuestra propia actitud y la atmósfera que nos rodea determinan lo que se nos revelará en otra persona. Son muchos los que consideran la manifestación del amor como una debilidad, y permanecen en tal retraimiento que repelen a los demás. Este espíritu paraliza las corrientes de simpatía. Al ser reprimidos, los impulsos de sociabilidad y generosidad se marchitan y el corazón se vuelve desolado y frío. Debemos guardarnos de este error. El amor no puede durar mucho si no se le da expresión. No permitáis que el corazón de quienes os acompañen se agote por falta de bondad y simpatía de parte vuestra.

“Sobrellevádos los Unos a los Otros en Amor”

Aunque se susciten dificultades, congojas y desalientos, no abriguen jamás ni el marido ni la mujer el pensamiento de que su unión es un error o una decepción. Resuélvase cada uno de ellos a ser para el otro cuanto le sea posible. Sigán teniendo uno para con otro los miramientos que se tenían al principio. Aliéntense uno a otro en las luchas de la vida. Procure cada uno favorecer la felicidad del otro. Haya entre ellos amor mutuo y sopórtense uno a otro. Entonces el casamiento, en vez de ser la terminación del amor, será más bien su verdadero comienzo. El calor de la verdadera amistad, el amor que une un corazón al otro, es sabor anticipado de los goces del cielo.

Alrededor de cada familia se extiende un círculo sagrado que no debe romperse. Nadie tiene derecho a entrar en este círculo. No permitan el marido ni la mujer que un extraño comparta las confidencias que a ellos solos importan.

Ame cada uno de ellos al otro antes de exigir que el otro le ame. Cultive lo más noble que haya en sí y esté pronto a reconocer las buenas cualidades del otro. El saberse apreciado es un admirable estímulo y motivo de satisfacción. La simpatía y el respeto alientan el esfuerzo por alcanzar la excelencia, y el amor aumenta al estimular la prosecución de fines cada vez más nobles.

Ni el marido ni la mujer deben fundir su individualidad en la de su cónyuge. Cada cual tiene su relación personal con Dios. A él tiene que preguntarle cada uno: “¿Qué es bueno? ¿Qué es malo? ¿Cómo cumpliré mejor el propósito de la vida?” Fluya el caudal del cariño de cada uno hacia Aquel que dio su vida por ellos. Considérese a Cristo el primero, el último y el mejor en todo. En la medida en que vuestro amor a Cristo se profundice y fortalezca, se purificará y fortalecerá vuestro amor mutuo.

El espíritu que Cristo manifiesta para con nosotros es el espíritu que marido y mujer deben manifestar uno con otro. “Andad en amor, como también Cristo nos amó.” “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (*Efesios 5: 2, 24-25*).

Ni el marido ni la mujer deben pensar en ejercer gobierno arbitrario uno sobre otro. No intentéis imponer vuestros deseos uno a otro. No podéis hacer ésto y conservar el amor mutuo. Sed bondadosos, pacientes, indulgentes, considerados y corteses. Mediante la gracia de Dios podéis haceros felices el uno al otro, tal como lo prometisteis al casaros.

Felicidad en el Servicio Abnegado

Tened presente, sin embargo, que la felicidad no se encuentra en retraeros de los demás conformándoos con prodigaros todo el cariño de que sois capaces. Aprovechad toda oportunidad que se os presente para contribuir a labrar la felicidad de los que os rodean. Recordad que el gozo verdadero sólo se encuentra en servir desinteresadamente.

La indulgencia y la abnegación caracterizan las palabras y los actos de los que viven la vida nueva en Cristo. Al esforzaros por llevar la vida que Cristo llevó, al procurar dominar el yo y el egoísmo, así como al atender a las necesidades de los demás, ganaréis una victoria tras otra. Vuestra influencia será entonces una bendición para el mundo.

Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les señala si aceptan la ayuda de Cristo. Lo que la humana sabiduría no puede lograr, la gracia de Dios lo hará en quienes se entregan a él con amor y confianza. Su providencia puede unir los corazones con lazos de origen celestial. El amor no será tan sólo un intercambio de palabras dulces y aduladoras. El telar del cielo teje con urdimbre y trama más finas, pero más firmes, que las de los telares de esta tierra. Su producto no es una tela endeble, sino un tejido capaz de resistir cualquiera prueba, por dura que sea. El corazón quedará unido al corazón con los áureos lazos de un amor perdurable.

—*The Builders of the Home,*
Ministry of Healing, pp. 356-362

THE MADRE

“Todo lo que le he mandado, acátelo.”

Los hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condiciones físicas de éstos, sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos.

Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad. El mundo está lleno de trampas para los jóvenes. Muchísimos son atraídos por una vida de placeres egoístas y sensuales. No pueden discernir los peligros ocultos o el fin temible de la senda que a ellos les parece camino de la felicidad. Cediendo a sus apetitos y pasiones, malgastan sus energías, y millones quedan perdidos para este mundo y para el venidero. Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar estas tentaciones. Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.

Esta responsabilidad recae principalmente sobre la madre que con su sangre vital nutre al niño y forma su armazón física, le comunica también influencias intelectuales y espirituales que tienden a formar la inteligencia y el carácter. Jocabed, la madre hebrea de fe robusta y que no temía “el mandamiento del rey” (*Hebreos 11:23*), fue la mujer de la cual nació Moisés, el libertador de Israel. Ana, la mujer que oraba, abnegada y movida por la inspiración celestial, dio a luz a Samuel, el niño instruido por el Cielo, el juez incorruptible, el fundador de las escuelas sagradas de Israel. Elisabet, la parienta de María de Nazaret y animada del mismo espíritu que ésta, fue madre del precursor del Salvador.

Templanza y Dominio Propio

En las Escrituras se explica el cuidado con que la madre debe vigilar sus propios hábitos de vida. Cuando el Señor quiso suscitarse a Sansón por libertador de Israel, “el ángel de Jehová” apareció a la madre y le dio instrucciones especiales respecto a sus hábitos de vida y a cómo debía tratar a su hijo. “No bebas -le dijo- vino, ni sidra, ni comas cosa inmundada” (*Jueces 13: 13, 7*).

Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísimamente merece que le prestemos la mayor atención.

Al hablar a la madre hebrea, Dios se dirige a todas las madres de todos los tiempos. “Ha de guardar -dijo el ángel- todo lo que le mandé.” El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre. Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo. Si, antes del nacimiento de éste, la madre procura complacerse a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles.

Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter. Muy terminante fue la prohibición impuesta a la madre de Sansón respecto al vino. Cada gota de bebida alcohólica que la madre toma para halagar al paladar compromete la salud física, intelectual y moral de su hijo, y es un pecado positivo contra su Creador.

Muchos insisten en que debe satisfacerse todo antojo de la madre; sostienen que si desea un alimento cualquiera, por nocivo que sea, este deseo debe ser ampliamente satisfecho. Ésto es falso y entraña peligro. Las necesidades físicas de la madre no deben descuidarse en manera alguna. Dos vidas dependen de ella, y sus deseos deben ser cariñosamente atendidos, y sus necesidades satisfechas con liberalidad. Pero en este período más que nunca debe evitar, en su alimentación y en cualquier otro asunto, todo lo que pudiera menoscabar la fuerza física o intelectual. Por mandato de Dios mismo, la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer dominio propio.

El Exceso de Trabajo

Hay que velar con cariño por las fuerzas de la madre. En vez de permitir que las malgaste en tareas agotadoras, hay que reducir sus cuidados y cargas. Muchas veces el esposo y padre desconoce las leyes físicas que el bienestar de su familia exige que conozca. Absorto en la lucha por la vida, o empeñado en labrarse una fortuna y acosado por cuidados y apuros, permite que caigan sobre la esposa y madre cargas que agotan sus fuerzas en el período más crítico de su vida y le causan debilidad y enfermedad.

Más de un marido y padre podría sacar provechosa lección del solícito cuidado del fiel pastor. Jacob, al verse instado a emprender difícil y apurada caminata, contestó:

“Los niños son tiernos, y . . . tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas . . . Me iré poco a poco al paso de la hacienda que va delante de mí, y al paso de los niños” (*Génesis 33:13-14*).

En el camino penoso de la vida sepa el marido y padre ir de “poco a poco” al paso en que pueda seguirle su compañera de viaje. En medio del gentío que corre locamente tras el dinero y el poder, aprenda el esposo y padre a medir sus pasos, a confortar y a sostener al ser humano llamado a andar junto a él.

Alegría y Buen Humor

La madre debe cultivar un genio alegre, contento y feliz. Todo esfuerzo hecho en este sentido será recompensado con creces en el bienestar físico y el carácter moral de sus hijos. Un genio alegre fomentará la felicidad de su familia y mejorará en alto grado su propia salud.

Ayude el marido a su esposa con su simpatía y cariño constante. Si quiere que se conserve lozana y alegre, de modo que sea como un rayo de sol en la familia, ayúdele a llevar sus cargas. La bondad y la amable cortesía que le demuestre serán para ella un precioso aliento, y la felicidad que sepa comunicarle allegará gozo y paz a su propio corazón.

El esposo y padre malhumorado, egoísta y autoritario no sólo se hace infeliz, sino que aflige a todos los de la casa. Cosechará lo que sembró, viendo a su mujer desanimada y enfermiza, y a sus hijos contaminados con su propio genio displicente.

Si la madre se ve privada del cuidado y de las como-

didades que merece, si se le permite que agote sus fuerzas con el recargo de trabajo o con las congojas y tristezas, sus hijos se verán, a su vez privados de la fuerza vital, de la flexibilidad mental y del espíritu siempre alegre que hubieran debido heredar. Mucho mejor será alegrar animosamente la vida de la madre, evitarle la penuria, el trabajo cansador y los cuidados deprimentes, a fin de conseguir que los hijos hereden una buena constitución, que les permita pelear las batallas de la vida con sus propias fuerzas.

Grandes son el honor y la responsabilidad de padres y madres por estar como en vez de Dios ante sus hijos. Su carácter, su conducta y sus métodos de educación deben interpretar las palabras divinas a sus pequeñuelos. La influencia de los padres ganará o ahuyentará la confianza de los hijos en las promesas del Señor.

Privilegio de los Padres Educar a Sus Hijos

Dichosos los padres cuya vida es un reflejo fiel de la vida divina, de modo que las promesas y los mandamientos de Dios despierten en los hijos gratitud y reverencia; dichosos los padres cuya ternura, justicia y longanimidad interpreten fielmente para el niño el amor, la justicia y la paciencia de Dios; dichosos los padres que al enseñar a sus hijos a amarlos, a confiar en ellos y a obedecerles, les enseñen a amar a su Padre celestial, a confiar en él y a obedecerle. Los padres que hacen a sus hijos semejante dádiva los enriquecen con un tesoro más precioso que los tesoros de todas las edades, un tesoro tan duradero como la eternidad.

En los hijos confiados a su cuidado, toda madre tiene un santo ministerio recibido de Dios. Él le dice: “Toma a este hijo, a esta hija; edúcalo; fórmale un carácter pulido, labrado para el edificio del templo, para que pueda resplandecer eternamente en las mansiones del Señor.”

A la madre le parece muchas veces que su tarea es un servicio sin importancia, un trabajo que rara vez se aprecia. Las demás personas se dan escasa cuenta de sus muchos cuidados y responsabilidades. Pasa sus días ocupada en un sinnúmero de pequeños deberes que requieren esfuerzo, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado; y, sin embargo, no puede jactarse de lo que ha hecho como si fuese una hazaña. Solo ha hecho marchar suavemente la rutina de la casa. A menudo, cansada y perpleja, ha procurado hablar bondadosamente con los niños, tenerlos ocupados y contentos, y guiar sus piecitos por el camino recto. Le parece que no ha hecho nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre apesadumbrada, y anotan las cargas que lleva día tras día. Su nombre puede ser desconocido para el mundo, pero está escrito en el libro de vida del Cordero.

Oportunidades de las Madres

Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan a la influencia del mal. Ninguna otra obra puede igualarse en importancia con la suya. La madre no tiene, a semejanza del artista, alguna hermosa figura que pintar en un lienzo, ni como el escultor, qué cincelarla en mármol. Tampoco tiene, como el escritor, algún pensamiento noble que expresar en poderosas palabras, ni que manifestar, como el músico, algún hermoso sentimiento en melodías. Su tarea es desarrollar con la ayuda de Dios la imagen divina en un alma humana.

La madre que aprecie esta obra considerará de valor

inapreciable sus oportunidades. Por lo tanto, mediante su propio carácter y sus métodos de educación, se empeñará en presentar a sus hijos el más alto ideal. Con fervor, paciencia y valor, se esforzará por perfeccionar sus propias aptitudes para valerse de ellas con acierto en la educación de sus hijos. A cada paso se preguntará con fervor: “¿Qué ha dicho Dios?” Estudiará su Palabra con diligencia. Tendrá sus miradas fijas en Cristo, para que su experiencia diaria, en el humilde círculo de sus cuidados y deberes, sea reflejo fiel de la única vida verdadera.

—*The Mother,*
Ministry of Healing, pp. 371-378

EL NIÑO

“¿Cómo criaremos al niño?”

En las instrucciones del ángel a los padres hebreos iban incluidos no sólo los hábitos de la madre, sino la educación del niño. No bastaba que Sansón, el niño que iba a libertar a Israel, tuviera una buena herencia al nacer, sino que a su nacimiento debía seguir una esmerada educación. Desde la niñez había que enseñarle hábitos de estricta templanza.

Semejante instrucción fue dada también al tratarse de Juan el Bautista. Antes del nacimiento del niño el mensaje enviado del cielo al padre fue:

“Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento. Porque será grande delante de Dios, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo” (*S. Lucas 1:14, 15*).

El Salvador declaró que en la memoria que los cielos guardan de los hombres nobles, no había hombre mayor que Juan el Bautista. La obra que le fue encomendada requería no sólo energía física y resistencia, sino las más altas cualidades del espíritu y del alma. Tan importante era la buena educación física como preparación para esta tarea, que el ángel más encumbrado del cielo fue enviado con un mensaje de instrucción para los padres del niño.

Las prescripciones dadas respecto a los niños hebreos nos enseñan que nada de lo que afecte al bienestar físico del niño debe descuidarse. Nada carece de importancia. Toda influencia que afecte la salud del cuerpo repercute en el espíritu y en el carácter.

Nunca puede darse demasiada importancia a la primera educación de los niños.

Las lecciones aprendidas, los hábitos adquiridos durante los años de la infancia y de la niñez, influyen en la formación del carácter y la dirección de la vida mucho más que todas las instrucciones y toda la educación de los años subsiguientes.

Los padres deben considerar ésto. Deben comprender los principios que constituyen la base del cuidado y de la educación de los hijos. Deben ser capaces de criarlos con buena salud física, mental y moral. Deben estudiar las leyes de la naturaleza. Deben familiarizarse con el organismo del cuerpo humano. Necesitan entender las funciones de los diferentes órganos y su mutua relación y dependencia. Deben estudiar la relación de las facultades mentales con las físicas y las condiciones requeridas para el funcionamiento sano de cada una de ellas. Asumir las responsabilidades de la paternidad sin una preparación tal es

pecado.

Poca, muy poca consideración se da a las causas que determinan la mortalidad, la enfermedad y la degeneración que existen hoy aun en los países más civilizados y favorecidos. La raza humana decae. Más de un tercio de ella muere en la infancia; de los que alcanzan la edad adulta, la mayoría adolece de alguna enfermedad, y pocos llegan al límite de la vida humana.

La mayor parte de los males que acarrear miseria y ruina a la raza humana, podrían evitarse; y el poder luchar contra ellos descansa en sumo grado en los padres. No es una "misteriosa providencia" la que arrebató a los pequeños. Dios no quiere su muerte. Los confía a los padres para que los eduquen a fin de que sean útiles en este mundo, y lleguen al cielo después. Si los padres y las madres hicieran lo posible para dar a sus hijos buena herencia, y luego, mediante una buena educación, se esforzaran por remediar cualquier mala condición en que hubieran nacido, ¡qué cambio tan favorable se vería en el mundo!

El Cuidado de las Infantes

Cuanto más tranquila y sencilla la vida del niño, más favorable será para su desarrollo físico e intelectual. La madre debería procurar siempre conservarse tranquila, serena y dueña de sí misma. Muchos pequeños son en extremo susceptibles a la excitación nerviosa, y los modales suaves y apacibles de la madre ejercerán una influencia calmante de incalculable beneficio para el niño.

Los infantes requieren calor, pero se incurre muchas veces en el grave error de tenerlos en cuartos caldeados y faltos de aire puro. La costumbre de taparles la carita mientras duermen es perjudicial, pues entorpece la libre respiración.

Debe evitarse a la criatura toda influencia que tienda a debilitar o envenenar su organismo. Debe ejercerse el más escrupuloso cuidado para que cuanto la rodee sea agradable y limpio. Es necesario proteger al pequeño de los cambios repentinos y excesivos de la temperatura; pero hay que cuidar de que cuando duerma o esté despierto, de día o de noche, respire aire puro y vigorizante.

El Vestido del Niño

En la preparación del ajuar para el niño hay que buscar lo que más conviene, la comodidad y la salud, antes que la moda o el deseo de despertar la admiración. La madre no debe gastar tiempo en bordados y en labores de fantasía para embellecer la ropa de su pequeño, ni imponerse así una carga de trabajo inútil, a costa de su salud y de la del niño. No debe cansarse encorvándose sobre labores de costura que comprometen su vista y sus nervios, cuando necesita mucho descanso y ejercicio agradable. Debe comprender la obligación de conservar sus fuerzas para hacer frente a lo que de ella exigirá su cargo. Si el atavío del niño proporciona calor, abrigo y comodidad, quedará eliminada una de las principales causas de irritación y desasosiego. El pequeño gozará mejor salud, y la madre no encontrará el cuidado de su hijo demasiado pesado para sus fuerzas y para el tiempo de que dispone.

Las ligaduras apretadas o la ropa por demás ajustada impiden la acción del corazón y de los pulmones, y deben evitarse. Ninguna parte del cuerpo debe sufrir presión alguna por causa de la ropa que comprima algún órgano o limite su libertad de movimiento. La ropa de todos los niños debe estar tan holgada, que les permita la más libre y

completa respiración; y debe adaptarse de tal modo al cuerpo que los hombros lleven todo el peso de ella.

En algunos países prevalece aún la costumbre de dejar desnudos los hombros y las extremidades de los pequeños. Esta costumbre no puede condenarse con demasiada severidad. Por estar las extremidades lejos del centro de la circulación, requieren mayor abrigo que las demás partes del cuerpo. Las arterias que conducen la sangre a las extremidades son gruesas y suministran suficiente cantidad de sangre para llevarles calor y nutrición. Pero cuando esos miembros quedan sin abrigo ni ropa suficiente, las arterias y las venas se contraen, las partes más sensibles del cuerpo se enfrían, y la circulación de la sangre se entorpece.

En los niños que crecen hay que favorecer todas las fuerzas de la naturaleza para facilitarles el perfeccionamiento de la estructura física. Si los miembros quedan insuficientemente abrigados, los niños, y principalmente las niñas, no pueden salir de casa sino cuando el aire es tibio, y por temor al frío se los tiene encerrados. Si los niños están bien abrigados, el ejercicio al aire libre, en verano o en invierno, les será provechoso.

Las madres que desean que sus hijos e hijas gocen del vigor de la salud, deben vestirlos convenientemente y alentarlos a que estén al aire libre siempre que el tiempo lo permita. Costará tal vez no poco esfuerzo romper las cadenas de la costumbre, y vestir y educar a los niños con respecto a la salud; pero el resultado compensará con creces el esfuerzo.

La Alimentación del Niño

El mejor alimento para el niño es el que suministra la naturaleza. No debe privársele de él sin necesidad. Es muy cruel que la madre, por causa de las conveniencias y los placeres sociales, procure libertarse del desempeño de su ministerio materno de amamantar a su pequeño.

La madre que consiente que otra mujer nutra a su hijo debe considerar cuáles puedan ser los resultados. La nodriza comunica hasta cierto punto, su propio temperamento y genio al niño a quien amamanta.

Difícil sería exagerar la importancia que tiene el hacer adquirir a los niños buenos hábitos dietéticos. Necesitan aprender que comen para vivir y no viven para comer. Esta educación debe empezar cuando la criatura está todavía en brazos de su madre. Hay que darle alimento tan sólo a intervalos regulares, y con menos frecuencia conforme va creciendo. No hay que darle dulces ni comida de adultos, pues no la puede digerir. El cuidado y la regularidad en la alimentación de las criaturas no sólo fomentarán la salud, y así las harán sosegadas y de genio apacible, sino que echarán los cimientos de hábitos que los beneficiarán en los años subsiguientes.

Cuando los niños salen de la infancia todavía hay que educar con el mayor cuidado sus gustos y apetitos. Muchas veces se les permite comer lo que quieren y cuando quieren, sin tener en cuenta su salud. El trabajo y el dinero tantas veces malgastados en golosinas perjudiciales para la salud inducen al joven a pensar que el supremo objeto de la vida, y lo que reporta mayor felicidad, es poder satisfacer los apetitos. El resultado de tal educación es que el niño se vuelve glotón; después le sobrevienen las enfermedades, que son seguidas generalmente por la administración de drogas venenosas.

Los padres deben educar los apetitos de sus hijos, y no permitir que hagan uso de alimentos nocivos para la salud. Pero en el esfuerzo por regular la alimentación, debemos cuidar de no cometer el error de exigir a los niños que coman cosas desagradables, ni más de lo necesario. Los niños tienen derechos y preferencias que, cuando son razonables, deben respetarse.

Hay que observar cuidadosamente la regularidad en las comidas. Al niño no se le debe dar de comer entre comidas, ni pasteles, ni nueces, ni frutas, ni manjar de ninguna clase. La irregularidad en las comidas destruye el tono sano de los órganos de la digestión, en perjuicio de la salud y del buen humor. Y cuando los niños se sientan a la mesa, no toman con gusto el alimento sano; su apetito clama por manjares nocivos.

Las madres que satisfacen los deseos de sus hijos a costa de la salud y del genio alegre, siembran males que no dejarán de brotar y llevar fruto. El empeño por satisfacer los apetitos se intensifica en los niños a medida que crecen, y queda sacrificado el vigor mental y físico. Las madres que obran así cosechan con amargura lo que han sembrado. Ven a sus hijos criarse incapacitados en su mente y carácter para desempeñar noble y provechoso papel en la sociedad o en la familia. Las facultades espirituales, intelectuales y físicas se menoscaban por la influencia del alimento malsano. La conciencia se embota, y se debilita la disposición a recibir buenas impresiones.

Mientras se les enseña a los niños a dominar su apetito y a comer teniendo en cuenta los intereses de la salud, hágaseles ver que sólo se privan de lo que les sería perjudicial; que renuncian a ello por algo mejor. Hágase la mesa amena y atractiva, al surtirla con las cosas buenas que Dios ha dispensado con tanta generosidad. Sea la hora de comer una hora de contento y alegría. Al gozar de los dones de Dios, correspondámosle con agradecida alabanza.

Cómo Cuidar a los Niños Enfermos

En muchos casos las enfermedades de los niños pueden achacarse a equivocaciones en el modo de cuidarlos. Las irregularidades en las comidas, la ropa insuficiente en las tardes frías, la falta de ejercicio activo para conservar la buena circulación de la sangre, la falta de aire abundante para purificarla, pueden ser causa del mal. Estudien los padres las causas de la enfermedad, y remedien cuanto antes toda condición defectuosa.

Todos los padres pueden aprender mucho con respecto al cuidado y a las medidas preventivas y aun, tocante al tratamiento de la enfermedad. La madre en particular debe saber qué hacer en los casos comunes de enfermedad en su familia. Debe saber atender a su enfermito. Su amor y perspicacia deben capacitarla para prestar servicios que no podrían encomendarse a una mano extraña.

El Estudio de la Fisiología

Los padres deberían tratar temprano de interesar a sus hijos en el estudio de la fisiología y enseñarles sus principios elementales. Enséñenles el mejor modo de conservar sus facultades físicas, intelectuales y morales, y cómo usar sus dotes para que su vida beneficie a otros y honre a Dios. Este conocimiento es de valor inapreciable para los jóvenes. La enseñanza respecto a las cosas que conciernen a la vida y la salud, es para ellos más importante que el conocimiento de muchas de las ciencias que se enseñan en las escuelas.

Los padres han de vivir más para sus hijos y menos para la sociedad. Estudiad los asuntos relacionados con la salud, y practicad vuestros conocimientos. Enseñad a vuestros hijos a razonar de causa a efecto. Enseñadles que si quieren salud y felicidad, tienen que obedecer las leyes de la naturaleza. Aunque no veáis en vuestros hijos adelantos tan rápidos como desearíais, no os desalentéis; antes bien proseguid vuestro trabajo con paciencia y perseverancia.

Enseñad a vuestros niños desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio propio. Enseñadles a gozar de las bellezas de la naturaleza y a ejercitar sistemáticamente en ocupaciones útiles todas sus facultades corporales e intelectuales. Educadlos de modo que lleguen a tener una constitución sana y buenos principios morales, una disposición alegre y un genio apacible. Inculcad en sus tiernas inteligencias la verdad de que Dios no nos ha creado para que viviéramos meramente para los placeres presentes, sino para nuestro bien final. Enseñadles que el ceder a la tentación es dar prueba de debilidad y perversidad, mientras que el resistir a ella denota nobleza y virilidad. Estas lecciones serán como semilla sembrada en suelo fértil, y darán fruto que llenará de alegría vuestro corazón.

Sobre todo, rodeen los padres a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. En el hogar donde habita el amor y se expresa en miradas, palabras y actos, los ángeles se complacen en manifestar su presencia.

Padres, dejad entrar en vuestros corazones los rayos de sol del amor, de la jovialidad y del feliz contentamiento, y permitid que su dulce y preciosa influencia compenetre vuestro hogar. Manifestad un espíritu bondadoso y tolerante; fomentadlo también en vuestros hijos, cultivando todas las gracias que iluminarán vuestra vida familiar. La atmósfera así creada será para los hijos lo que son el aire y el sol para la vegetación; y promoverán la salud y el vigor de la mente y del cuerpo.

—*The Child,*

Ministry of Healing, pp. 379-387

AYUDA EN LA VIDA COTIDIANA

“Como tus días, así será tu fortaleza.”

Hay en la vida tranquila y consecuente de un cristiano puro y verdadero una elocuencia mucho más poderosa que la de las palabras. Lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice.

Los emisarios enviados a Jesús volvieron diciendo que nadie había hablado antes como él. Pero ésto se debía a que jamás hombre alguno había vivido como él. De haber sido su vida diferente de lo que fue, no hubiera hablado como habló. Sus palabras llevaban consigo un poder que convencía porque procedían de un corazón puro y santo, lleno de amor y simpatía, de benevolencia y de verdad.

Nuestro carácter y experiencia determinan nuestra influencia en los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer ese poder en nuestro corazón y nuestra vida. El Evangelio que presentamos para la salvación de las almas debe ser el Evangelio que salva nuestra propia alma. Sólo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal nos resulta posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos sacar pecadores de la corriente

impetuosa, nuestros pies deben estar afirmados en la Roca: Cristo Jesús.

El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuese su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear al alma humana ejerce tanto poder sobre ella como la de una vida abnegada. El argumento más poderoso en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable.

La Disciplina de las Pruebas

Llevar una vida tal, ejercer semejante influencia, cuesta a cada paso esfuerzo, sacrificio de sí mismo y disciplina. Muchos, por no comprender ésto, se desalientan fácilmente en la vida cristiana. Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca antes frente a obstáculos, y asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor, y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza. Se revelan entonces defectos cuya existencia no sospechaban. Como el antiguo Israel, se preguntan: "Si Dios es el que nos guía, ¿por qué nos sobrevienen todas estas cosas?"

Les acontecen porque Dios los conduce. Las pruebas y los obstáculos son los métodos de disciplina que el Señor escoge, y las condiciones que señala para el éxito. El que lee en los corazones de los hombres conoce sus caracteres mejor que ellos mismos. Él ve que algunos tienen facultades y aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser aprovechadas en el adelanto de la obra de Dios. Su providencia los coloca en diferentes situaciones y variadas circunstancias para que descubran en su carácter los defectos que permanecían ocultos a su conocimiento. Les da oportunidad para enmendar estos defectos y prepararse para servirle. Muchas veces permite que el fuego de la aflicción los alcance para purificarlos.

El hecho de que somos llamados a soportar pruebas demuestra que el Señor Jesús ve en nosotros algo precioso que quiere desarrollar. Si no viera en nosotros nada con qué glorificar su nombre, no perdería tiempo en refinarnos. No echa piedras inútiles en su hornillo. Lo que él refina es mineral precioso. El herrero coloca el hierro y el acero en el fuego para saber de qué clase son. El Señor permite que sus escogidos pasen por el horno de la aflicción para probar su carácter y saber si pueden ser amoldados para su obra.

El alfarero toma arcilla, y la modela según su voluntad. La amasa y la trabaja. La despedaza y la vuelve a amasar. La humedece, y luego la seca. La deja después descansar por algún tiempo sin tocarla. Cuando ya está bien maleable, reanuda su trabajo para hacer de ella una vasija. Le da forma, la compone y la alisa en el torno. La pone a secar al sol y la cuece en el horno. Así llega a ser una vasija útil. Así también el gran Artífice desea amoldarnos y formarnos. Y así como la arcilla está en manos del alfarero, nosotros también estamos en las manos divinas. No debemos intentar hacer la obra del alfarero. Sólo nos corresponde someternos a que el Artífice Divino nos forme.

"Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados

por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese; antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo" (1 S. Pedro 4:12-13).

En la plena luz del día, y al oír la música de otras voces, el pájaro enjaulado no cantará lo que su amo procure enseñarle. Aprende un poquito de ésto, un trino de aquello, pero nunca una melodía entera y definida. Cubre el amo la jaula, y la pone donde el pájaro no oiga más que el canto que ha de aprender. En la obscuridad lo ensaya y vuelve a ensayar hasta que lo sabe, y prorrumpe en perfecta melodía. Después el pájaro es sacado de la obscuridad, y en lo sucesivo cantará aquel mismo canto en plena luz. Así trata Dios a sus hijos. Tiene un canto que enseñarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos entonces cantarlo perpetuamente.

La Optativa Divina para Nuestro Trabajo

Muchos están descontentos de su vocación. Tal vez no congenien con lo que los rodea. Puede ser que algún trabajo vulgar consuma su tiempo mientras se creen capaces de más altas responsabilidades; muchas veces les parece que sus esfuerzos no son apreciados o que son estériles e incierto su porvenir.

Recordemos que aun cuando el trabajo que nos toque hacer no sea tal vez el de nuestra elección, debemos aceptarlo como escogido por Dios para nosotros. Gústenos o no, hemos de cumplir el deber que más a mano tenemos. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia ni sabiduría" (Eclesiastés 9:10).

Si el Señor desea que llevemos un mensaje a Nínive, no le agradecerá que vayamos a Joppe o a Capernaúm. Razones tiene para enviarnos al punto hacia donde han sido encaminados nuestros pies. Allí mismo puede estar alguien que necesite la ayuda que podemos darle. El que mandó a Felipe al eunuco etíope; que envió a Pedro al centurión romano; y la pequeña israelita en auxilio de Naamán, el capitán sirio; y también envía hoy, como representantes suyos, a hombres, mujeres y jóvenes, para que vayan a los que necesitan ayuda y dirección divinas.

Los Planes de Dios Son los Mejores

Nuestros planes no son siempre los de Dios. Puede suceder que él vea que lo mejor para nosotros y para su causa consiste en desechar nuestras mejores intenciones, como en el caso de David. Pero podemos estar seguros de que bendecirá y empleará en el adelanto de su causa a quienes se dediquen sinceramente, con todo lo que tienen, a la gloria de Dios. Si él ve que es mejor no acceder a los deseos de sus siervos, compensará su negativa concediéndoles señales de su amor y encomendándoles otro servicio.

En su amante cuidado e interés por nosotros, muchas veces Aquel que nos comprende mejor de lo que nos comprendemos a nosotros mismos, se niega a permitirnos que procuremos con egoísmo la satisfacción de nuestra ambición. No permite que pasemos por alto los deberes sencillos pero sagrados que tenemos más a mano. Muchas veces estos deberes entrañan la verdadera preparación indispensable para una obra superior. Muchas veces nuestros planes fracasan para que los de Dios respecto a nosotros tengan éxito.

Nunca se nos exige que hagamos un verdadero sacrificio por Dios. Nos pide él que le cedamos muchas cosas; pero al hacerlo no nos despojamos más que de lo que nos impide avanzar hacia el cielo. Aun cuando nos invita a renunciar a cosas que en sí mismas son buenas, podemos estar seguros de que Dios nos prepara algún bien superior.

En la vida futura, se aclararán los misterios que aquí nos han preocupado y chasqueado. Veremos que las oraciones que nos parecían desatendidas y las esperanzas defraudadas figuraron entre nuestras mayores bendiciones.

Debemos considerar todo deber, por muy humilde que sea, como sagrado por ser parte del servicio de Dios. Nuestra oración cotidiana debería ser: “Señor, ayúdame a hacer lo mejor que pueda. Enséñame a hacer mejor mi trabajo. Dame energía y alegría. Ayúdame a compartir en mi servicio el amante ministerio del Salvador.”

Una Lección Sacada de la Vida de Moisés

Considerad lo que ocurrió a Moisés. La educación que había recibido en Egipto como nieto del rey y presunto heredero del trono, fue muy completa. Nada fue descuidado de lo que se pensaba que podía hacerle sabio, según entendían los egipcios la sabiduría. Recibió un adiestramiento civil y militar de orden superior. Se sintió completamente preparado para la obra de libertar a Israel de la esclavitud. Pero Dios no lo vio así. Su providencia señaló a Moisés un período de cuarenta años de preparación en el desierto como pastor de ovejas.

La educación que Moisés recibiera en Egipto le ayudó en muchos aspectos; pero la preparación más provechosa para su misión fue la que recibió mientras apacentaba el ganado. Moisés era de carácter impetuoso. En Egipto, en su calidad de afortunado caudillo militar y favorito del rey y de la nación, se había acostumbrado a recibir alabanza y adulación. Se había granjeado la simpatía del pueblo. Esperaba llevar a cabo con sus propias fuerzas la obra de libertar a Israel. Muy diferentes fueron las lecciones que hubo de aprender como representante de Dios. Al conducir sus ganados por los montes desiertos y por los verdes pastos de los valles, aprendió a tener fe, mansedumbre, paciencia, humildad y a olvidarse de sí mismo. Aprendió a cuidar a seres débiles y enfermos, a salir en busca de los descarriados, a ser paciente con los revoltosos, a proteger los corderos y a nutrir los miembros del rebaño ya viejos y enclenques.

En esta labor Moisés se fue acercando al supremo Pastor. Llegó a unirse estrechamente con el Santo de Israel. Ya no se proponía hacer una gran obra. Procuraba hacer fielmente y como para Dios la tarea que le estaba encomendada. Reconocía la presencia de Dios en todo cuanto le rodeaba. La naturaleza entera le hablaba del Invisible. Conocía a Dios como Dios personal, y al meditar en su carácter se compenetraba cada vez más del sentido de su presencia. Hallaba refugio en los brazos del Eterno.

Habiendo experimentado todo esto, Moisés oyó la invitación del Cielo a cambiar el cayado del pastor por la vara de mando; a dejar su rebaño de ovejas para encargarse de la dirección de Israel. El mandato divino le encontró desconfiado de sí mismo, torpe de palabra y tímido. Le abrumaba el sentimiento de su incapacidad para ser portavoz de Dios. Pero, poniendo toda su confianza en el Señor, aceptó la obra. La grandeza de su misión puso en

ejercicio las mejores facultades de su espíritu. Dios bendijo su pronta obediencia, y Moisés llegó a ser elocuente y dueño de sí mismo, se llenó de esperanza y fue capacitado para la mayor obra que fuera encomendada jamás a hombre alguno.

De él fue escrito: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara” (*Deuteronomio 34:10*).

Quienes piensan que su trabajo no es apreciado y anhelan un puesto de mayor responsabilidad, deben considerar que “ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto viene el ensalzamiento. Mas Dios es el juez: a éste abate, y a aquél ensalza” (*Salmo 75:6, 7*). Todo hombre tiene su lugar en el eterno plan del Cielo. El que lo ocupemos depende de nuestra fidelidad en colaborar con Dios. Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tienen en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil. Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor. “¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques” (*Jeremías 45:5*). El Señor no tiene lugar en su obra para los que sienten mayor deseo de ganar la corona que de llevar la cruz. Necesita hombres que piensen más en cumplir su deber que en recibir la recompensa; hombres más solícitos por los principios que por su propio progreso.

Los que son humildes y desempeñan su trabajo como para Dios, no aparentan quizás tanto como los presuntuosos y bulliciosos; pero su obra es más valiosa. Muchas veces los jactanciosos llaman la atención sobre sí mismos, y se interponen entre el pueblo y Dios, pero su obra fracasa. “Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría: y ante toda tu posesión adquiere inteligencia. Engrandécela, y ella te engrandecerá: ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado” (*Proverbios 4:7-8*).

Por no haberse resuelto a reformarse, muchos se obstinan en una conducta errónea. Pero no debe ser así. Pueden cultivar sus facultades para prestar el mejor servicio, y entonces siempre se les pedirá su cooperación. Se les apreciará en un todo por lo que valgan.

Si hay quienes tengan aptitud para un puesto superior, el Señor se lo hará sentir, y no sólo a ellos, sino a los que los hayan probado y, conociendo su mérito, puedan asentarlos comprensivamente a seguir adelante. Los que cumplen día tras día la obra que les fue encomendada, serán los que oirán en el momento señalado por Dios su invitación: “Sube más arriba.”

Mientras los pastores velaban sobre sus rebaños en los collados de Belén, ángeles del cielo los visitaron. También hoy, mientras el humilde obrero de Dios desempeña su labor, ángeles de Dios están a su lado, escuchando sus palabras, observando cómo trabaja, para ver si se le pueden encomendar mayores responsabilidades.

Verdadera Grandeza

No estima Dios a los hombres por su fortuna, su educación o su posición social. Los aprecia por la pureza de sus móviles y la belleza de su carácter. Se fija en qué medida poseen el Espíritu Santo, y en el grado de semejanza de su vida con la divina. Ser grande en el reino de Dios es ser como un niño en humildad, en fe sencilla y en pureza de amor.

“Sabéis -dijo Cristo- que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor” (S. Mateo 20:25-26).

De todos los dones que el Cielo pueda conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus padecimientos es el mayor cometido y el más alto honor. Ni Enoc, el que fue trasladado al cielo, ni Elías, el que ascendió en un carro de fuego, fueron mayores o más honrados que Juan el Bautista, que murió en la soledad de un calabozo. “A vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Filipenses 1:29).

Planes Para el Futuro

Muchos son incapaces de idear planes definidos para lo porvenir. Su vida es inestable. No pueden entrever el desenlace de los asuntos, y ésto los llena a menudo de ansiedad e inquietud. Recordemos que la vida de los hijos de Dios en este mundo es vida de peregrino. No tenemos sabiduría para planear nuestra vida. No nos incumbe amoldar lo futuro en nuestra existencia. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba” (Hebreos 11:8).

Cristo, en su vida terrenal, no se trazó planes personales. Aceptó los planes de Dios para él, y día tras día el Padre se los revelaba. Así deberíamos nosotros también depender de Dios, para que nuestras vidas fueran sencillamente el desenvolvimiento de su voluntad. A medida que le encomendemos nuestros caminos, él dirigirá nuestros pasos.

Son muchos los que, al idear planes para un brillante porvenir, fracasan completamente. Dejad que Dios haga planes para vosotros. Como niños, confiad en la dirección de Aquel que “guarda los pies de sus santos” (1 Samuel 2:9). Dios no guía jamás a sus hijos de otro modo que el que ellos mismos escogerían, si pudieran ver el fin desde el principio y discernir la gloria del designio que cumplen como colaboradores con Dios.

La Paga

Cuando Cristo llamó a sus discípulos para que le siguieran, no les ofreció lisonjeras perspectivas para esta vida. No les prometió ganancias ni honores mundanos, ni tampoco demandaron ellos paga alguna por sus servicios. A Mateo, sentado en la receptoría de impuestos, le dijo: “Sígueme. Y dejadas todas las cosas, levantándose, le siguió” (S. Lucas 5: 27-28). Mateo, antes de prestar servicio alguno, no pensó en exigir paga igual a la que cobrara en su profesión. Sin vacilar ni hacer una sola pregunta, siguió a Jesús. Le bastaba saber que estaría con el Salvador, oíría sus palabras y estaría unido con él en su obra.

Otro tanto había sucedido con los discípulos llamados anteriormente. Cuando Jesús invitó a Pedro y a sus compañeros a que le siguieran, en el acto dejaron todos ellos sus barcos y sus redes. Algunos de estos discípulos tenían deudos a quienes mantener; pero cuando oyeron la invitación del Salvador, sin vacilación ni reparo acerca de la vida material propia y de sus familias, obedecieron al llamamiento. Cuando, en una ocasión ulterior, Jesús les preguntó: “Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo?” contestaron: “Nada” (S. Lucas 22:35).

El Salvador nos llama hoy a su obra, como llamó a

Mateo, a Juan y a Pedro. Si su amor mueve nuestro corazón, el asunto de la compensación no será el que predomine en nuestro ánimo. Nos gozaremos en ser colaboradores con Cristo, y sin temor nos confiaremos a su cuidado. Si hacemos de Dios nuestra fuerza, tendremos claras percepciones de nuestro deber y aspiraciones altruistas; el móvil de nuestra vida será un propósito noble que nos elevará por encima de toda preocupación sórdida.

Dios Proveerá

Muchos de los que profesan seguir a Cristo se sienten angustiados, porque temen confiarse a Dios. No se han entregado por completo a él, y retroceden ante las consecuencias que semejante entrega podría implicar. Pero a menos que se entreguen así a Dios, no podrán hallar paz.

Muchos son aquellos cuyo corazón gime bajo el peso de los cuidados porque procuran alcanzar la norma del mundo. Escogieron servir a éste, aceptaron sus perplejidades y adoptaron sus costumbres. Así se corrompió su carácter, y la vida se les tornó en cansancio. La congoja constante consume sus fuerzas vitales. Nuestro Señor desea que depongan este yugo de servidumbre. Los invita a aceptar su yugo y les dice: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (S. Mateo 11:30). La congoja es ciega y no puede discernir lo porvenir; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad ha dispuesto un medio de proporcionar alivio. “No quitará el bien a los que en integridad andan” (Salmo 84:11).

Para proveernos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado.

La Fe Animadora

El fiel cumplimiento de los deberes de hoy es la mejor preparación para las pruebas de mañana. No amontonemos las eventualidades y los cuidados de mañana para añadirlos a la carga de hoy. “Basta al día su afán” (S. Mateo 6:34).

Tengamos confianza y seamos valientes. El desaliento en el servicio de Dios es pecaminoso e irrazonable. Dios conoce todas nuestras necesidades. A la omnipotencia del Rey de reyes, el Dios que guarda el pacto con nosotros añade la dulzura y el solícito cuidado del tierno pastor. Su poder es absoluto, y es garantía del seguro cumplimiento de sus promesas para todos los que en él confían. Tiene medios de apartar toda dificultad, para que sean confortados los que le sirven y respeten los medios que él emplea. Su amor supera todo otro amor, como el cielo excede en altura a la tierra. Vela por sus hijos con un amor inconmensurable y eterno.

En los días aciagos, cuando todo parece conjurarse contra nosotros, tengamos fe en Dios, quien lleva adelante sus designios y hace bien todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de los que le aman y le sirven será renovada día tras día.

Dios puede y quiere conceder a sus siervos toda la ayuda que necesiten. Les dará la sabiduría que requieren sus varias necesidades.

El experimentado apóstol Pablo dijo: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis flaquezas, porque habite en mí la potencia de Cristo. Por lo cual me gozo en las flaquezas, en afrentas,

en necesidades, en persecuciones, en angustias por Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso” (2 Corintios 12:9-10).

—*Help in Daily Living,*
Ministry of Healing, pp. 469-482

EN EL TRATO CON LOS DEMÁS

*“Sobrellevar los unos las cargas de los otros,
y así cumplir la ley de Cristo.”*

Toda asociación en la vida requiere el ejercicio del dominio propio, la tolerancia y la simpatía. Diferimos tanto en disposición, hábitos y educación, que nuestra manera de ver las cosas varía mucho. Juzgamos de modos distintos. Nuestra comprensión de la verdad, nuestras ideas acerca del comportamiento en la vida, no son idénticas en todo respecto. No hay dos personas cuyas experiencias sean iguales en todo detalle. Las pruebas de uno no son las de otro. Los deberes que a uno le parecen fáciles, son para otro en extremo difíciles y le dejan perplejo.

Tan frágil, tan ignorante, tan propensa a equivocarse es la naturaleza humana, que cada cual debe ser prudente al valorar a su prójimo. Poco sabemos de la influencia de nuestros actos en la experiencia de los demás. Lo que hacemos o decimos puede parecernos de poca monta, cuando, si pudiéramos abrir los ojos, veríamos que de ello dependen importantísimos resultados para el bien o el mal . . .

Paciencia en las Pruebas

No debemos permitir que nuestros sentimientos sean quisquillosos. Hemos de vivir, no para proteger nuestros sentimientos o nuestra reputación, sino para salvar almas. Conforme nos interese en la salvación de las almas, dejaremos de notar las leves diferencias que suelen surgir en nuestro trato con los demás. Piensen o hagan ellos lo que quieran con respecto a nosotros, nada debe turbar nuestra unión con Cristo, nuestra comunión con el Espíritu Santo. “¿Qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, ésto ciertamente es agradable delante de Dio” (1 S. Pedro 2:20).

No os desquitéis. En cuanto os sea posible, quitad toda causa de falsa aprensión. Evitad la apariencia del mal. Haced cuanto podáis, sin sacrificar los principios cristianos, para conciliaros con los demás. “Si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente” (S. Mateo 5:23-24) . . .

Bajo la granizada de palabras punzantes de acre censura, mantened vuestro espíritu firme en la Palabra de Dios. Atesoren vuestro espíritu y vuestro corazón las promesas de Dios. Si se os trata mal o si se os censura sin motivo, en vez de replicar con enojo, repetíos las preciosas promesas:

“No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal” (Romanos 12:21).

“Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos como el mediodía” (Salmo 37:5-6).

“Nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto;

ni oculto, que no haya de ser sabido” (S. Lucas 12:2).

“Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; entramos en fuego y en aguas, y sacástenos a hartura” (Salmo 66:12).

Propendemos a buscar simpatía y aliento en nuestro prójimo, en vez de mirar a Jesús. En su misericordia y fidelidad, Dios permite muchas veces que aquellos en quienes ponemos nuestra confianza nos chasqueen, para que aprendamos cuán vano es confiar en el hombre y hacer de la carne nuestro brazo. Confiemos completa, humilde y abnegadamente en Dios. Él conoce las tristezas que sentimos en las profundidades de nuestro ser y que no podemos expresar. Cuando todo parezca obscuro e inexplicable, recordemos las palabras de Cristo: “Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después” (S. Juan 13:7).

Estudad la historia de José y de Daniel. El Señor no impidió las intrigas de los hombres que procuraban hacerles daño; pero hizo redundar todos aquellos ardidés en beneficio de sus siervos que en medio de la prueba y del conflicto conservaron su fe y lealtad.

Mientras permanezcamos en el mundo, tendremos que arrostrar influencias adversas. Habrá provocaciones que probarán nuestro temple, y si las arrostramos con buen espíritu desarrollaremos las virtudes cristianas. Si Cristo vive en nosotros, seremos sufridos, bondadosos y prudentes, alegres en medio de los enojos e irritaciones. Día tras día y año tras año iremos vencidos, hasta llegar al noble heroísmo. Ésta es la tarea que se nos ha señalado; pero no se puede llevar a cabo sin la ayuda de Jesús, sin ánimo resuelto, sin propósito firme, sin continua vigilancia y oración. Cada cual tiene su propia lucha. Ni siquiera Dios puede ennoblecer nuestro carácter ni hacer útiles nuestras vidas a menos que lleguemos a ser sus colaboradores. Los que huyen del combate pierden la fuerza y el gozo de la victoria . . .

¿No creéis que Cristo aprecia a los que viven enteramente para él? ¿No pensáis que visita a los que, como el amado Juan en el destierro, se encuentran por su causa en situaciones difíciles? Dios no consentirá en que sea dejado solo uno de sus fieles obreros, para que luche con gran desventaja y sea vencido. Él guarda como preciosa joya a todo aquel cuya vida está escondida con Cristo en él. De cada uno de ellos dice: “Ponerte he como anillo de sellar: porque yo te escogí” (Hageo 2:23).

Hablad por tanto de las promesas; hablad de la buena voluntad de Jesús para bendecir. No nos olvida ni un solo instante. Cuando, a pesar de circunstancias desagradables, sigamos confiados en su amor y unidos íntimamente con él, el sentimiento de su presencia nos inspirará un gozo profundo y tranquilo. Acerca de sí mismo Cristo dijo: “Nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, ésto hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre” (S. Juan 8:28-29).

La presencia del Padre rodeaba a Cristo, y nada le sucedía que Dios en su infinito amor no permitiera para bendición del mundo. Ésto era fuente de consuelo para Cristo, y lo es también para nosotros. El que está lleno del espíritu de Cristo vive en Cristo. Lo que le suceda viene del Salvador, que le rodea con su presencia. Nada podrá tocarle sin permiso del Señor. Todos nuestros padecimientos

y tristezas, todas nuestras tentaciones y pruebas, todas nuestras pesadumbres y congojas, todas nuestras privaciones y persecuciones, todo, en una palabra, contribuye a nuestro bien. Todos los acontecimientos y circunstancias obran con Dios para nuestro bien . .

Cortesía

El Señor Jesús nos pide que reconozcamos los derechos de cada ser humano. Hemos de considerar los derechos sociales de los hombres y sus derechos como cristianos. A todos debemos tratar con cortesía y delicadeza, como hijos e hijas de Dios.

El cristianismo hará de todo hombre un cumplido caballero. Cristo fue cortés aun con sus perseguidores; y sus discípulos verdaderos manifestarán el mismo espíritu. Mirad a Pablo cuando compareció ante los magistrados. Su discurso ante Agripa es dechado de verdadera cortesía y de persuasiva elocuencia. El Evangelio no fomenta la cortesía formalista, tan corriente en el mundo, sino la cortesía que brota de la verdadera bondad del corazón.

El cultivo más esmerado del decoro externo no basta para acabar con el enojo, el juicio implacable y la palabra inconveniente. El verdadero refinamiento no traslucirá mientras se siga considerando al yo como objeto supremo. El amor debe residir en el corazón. Un cristiano cabal funda sus motivos de acción en el amor profundo que tiene por el Maestro. De las raíces de su amor a Cristo brota un interés abnegado por sus hermanos. El amor comunica al que lo posee, gracia, decoro y gentileza en el modo de portarse. Ilumina el rostro y modula la voz; refina y eleva al ser entero.

La Importancia de las Cosas Pequeñas

La vida no consiste principalmente en grandes sacrificios ni en maravillosas hazañas, sino en cosas menudas, que parecen insignificantes y sin embargo suelen ser causa de mucho bien o mucho mal en nuestras vidas. Por nuestro fracaso en soportar las pruebas que nos sobrevengan en las cosas menudas, es como se contraen hábitos que deforman el carácter, y cuando sobrevienen las grandes pruebas nos encuentran desapercibidos. Sólo obrando de acuerdo con los buenos principios en las pruebas de la vida diaria, podremos adquirir poder para permanecer firmes y fieles en situaciones más peligrosas y difíciles.

Auto Disciplina

Nunca estamos solos. Sea que le escojamos o no, tenemos siempre a Uno por compañero. Recordemos que doquiera estemos, hagamos lo que hagamos, Dios está siempre presente. Nada de lo que se diga, se haga o se piense puede escapar a su atención. Para cada palabra o acción tenemos un testigo, el Santo Dios, que aborrece el pecado. Recordémoslo siempre antes de hablar o de realizar un acto cualquiera. Como cristianos, somos miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. No digáis una palabra ni hagáis cosa alguna que afrente “el buen nombre que fue invocado sobre vosotros” (*Santiago 2:7*).

Estudiad atentamente el carácter divino-humano, y preguntaos siempre: “¿Qué haría Jesús si estuviera en mi lugar?” Tal debiera ser la norma de vuestro deber. No frecuentéis innecesariamente la sociedad de quienes debilitarían por sus artificios vuestro propósito de hacer el bien, o mancharían vuestra conciencia. No hagáis entre extraños, en la calle o en casa, lo que tenga la menor

apariencia de mal. Haced algo cada día para mejorar, embellecer y ennoblecer la vida que Cristo compró con su sangre.

Obrad siempre movidos por buenos principios, y nunca por impulso. Moderad la impetuosidad natural de vuestro ser con mansedumbre y dulzura. No deis lugar a la liviandad ni a la frivolidad. No broten chistes vulgares de vuestros labios. Ni siquiera deis rienda suelta a vuestros pensamientos. Deben ser contenidos y sometidos a la obediencia de Cristo. Consagradlos siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo, serán puros y sinceros.

Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros. La única seguridad para el alma consiste en pensar bien, pues acerca del hombre se nos dice: “Cual es su pensamiento en su alma, tal es él” (*Proverbios 23:7*). El poder del dominio propio se acrecienta con el ejercicio. Lo que al principio parece difícil, se vuelve fácil con la práctica, hasta que los buenos pensamientos y acciones llegan a ser habituales. Si queremos, podemos apartarnos de todo lo vulgar y degradante y elevarnos hasta un alto nivel, donde gozaremos del respeto de los hombres y del amor de Dios.

Hablemos Bien de los Demás

Practicad el hábito de hablar bien de los demás. Pensad en las buenas cualidades de aquellos a quienes tratáis, y fijaos lo menos posible en sus faltas y errores. Cuando sintáis la tentación de lamentar lo que alguien haya dicho o hecho, alabad algo de su vida y carácter. Cultivad el agradecimiento. Alabad a Dios por su amor admirable de haber dado a Cristo para que muriera por nosotros. Nada sacamos con pensar en nuestros agravios. Dios nos invita a meditar en su misericordia y amor incomparables, para que seamos movidos a alabarle.

Los que trabajan fervorosamente no tienen tiempo para fijarse en las faltas ajenas. No podemos vivir de las cáscaras de las faltas o errores de los demás. Hablar mal es una maldición doble, que recae más pesadamente sobre el que habla que sobre el que oye. El que esparce las semillas de la disensión y la discordia cosecha en su propia alma los frutos mortíferos. El mero hecho de buscar algo malo en otros desarrolla el mal en los que lo buscan. Al espaciarnos en los defectos de los demás nos transformamos a la imagen de ellos. Por el contrario, mirando a Jesús, hablando de su amor y de la perfección de su carácter, nos transformamos a su imagen. Mediante la contemplación del elevado ideal que él puso ante nosotros, nos elevaremos a una atmósfera pura y santa, hasta la presencia de Dios. Cuando permanecemos en ella brota de nosotros una luz que irradia sobre cuantos se relacionan con nosotros.

En vez de criticar y condenar a los demás, decid: “Tengo que consumir mi propia salvación. Si coopero con el que quiere salvar mi alma, debo vigilarme a mí mismo con diligencia. Debo eliminar de mi vida todo mal. Debo vencer todo defecto. Debo ser una nueva criatura en Cristo. Entonces, en vez de debilitar a los que luchan contra el mal, podré fortalecerles con palabras de aliento.” Somos por demás indiferentes unos con otros. Demasiadas veces olvidamos que nuestros compañeros de trabajo necesitan fuerza y estímulo. No dejemos de reiterarles el interés y la simpatía que por ellos sentimos. Ayudémosles con nuestras oraciones y dejémosles saber que así obramos.

Paciencia con los que Yerran

No todos los que dicen trabajar por Cristo son discípulos verdaderos. Entre los que llevan su nombre y se llaman sus obreros, hay quienes no le representan por su carácter. No se rigen por los principios de su Maestro. A menudo ocasionan perplejidad y desaliento a sus compañeros de trabajo, jóvenes aún en experiencia cristiana; pero no hay por qué dejarse extraviar. Cristo nos dio un ejemplo perfecto. Nos manda que le sigamos.

Hasta la consumación de los siglos habrá cizaña entre el trigo. Cuando los siervos del padre de familia, en su celo por la honra de él, le pidieron permiso para arrancar la cizaña, él les dijo: “No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega” (*S. Mateo 13:29-30*).

En su misericordia y longanimidad, Dios tiene paciencia con el impío, y aun con el de falso corazón. Entre los apóstoles escogidos por el Cristo, estaba Judas el traidor. ¿Deberá ser causa de sorpresa o de desaliento el que haya hoy hipócritas entre los obreros de Cristo? Si Aquel que lee en los corazones pudo soportar al que, como él sabía, iba a entregarle, ¿con cuánta paciencia deberemos nosotros también soportar a los que yerran!

Y no todos, ni aun entre los que parecen ser los que más yerran, son como Judas. El impetuoso Pedro, tan violento y seguro de sí mismo, aparentaba a menudo ser inferior a Judas. El Salvador le reprendió más veces que al traidor. Pero ¡qué vida de servicio y sacrificio fue la suya! ¡Cómo atestigua el poder de la gracia de Dios! Hasta donde podamos, debemos ser para los demás lo que fue Jesús para sus discípulos mientras andaba y discurría con ellos en la tierra.

Consideraos misioneros, ante todo entre vuestros compañeros de trabajo. Cuesta a menudo mucho tiempo y trabajo ganar un alma para Cristo. Y cuando un alma deja el pecado para aceptar la justicia, hay gozo entre los ángeles. ¿Pensáis que a los diligentes espíritus que velan por estas almas les agrada la indiferencia con que las tratan quienes aseveran ser cristianos? Si Jesús nos tratara como nosotros nos tratamos muchas veces unos a otros, ¿quién de nosotros podría salvarse? Recordad que no podéis leer en los corazones. No conocéis los motivos que inspiran los actos que os parecen malos. Son muchos los que no recibieron buena educación; sus caracteres están deformados; son toscos y duros y parecen del todo tortuosos. Pero la gracia de Cristo puede transformarlos. No los desechéis ni los arrastréis al desaliento ni a la desesperación, diciéndoles: “Me habéis engañado y ya no procuraré ayudaros.” Unas cuantas palabras, dichas con la viveza inspirada por la provocación, y que consideramos merecidas, pueden romper los lazos de influencia que debieran unir su corazón con el nuestro.

La vida consecuente, la sufrida prudencia, el ánimo impasible bajo la provocación, son siempre los argumentos más decisivos y los más solemnes llamamientos. Si habéis tenido oportunidades y ventajas que otros no tuvieron, tenedlo bien en cuenta, y sed siempre maestros sabios, esmerados y benévolos.

Para que el sello deje en la cera una impresión clara y destacada, no lo aplicáis precipitadamente y con violencia, sino que con mucho cuidado lo ponéis sobre la cera blanda,

y pausadamente y con firmeza lo oprimís hasta que la cera se endurece. Así también tratad con las almas humanas. El secreto del éxito que tiene la influencia cristiana consiste en que ella es ejercida de continuo, y ello depende de la firmeza con que manifestéis el carácter de Cristo. Ayudad a los que han errado, hablándoles de lo que habéis experimentado. Mostradles cómo, cuando cometisteis vosotros también faltas graves, la paciencia, la bondad y la ayuda de vuestros compañeros de trabajo os infundieron aliento y esperanza.

Hasta el día del juicio no conoceréis la influencia de un trato bondadoso y respetuoso para con el débil, el irrazonable y el indigno. Cuando tropezamos con la ingratitud y la traición de los cometidos sagrados, nos sentimos impulsados a manifestar desprecio e indignación. Ésto es lo que espera el culpable, y se prepara para ello. Pero la prudencia bondadosa le sorprende, y suele despertar sus mejores impulsos y el deseo de llevar una vida más noble.

“Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; consideránde a tí mismo, porque tú no seas también tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo” (*Gálatas 6:1, 2*).

Todos los que profesan ser hijos de Dios deben recordar que, como misioneros, tendrán que tratar con toda clase de personas: refinadas y toscas, humildes y soberbias, religiosas y escépticas, educadas e ignorantes, ricas y pobres. No es posible tratar a todas estas mentalidades del mismo modo; y no obstante, todas necesitan bondad y simpatía. Mediante el trato mutuo, nuestro intelecto debe recibir pulimento y refinamiento. Dependemos unos de otros, unidos como estamos por los vínculos de la fraternidad humana.

“Habiéndonos formado el cielo para que dependiéramos unos de otros, el amo, el siervo o el amigo, uno a otro le piden ayuda, hasta que la flaqueza de uno venga a ser la fuerza de todos.”

Por medio de las relaciones sociales el cristianismo se revela al mundo. Todo hombre y mujer que ha recibido la divina iluminación debe arrojar luz sobre el tenebroso sendero de aquellos que no conocen el mejor camino. La influencia social, santificada por el Espíritu de Cristo, debe servir para llevar almas al Salvador. Cristo no debe permanecer oculto en el corazón como tesoro codiciado, sagrado y dulce, para que de él sólo goce su dueño. Cristo debe ser en nosotros una fuente de agua que brote para vida eterna y refrigere a todos los que se relacionen con nosotros.

—*In Contact with Others,*
Ministry of Healing, pp. 483-496

UNA MAYOR EXPERIENCIA

“Permaneced en mí, y yo en vosotros.”

Necesitamos de continuo una nueva revelación de Cristo, una experiencia diaria que se armonice con sus enseñanzas. Altos y santos resultados están a nuestro alcance. El propósito de Dios es que progresemos siempre en conocimiento y virtud. Su ley es eco de su propia voz, que dirige a todos la invitación: “Sube más arriba. Sé santo,

cada vez más santo.” Cada día podemos adelantar en la perfección del carácter cristiano.

Los que trabajan en el servicio del Maestro necesitan una experiencia mucho más elevada, más profunda y más amplia que la que muchos han deseado tener. Muchos que son ya miembros de la gran familia de Dios poco saben de lo que significa contemplar su gloria, y ser transformados de gloria en gloria. Muchos tienen una percepción crepuscular de la excelencia de Cristo, y sus corazones se estremecen de gozo. Anhelan sentir más hondamente y en mayor grado el amor del Salvador. Cultiven ellos todo deseo del alma por conocer a Dios. El Espíritu Santo obra en quienes se someten a su influencia, amolda y forma a quienes quieran ser así formados. Dedicados a la cultura de pensamientos espirituales y a la santa comunión. Sólo habéis visto los primeros rayos de la aurora de su gloria. Conforme sigáis conociendo a Dios, veréis que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (*Proverbios 4:18*).

El Gozo del Señor

“Estas cosas os he hablado -dijo Cristo,-para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (*S. Juan 15:11*).

Cristo tenía siempre presente el resultado de su misión. Su vida terrenal, tan recargada de penas y sacrificios, era alegrada por el pensamiento de que su trabajo no sería inútil. Dando su vida por la vida de los hombres, iba a restaurar en la humanidad la imagen de Dios. Iba a levantarlos del polvo, a reformar nuestro carácter conforme al suyo, y embellecerlo con su gloria.

Cristo vio “del trabajo de su alma” y fue “saciado.” Vislumbró lo dilatado de la eternidad, y vio de antemano la felicidad de aquellos que por medio de su humillación recibirían perdón y vida eterna. Fue herido por sus transgresiones y quebrantado por sus iniquidades. El castigo que les daría paz fue sobre él, y con sus heridas fueron sanados. Él oyó el júbilo de los rescatados, que entonaban el canto de Moisés y del Cordero. Aunque había de recibir primero el bautismo de sangre, aunque los pecados del mundo iban a pesar sobre su alma inocente y la sombra de indecible dolor se cernía sobre él, por el gozo que le fue propuesto, escogió sufrir la cruz y menospreció la vergüenza.

De este gozo han de participar todos sus discípulos. Por grande y gloriosa que sea en lo porvenir, toda nuestra recompensa no está reservada para el día de nuestra liberación final. En esta misma vida hemos de entrar por fe en el gozo del Salvador. Cual Moisés, hemos de sostenernos como si viéramos al Invisible.

La iglesia es ahora militante. Actualmente arrostramos un mundo en tinieblas, casi enteramente entregado a la idolatría.

“Eran noventa y nueve que tranquilas estaban bajo el amparo del redil. Pero había una descarriada por las montañas, lejos muy lejos de su hogar—allá por las montañas bravías y solanas, lejos del tierno cuidado del buen Pastor.”

“Señor, ¿no te bastan aquí las noventa y nueve que tienes? Pero el Pastor respondió: ‘Una de las mías se ha descarriado. Y aunque el camino sea tosco y cuesta arriba, iré al desierto a encontrar mi oveja.’”

Pero ninguna de las otras jamás supo cuán profundas

fueron las aguas cruzadas, ni cuán oscura fue la noche que el Señor atravesó para encontrar su oveja perdida. Allá por el desierto escuchó su clamor—desmayada y desamparada, y ya por morir.

“Señor, ¿de dónde son estas gotas de sangre que marcaron la senda feroz? Fueron derramadas por la oveja que se había descarriado, y para que el Pastor la pudiera rescatar. “Señor, ¿por qué están tus manos tan rotas y heridas? “Fueron laceradas esa noche por muchos zarzales.”

Y por las montañas, con sonido tan fuerte, se levanta un gran clamor. “¡Gozaos, pues he encontrado mi oveja! Y los ángeles cantaron desde trono tan bello, “¡Gozaos, pues el Señor rescató lo suyo!” —*Elizabeth C. Clephane*

Pero se acerca el día cuando habrá terminado la batalla y la victoria habrá sido ganada. La voluntad de Dios ha de cumplirse en la tierra como en el cielo. Las naciones de los salvados no conocerán otra ley que la del cielo. Todos constituirán una familia dichosa, unida, vestida con las prendas de alabanza y de acción de gracias: con el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, en su incomparable belleza, ofrecerá a Dios tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará bañado en luz celestial. La luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol siete veces más intensa que ahora. Los años transcurrirán alegremente. Y sobre todo, las estrellas de la mañana cantarán juntas, y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo declararán a una voz que “ya no habrá más pecado, ya no habrá más muerte.”

Estas visiones de la gloria futura, descritas por la mano de Dios, deberían ser de gran valor para sus hijos.

Deteneos en el umbral de la eternidad y oíd la misericordiosa bienvenida dada a los que en esta vida cooperaron con Cristo y consideraron como un privilegio y un honor sufrir por su causa. Con los ángeles, echan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza . . . Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás” (*Apocalipsis 5:12-13*).

Allí los redimidos saludan a quienes los encaminaron hacia el Salvador. Se unen en alabanzas a Aquel que murió para que los humanos gozaran una vida tan duradera como la de Dios. Acabó el conflicto. Concluyeron las tribulaciones y las luchas; los cantos de victoria llenan todo el cielo, al rodear los rescatados el trono de Dios. Todos entonan el alegre coro: “Digno, digno es el Cordero que fue inmolado,” y que nos rescató para Dios.

“Miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero” (*Apocalipsis 7:9-10*).

“Éstos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por éstos están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más

hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos” (*Vers. 14-17*). “Y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas” (*Apocalipsis 21:4*).

Necesitamos tener siempre presente esta visión de las cosas invisibles. Así comprenderemos el verdadero valor de las cosas eternas y de las transitorias, y esto nos dará más poder para influir en los demás a fin de que vivan una vida más elevada.

En el Monte con Dios

“Sube a mí al monte,” nos dice Dios. Antes de que pudiera Moisés ser instrumento de Dios para libertar a Israel, se le señalaron cuarenta años de comunión con Dios en las soledades de las montañas. Antes de llevar el mensaje de Dios a Faraón, habló con el ángel en la zarza ardiente. Antes de recibir la ley de Dios como representante de su pueblo, fue llamado al monte, y contempló su gloria. Antes de ejecutar la justicia sobre los idólatras, fue escondido en la cueva de la roca, y le dijo el Señor: “Proclamaré el nombre de Jehová delante de ti.” “Misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad . . . y que de ningún modo justificará al malvado” (*Éxodo 33:19; 34:6-7*). Antes de deponer, con la vida, su responsabilidad respecto de Israel, Dios le llamó a la cumbre del Pisga y desplegó ante él la gloria de la tierra prometida.

Antes de emprender su misión, los discípulos fueron llamados al monte, con Jesús. Antes del poder y la gloria de Pentecostés, vino la noche de comunión con el Salvador, la reunión en un monte de Galilea, la escena de despedida en el monte de los Olivos, con la promesa de los ángeles, y los días de oración y de comunión en el aposento alto.

Jesús, cuando se preparaba para una gran prueba o para algún trabajo importante, se retiraba a la soledad de los montes, y pasaba la noche orando a su Padre. Una noche de oración precedió a la ordenación de los apóstoles, al Sermón del Monte, a la transfiguración, y a la, agonía del pretorio y de la cruz, así como la gloria de la resurrección.

El Privilegio de la Oración

Nosotros también debemos destinar momentos especiales para meditar, orar y recibir refrigerio espiritual. No reconocemos debidamente el valor del poder y la eficacia de la oración. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer. Raramente nos encontramos dos veces en la misma situación. Hemos de pasar continuamente por nuevos escenarios y nuevas pruebas, en que la experiencia pasada no puede ser guía suficiente. Debemos tener la luz continua que procede de Dios.

Cristo manda continuamente mensajes a los que escuchan su voz. En la noche de la agonía de Getsemaní, los discípulos que dormían no oyeron la voz de Jesús. Tenían una percepción confusa de la presencia de los ángeles, y no participaron de la fuerza y la gloria de la escena. A causa de su somnolencia y estupor, no recibieron las evidencias que hubieran fortalecido sus almas para los terribles acontecimientos que se avecinaban. Así también hoy día los hombres que más necesitan la instrucción divina

no la reciben, porque no se ponen en comunión con el Cielo.

Las tentaciones a que estamos expuestos cada día hacen de la oración una necesidad. Todo camino está sembrado de peligros. Los que procuran rescatar a otros del vicio y de la ruina están especialmente expuestos a la tentación. En continuo contacto con el mal, necesitan apoyarse fuertemente en Dios, si no quieren corromperse. Cortos y terminantes son los pasos que conducen a los hombres desde las alturas de la santidad al abismo de la degradación. En un solo momento pueden tomarse resoluciones que determinen para siempre el destino personal. Al no obtener la victoria una vez, el alma queda desamparada. Un hábito vicioso que dejemos de reprimir se convertirá en cadenas de acero que sujetarán a todo el ser.

Muchos se ven abandonados en la tentación porque no han tenido la vista siempre fija en el Señor. Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos vuestros buenos propósitos e intenciones os capacitarán para resistir al mal. Tenéis que ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser lánguidas, ocasionales, ni caprichosas, sino ardientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración.

Seremos Guardados del Mal

Como obreros de Dios, debemos llegar a los hombres doquiera estén, rodeados de tinieblas, sumidos en el vicio y manchados por la corrupción. Pero mientras afirmemos nuestro pensamiento en Aquel que es nuestro sol y nuestro escudo, el mal que nos rodea no manchará nuestras vestiduras. Mientras trabajemos para salvar las almas prontas a perecer, no seremos avergonzados si ponemos nuestra confianza en Dios. Cristo en el corazón, Cristo en la vida: tal es nuestra seguridad. La atmósfera de su presencia llenará el alma de aborrecimiento a todo lo malo. Nuestro espíritu puede identificarse de tal modo con el suyo, que en pensamiento y propósito seremos uno con él.

Por la fe y la oración Jacob, siendo de suyo débil y pecador, llegó a ser príncipe con Dios. Así podréis llegar a ser hombres y mujeres de fines elevados y santos, de vida noble, hombres y mujeres que por ninguna consideración se apartarán de la verdad, del bien y de la justicia. A todos nos acosan preocupaciones apremiantes, cargas y obligaciones; pero cuanto más difícil la situación y más pesadas las cargas, tanto más necesitamos a Jesús.

Error grave es descuidar el culto público de Dios. Los privilegios del servicio divino no son cosa de poca monta. Muchas veces los que asisten a los enfermos no pueden aprovechar estos privilegios, pero deben cuidar de no ausentarse de la casa de Dios sin necesidad.

Al atender a los enfermos, más que en cualquier ocupación secular, el éxito depende del espíritu de consagración y de sacrificio con que se hace la obra. Los que asumen responsabilidades necesitan colocarse donde puedan recibir honda impresión del Espíritu de Dios. Debéis tener tanto más vivos deseos que otros, de la ayuda del Espíritu Santo

y del conocimiento de Dios por cuanto vuestro puesto de confianza es de más responsabilidad que el de ellos.

Nada es más necesario en nuestro trabajo que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos mostrar con nuestra vida diaria que tenemos paz y descanso en el Salvador. Su paz en el corazón se reflejará en el rostro. Dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios ennoblecerá el carácter y la vida. Los hombres verán que hemos estado con Jesús como lo notaron en los primeros discípulos. Ésto comunicará al obrero un poder que ninguna otra cosa puede dar. No debe permitir que cosa alguna le prive de este poder.

Hemos de vivir una vida doble: una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo. La fuerza recibida por medio de la comunión con Dios, unida con el esfuerzo diligente por educar la mente para que llegue a ser reflexiva y cuidadosa, nos prepara para desempeñar las obligaciones cotidianas y conserva al espíritu en paz en cualesquier circunstancia por penosa que resulte.

El Divino Consejero

Cuando están afligidos, muchos piensan que deben dirigirse a algún amigo terrenal, para contarle sus perplejidades y pedirle ayuda. En circunstancias difíciles, la incredulidad llena sus corazones y el camino les parece obscuro. Sin embargo, está siempre a su lado el poderoso Consejero de todos los siglos, invitándoles a depositar en él su confianza. Jesús, el gran Ayudador les dice: "Venid a mí, que yo os haré descansar." ¿Nos apartaremos de él para seguir en pos de falibles seres humanos que dependen de Dios tanto como nosotros mismos?

Tal vez echáis de ver las deficiencias de vuestro carácter y la escasez de vuestra capacidad frente a la magnitud de la obra. Pero aunque tuvierais la mayor inteligencia dada al hombre, no bastaría para vuestro trabajo. "Sin mí nada podéis hacer" (*S. Juan 15:5*), dice nuestro Señor y Salvador. El resultado de todo lo que hacemos está en manos de Dios. Suceda lo que suceda, aferraos a él, con firme y perseverante confianza.

En vuestros negocios, en las amistades que cultivéis durante vuestros ratos de ocio, y en los vínculos que duren toda la vida, iniciad todas vuestras relaciones tras seria y humilde oración. Así probaréis que honráis a Dios, y Dios os honrará. Orad cuando os sintáis desfallecer. Cuando estéis desalentados, permaneced mudos ante los hombres; no echéis sombra sobre la senda de los demás; mas decídselo todo a Jesús. Alzad vuestras manos en demanda de auxilio. En vuestra flaqueza, asíos de la fuerza infinita. Pedid humildad, sabiduría, valor, y aumento de fe, para que veáis la luz de Dios y os regocijéis en su amor.

Consagración y Confianza

Cuando nos mostramos humildes y contritos, nos encontramos en situación en que Dios puede y quiere manifestarse a nosotros. Le agrada que evoquemos las bendiciones y los favores ya recibidos como motivos para que nos conceda aun mayores bendiciones. Colmará las esperanzas de quienes en él confían por completo. El Señor Jesús sabe muy bien lo que necesitan sus hijos y cuánto poder divino asimilaremos para bendición de la humanidad, y nos concede todo lo que estemos dispuestos a emplear para beneficiar a los demás y ennoblecer nuestra propia alma.

Debemos tener menos confianza en lo que por nosotros

mismos podemos hacer, y más en lo que el Señor puede hacer para nosotros y por medio nuestro. La obra en que estáis empeñados no es vuestra; es de Dios. Someted vuestra voluntad y vuestro camino a Dios. No hagáis una sola reserva, ni transijáis con vosotros mismos. Aprended a conocer lo que es ser libre en Cristo.

El oír sermones sábado tras sábado, el leer la Biblia de tapa a tapa, o el explicarla versículo por versículo, no nos beneficiará a nosotros ni a los que nos oigan, a no ser que llevemos las verdades de la Biblia al terreno de nuestra experiencia personal. La inteligencia, la voluntad y los afectos deben someterse al gobierno de la Palabra de Dios. Entonces, mediante la obra del Espíritu Santo, los preceptos de la Palabra vendrán a ser los de la vida.

Cuando pidáis a Dios que os ayude, honrad a vuestro Salvador creyendo que recibís su bendición. Todo poder y toda sabiduría están a nuestra disposición. No tenemos más que pedir.

Andad siempre en la luz de Dios. Meditad día y noche en su carácter. Entonces veréis su belleza y os alegraréis en su bondad. Vuestro corazón brillará con un destello de su amor. Seréis levantados como si os llevaran brazos eternos. Con el poder y la luz que Dios os comunica, podéis comprender, abarcar y realizar más que lo que jamás os pareció posible.

"Estad en Mí"

Cristo nos ordena: "Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviera en la vid; así ni vosotros si no estuvierais en mí. . . El que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. . . Si estuvierais en mí, y mis palabras estuvieron en vosotros, pedid todo lo que quisierais, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos."

"Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor. . .

"No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidierais del Padre en mi nombre, él os lo dé" (*S. Juan 15: 4-16*).

"He aquí yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (*Apocalipsis 3:20*).

"Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que la recibe" (*Apocalipsis 2: 17*).

"Al que hubiere vencido. . . le daré la estrella de la mañana," "y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo." (*Vers. 26-28; 3:12*).

"Una Cosa Hago"

Aquel cuya confianza está en Dios podrá decir como dijo Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (*Filipenses 4:13*). Cualesquiera que sean los errores y fracasos de lo pasado, podemos, con la ayuda de Dios, sobreponernos a ellos. Con el apóstol podemos decir:

"Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús" (*Filipenses 3: 13-14*).

—A *Higher Experience,*
Ministry of Healing, pp. 503-517



**FILE ENDED
ON
PRECEDING PAGE**

920-Index-Back

667 — 672
715 - 720

Dis Index: 6 pp

ORINARIO - 1 - ORINA

INCONTINENCIA - 2
(J.H. Kellogg, Médico, Fórmulas)

ORINARIO - 1 - ORINA

INCONTINENCIA - 2
(J.H. Kellogg, Médico, Fórmulas)

™ 0153
© 0169
® 0174
¢ 0162
¢ 155 X
¶ 0182
§ 0167
± 0177
° 0176
´ 0180
é 0233 X
æ 0230¼ 172
½ 171 X
¼ 0188
½ 0189
¾ 01908½x11,
5½x8½,Spanish
Alt, plus:
é 130
í 161
ó 162
ú 163ñ 164
Ñ 165

¿ 168

TO DO:**Replace text headings****Remove dbl spaces in text****Page tops****Cpr TOCs**

(J.H. Kellogg, Médico, Fórmulas)

ORINARIO - 1 - ORINA

**1 - PRINCIPIOS CURATIVOS
BÁSICOS****1 PRINCIPIOS CURATIVOS BÁSICOS xxxx**
Veintidos hechos fundamentales

2 MÉTODOS BÁSICOS DE CURACIÓN

Puntos claves en la recuperación de la salud

2 - MÉTODOS BÁSICOS DE CURACIÓN

REPORTAJE ESPECIAL:

SÍNDROME GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO

Veteranos de la Guerra del Golfo 1990-1991 han experimentado un número de síntomas desconcertantes, y a menudo severos. Este reportaje especial nos proveerá con información adicional sobre dicho problema.

Los médicos en varios centros de investigación han estudiado intensamente este problema. Por ejemplo, en 1999, médicos en University of Texas Southwestern Medical Center de Dallas, presentaron los resultados de exploraciones realizadas en víctimas del síndrome, que mostraron células cerebrales agotadas en tres áreas del cerebro.

Las exploraciones realizadas en 12 veteranos con casos severos del síndrome, encontraron pérdida de células cerebrales como del 10%-25% en tres regiones en partes profundas del cerebro: (1) el ganglio basal del hemisferio izquierdo, (2) el ganglio basal del hemisferio derecho, y (3) el tronco cerebral.

Exploraciones realizadas en veteranos sanos de la Guerra del Golfo 1990-1991, fueron normales.

Pasmosamente, fue descubierto que la cantidad de pérdida celular cerebral en los Veteranos de la Guerra del Golfo fue comparable a la de pacientes con enfermedades cerebrales como Esclerosis Amiotrófica Lateral (EAL o Enfermedad de Lou Gehrig), Esclerosis Múltiple, Demencia Precoz, y otras alteraciones neurológicas degenerativas, aunque las áreas del cerebro eran diferentes.

Examinando ésto más de cerca, fue descubierto que veteranos con perjuicio al ganglio basal derecho parecían compartir los mismos síntomas tales como empeorado sentido de dirección, lapso de memoria, y depresión.

Pérdidas de células nerviosas en el lado izquierdo parecían causar más confusión general, incluyendo dificultad en entender instrucciones, leer, resolver problemas, y tomando decisiones. Perjuicio del lado izquierdo también parecía relacionarse con niveles elevados de dopamina, un neurotransmisor involucrado en movimiento y emoción.

Perjuicio al tronco cerebral parecía ser causa, por lo menos en parte, por pérdida de balance y épocas de mareo.

Estos descubrimientos ayudaron a explicar por qué veteranos con Síndrome Guerra del Golfo mostraban varios diferentes tipos de síntomas. La clave parece ser

la parte del cerebro que fue perjudicada por químicas en la guerra.

Puede existir daño a una de las tres áreas, a dos de ellas, o a todas las tres.

Investigación anterior reveló tres principales Síndromes Guerra del Golfo. Esfuerzos fueron hechos para conectar pares de síntomas con diferentes combinaciones de químicas que eran tóxicas a las células cerebrales.

Síndrome 1 fue comunmente encontrado en veteranos que usaban collares para pulgas que contenían pesticidas. Aparentemente los humos de dichos collares fueron respirados por los pulmones y produjeron daño de conocimiento. Esos veteranos no podían percibir o retener información tan bien como podían antes de ir a Arabia Saudita.

Síndrome 2, llamado *confusión atáxica*, es el más severo y debilitante. Ocurrió entre veteranos que dijeron haber sido expuestos a gas nervino de bajo nivel, y habían experimentado efectos secundarios tras tragar pastillas gas antinervino PB (*piridostigmina*).

Investigadores en la Universidad de Texas concluyeron que era la exposición a una combinación de gas nervino de bajo nivel y las pastillas anti-gas, lo causante del daño severo cerebral.

Síndrome 3 fue caracterizado por dolor central, y fue encontrado entre veteranos que usaron tanto collares contra insectos conteniendo altos niveles de DEET, un repelente de insectos, y habían tomado pastillas gas antinervino.

Pruebas también fueron hechas para verificar si los problemas físicos pudieron ser causados por estrés de combate y estrés post-traumático. Pero no fue encontrada ninguna correlación. El problema era las químicas, no la guerra.

Uno de cada siete veteranos de la Guerra del Golfo sufrió síntomas posteriores tras ser expuesto a químicas (100,000 de 700,000 soldados americanos).

Mientras tanto, otros investigadores encontraron factores adicionales involucrados:

Fue descubierto que 15 agentes químicos por separado habían sido mezclados y puestos en la armazón de artillería. Esta armazón había sido dada a Saddam Hussein quien, en ese tiempo se pensaba ser nuestro aliado. Escóndites de esas armazones, cuando encontradas por nuestros militares en Iraq del sur durante la Guerra del Golfo, fueron explotadas para poderlas eliminar. Pero se olvidaron de observar el viento, que soplaba hacia el sur en ese tiempo (hay mucho viento en el desierto)—muchos de nuestros soldados fueron ahumados por esos agentes nervinos. Sistemas de alarma, instalados previamente para advertir sobre la llegada de agentes químicos, no funcionaron apropiadamente.

Otro problema era la *micoplasma*, también emitida por esas explosiones. Algunas armazones contenían varias clases de bacteria micoplásmica, que había sido

“compuesta” por los militares americanos para tornarla más mortífera contra el enemigo.

Otra dificultad era las vacunas de anthrax que fueron aplicadas a nuestros soldados americanos. Existían factores contaminantes en esas vacunas, que posteriormente causaron serios problemas en muchos soldados. Se teme que suministros actuales de vacuna Anthrax en Estados Unidos también están contaminados.

Otro aspecto era el humo del aceite, de los pozos petroleros incendiados por mando de Saddam, lo cual muchos respiraron.

Por último, estaban las excitotoxinas. Aspartame lleva el nombre “NutraSweet,” “Equal,” y “Spoonful.” También se encuentra en MSG (monosodio de glutamato). Cuando la temperatura de un producto que contiene aspartame (los así llamados “alimentos dietéticos”) excede los 86° F, el alcohol en el aspartame se convierte a formaldehído y luego a ácido fórmico. Ésto produce toxicidad metanol que imita los síntomas de esclerosis múltiple. Los civiles están teniendo problemas con ésto, y nuestros veteranos de la Guerra del Golfo también los tuvieron. Bebidas tipo dietéticas fueron el líquido principal para la mayoría de ellos, almacenadas a temperaturas cerca de los 120° F. Es extremadamente peligroso que mujeres embarazadas beban aspartame. Pero tampoco es bueno para nosotros. Aún los fabricantes de azúcar regular están añadiendo aspartame a su azúcar, porque es menos costoso. Se cree que cada principal empresa alimenticia en la actualidad añade aspartame o MSG a sus productos, para darles más sabor. Léanse las etiquetas de la comida que se compra. Para más sobre ésto, ver Russell Blaylock, M.D., *Excitotoxins: The Taste That Kills* y H.J. Roberts, M.D., *Defense Against Alzheimer's Disease*.

En Resumen: Collares y sprays tipo pesticida inhalación de gas nervino, tragando pastillas tipo gas antinervino (PB), infección *Mycoplasma* causada por gas nervino, vacunas anthrax, respirando humo de pozos petroleros en llamas, y bebiendo bebidas gaseosas tipo “dietética” (“sin azúcar”), puede causar serios problemas de salud.

Poison 1-31

Tumors and Cancer 31-39

Terrorist and other Diseases 40-42

Basic Physiology 44-59

The First Nine Months

61-67

Basic Steps to Christ 68-73

Origin of Evil 74-79

Sabbath Study 80-88

— SECCIÓN SÉIS — ORINARIO

718

LA ENCICLOPEDIA DE REMEDIOS NATURALES
MÁS DE 7,000 REMEDIOS - MÁS DE 500 ENFERMEDADES

718

LA ENCICLOPEDIA DE REMEDIOS NATURALES
MÁS DE 7,000 REMEDIOS - MÁS DE 500 ENFERMEDADES
CONTENTS

CONTENTS

CÓMO DEJAR EL TABAQUISMO Y EL ALCOHOLISMO

Cómo Dejar el Tabaquismo x /
Cómo Dejar el Alcoholismo x

UN MEJOR ESTILO DE VIDA

Pasos Básicos Hacia Cristo x / Una
Relación más Cercana con Dios x

DISEASE INDEX

Index to over 500 Diseases x
Harvestime Books

Box 300, Altamont, TN (37301) E.U.A.

Los primeros cinco capítulos de este libro (pp. 7-95) fueron tomados de un libro extraordinario—

La Gran Controversia

Si usted desea tener un ejemplar (800 páginas); en los Estados Unidos de Norteamérica envíe \$5.00 —se lo enviaremos inmediatamente. (Para otros países, envíe \$10.00 USA).

Índice de las Enfermedades

TABLES OF CONTENTS IN THIS ENCYCLOPEDIA

MAIN TABLE OF CONTENTS (pp. 5-6) - lists all the chapters in the book.

DISEASE TREATMENT TABLE OF CONTENTS (7-15) - helps you quickly find what is in each of the 25 Disease Chapters in the book.

HERB CHAPTER TABLE OF CONTENTS (107-108) - Use this to quickly find the descriptions of each of the 126 most important herbs.

HYDROTHERAPY TABLE OF CONTENTS (153-154) - Quickly directs you to each of the more than 100 different types of water therapy treatments.

—In addition, nearly every other chapter in the *Encyclopedia* begins with its own chapter table of contents.

INDEXES IN THIS ENCYCLOPEDIA

DISEASE INDEX (828-836) - Beginning on the page you are now on, this index lists every disease covered in the 25 Disease Chapters (pp. 212-757).

GENERAL INDEX (838-839) - All of the basic topics, not including the Disease Chapters, are listed here.

HYDROTHERAPY INDEX (209-211) - This can help you quickly locate hydrotherapy treatments for 213 different diseases!

TABLA DE CONTENIDO EN ESTA ENCICLOPEDIA

PRINCIPAL TABLA DEL CONTENIDO (pp. 5-6) - indica todos los capítulos en este libro.

TABLA DE CONTENIDO DE TRATAMIENTO DE LAS

ENFERMEDADES (7-15) - ayuda en encontrar rápidamente lo que contiene cada uno de los 18 Capítulos de Enfermedades en este libro.

TABLA DE CONTENIDO DEL CAPÍTULO DE HIERBAS (99-101) - Úsese para encontrar rápidamente las descripciones de cada una de las 124 hierbas más importantes.

TABLA DE CONTENIDO DE HIDROTHERAPIA (162-163) - Dirige rápidamente a cada uno de los más de 100 tipos diferentes de tratamientos de agua.

—Además, casi todos los capítulos en la *Enciclopedia* empieza con su propia tabla de contenido.

ÍNDICES EN ESTA ENCICLOPEDIA

ÍNDICE DE LAS ENFERMEDADES (715-720) - Empezando en la presente página, este índice enumera cada enfermedad indicada en los 18 Capítulos de las Enfermedades, (pp. 231-596).

ÍNDICE DE HIDROTHERAPIA (227-229) - Ésto puede ayudar a localizar rápidamente los tratamientos de hidroterapia para las 213 enfermedades diferentes!

Naturales Enciclopedia Remedios

La
de

A _____

A _____

Abdominal Hernia, 533
Abdominal Thrusts, how to do 755
Abnormal Pap Smear, 642
Abnormally Small Breasts, 642

Existen más de 500 apuntes en este Índice de las Enfermedades, para ayudar en la rápida localización de la enfermedad o alteración que se busca.

Una destacada característica de este libro es no sólo su amplia cobertura de más de 500 alteraciones, sino el hecho de que las enfermedades y problemas están agrupadas, para fácilmente poder compararlas. Pocos libros hacen ésto. Sin embargo, ésto provee gran importancia al *Índice de las Enfermedades*, cuando se busca una enfermedad por su nombre.

LAST PAGE IN BOOK - 720

— A —

- ABDOMINAL 481-482**
 Aborto (Aborto Espontáneo) 521
Acidez (Acidosis, Acidez Estomacal) 322
Acné 263
 Acné Rosácea 269
Adenoides (Hipertrofia Adenoide) 534
ADICCIONES 577-581
ADRENALES 484-486
 Agotamiento por la Calor 236
AGRIETAMIENTO, RESQUEBRAJAMIENTO, HORMIGUES 264-266
ALERGIAS 561-567
Alergias 561
Alteraciones Menstruales (Amenorrea; Dismenorrea; Metrorragia; Oligomenorrea)
 Alteraciones Prostáticas (Prostatitis; Próstata Agrandada, Hipertrofia Prostática; Cáncer Prostático) 510
 Alteración Orgánica Cerebral (Síndrome Cerebral Crónico) 439
Amigdalitis—1, Adenitis, Estrepto-garganta, Quinsy 532
 Amigdalitis—2 [Kellogg] 533
 Ambliopia (Inhabilidad de enfocar la vista) 296
Ampollas 258
Anemia—1 (Anemia Sencilla, Anemia de Hierro) 399
 Anemia—2 [Kellogg] 400
 Anemia Perniciosa 401
ANO 349-350
 Anorexia Nerviosa 351
 Anosmia (Pérdida del Sentido Olfativo) 302
Apendicitis, Aguda 338
 Apendicitis, Crónica 339
 Ardor en los Pies 286
 Asfixia 375
Asma—1 373
 Asma—2 [Kellogg] 375
Arterioesclerosis (Endurecimiento de las Arterias) y **Aterosclerosis** (Desarrollo y Placas y Calcificación) 391
Artritis—1 458
 Artritis—2; Gota Reumatoide [Kellogg] 461
 Artritis Reumatoide 461
 Arrugas 270
Ataque Cardíaco - ¡¡ Emergencia!! (Fallo Cardíaco Amenazante) 386
 Ataxia Locomotor [Kellogg] 428
 Atrofia Testicular 511
 Autismo 450

— B —

- Bajo de Peso (Delgadez) 359
 Beriberi (Deficiencia de Vitamina B) 356
BOCA 318-319

- Bronquiectasis 377
Bronquitis—1 375
 Bronquitis—2 [Kellogg] 376
Bruxismo (Rechinido Dental) 314
 Bulimia 351
Bursitis 466

— C —

- Calambres Musculares** (Dolor Muscular, Calambres en las Piernas; Charley Horse) 470
Cálculos (Sarro Dental; Dientes Manchados) 315
Cálculos Renales—1 (Nefrocalcinosis) 364
 Cálculos Renales—2 (Litonits, Diatesis de Ácido Úrico [Kellogg] 366
Cálculos Biliares—1 (Colelitiasis) 337
 Cálculos Vesiculares—2 (Cólico Biliar) [Kellogg] 338
Callos y Callos de los Pies 285
 Calor Espinosa 268
Calvicie y Pérdida de Pelo (Alopecia) 291
Cama-Mojada—1 (Enuresis) 530
 Cama-Mojada—2 [Kellogg] 530
Cáncer de la Piel (Melanoma) 584
Cáncer del Pecho 586
Cáncer de la Próstata 587
Candidiasis (Infección por Levadura de Cerveza, Cándida, Afta, Síndrome Fatiga Crónica) 234
 Capa de Cuna (Dermatitis Infantil Seborreica) 527
 Cardiomiopatía (Enfermedad de Keshan, Distrofia Muscular del Cardíaca) 391
Caspa 292
Cataratas 299
Catarro (Exceso de Moco) 238
 Catarro Nasal—1 (Rinitis; Nariz Escurrente, y cargada) 302
 Catarro Nasal—2 [Kellogg] 302
 Ceguera Nocturna 297
 Celulítico (Bola Grasosa) 360
Cirrosis del Hígado—1 335
 Cirrosis del Hígado—2 [Kellogg] 335
Cerumen 306
 Chalación 300
 Cicatrización 257
CIRCULATORIO 391-399
 Cistitis—1 (Infección de la Vejiga y Canal Urinario) 368
 Cistitis—2 (Vejiga Irritable) [Kellogg] 369
Clamidia 547
Ciática 418
Claudicación (Claudicación Intermitente) 471
 Clorosis (Enfermedad Verde; tipo de anemia) [Kellogg] 401
 Coccidia de Gato (Toxoplasmosis) 561
 Codo Tenista 423
 Cólera—1 248
 Cólera—2 [Kellogg] 248
 # *Colesterol, Reducción* 396
Cólico en Infantes (Cólico Infantil) 527
Cólico en Niños 531
 Cólico Renal (Ataque de Dolor Renal) [Kellogg] 366
Colitis (Colitis Ulcerativa) 345
 Cólera Infantil 529
Congelación (Hipotermia; Sabañones) 280
 Congestión del Oído [Kellogg] 304
CONVULSIONES 424-427

Convulsiones (Espasmos, Ataque Nervioso) 424
Convulsiones Infantiles [Kellogg] 529
Congestión Pélvica [Kellogg] 482
Congestión Pulmonar [Kellogg] 377
Conjuntivitis (Ojo Rosado) 300
Consunción [Kellogg] 355
CORAZÓN 386-391
Corea (Tironeo Nervioso) [Kellogg] 409
Cortadas, Raspaduras, y Heridas 256
COYUNTURAS 458-467
CRECIMIENTOS 266-268

— D —

Daltonismo 297
Debilidad (Condiciones Débiles y Extenuadas) 232
Dentición 528
Depresión 443
Depresión Maniática (Alteración Bipolar; Manía) 444
Dermatitis Superficial 257
Desadaptación (Por Vuelos Largos) 235
Desmayo (Síncopa) 236
De Vista Lejana (Hiperopia) 296
Diabetes—1 486
Diabetes—2 [Kellogg] 487
Difteria—1 539
Difteria—2 [Kellogg] 540
Diarrea en Infantes 528
Diarrea y Disentería—1 342
Diarrea Crónica (Catarro Crónico Intestinal) [Kellogg] 343
DIENTES Y ENCÍAS 314-318
DIGESTIVO 351-354
Disentería—2 [Kellogg] 343
Dislexia (alteración en la habilidad para leer) 440
Distensión Estomacal, Gaseosidad [Kellogg] 321
Distrofia Muscular 431
Diverticulitis 347
Dolores de Crecimiento 543
Dolores Prematuros 521
Dolor de Espalda (Dolor Espalda Inferior; Ciática; Disco Desplazado; Herniación Disco Lumbar; Prolapsis de Disco Espinal) 477
Dolor del Cuello 415
Dolor de Oído e infección; Mastoiditis (Otitis Externa y Media) 304
Dolor en los Pies 286
Dolor Pélvico [Kellogg] 482
Ducha 502

— E —

Eczema (Dermatitis) 272
Edema (Hidropesía) 370
Efectos Tónicos, Obteniendo
Ejercicios Atlético (Músculos, Fortalecimiento) 476
EMBARAZO Y PARTO 517-524
EMOCIONAL, MENTAL 439-450
Endometriosis (Quistes Ovarianos) 505
Enfermedad de Addison (Actividad Adrenal Disminuida) 485
Enfermedad de Alzheimer 437
Enfermedad de Bright 367
Enfermedad de Buerger (Tromboangiitis Obliterans)

283
Enfermedad Celiaca (Psilosis Celiaca, Intolerancia al Gluten) 352
Enfermedad Creutzfeldt-Jacob (Enfermedad de la Vaca Loca, Kuru) 435
Enfermedad de Crohn (Enteritis Regional; Colitis Ulcerativa) 346
Enfermedad de Cushing (Sobreactividad Adrenal) 485
Enfermedad de Hodgekin (Linfoma de Hodgekin) 493
Enfermedades de la Niñez 532
Enfermedad de Lou Gehrig (Esclerosis Amiotrófica Lateral—1) 428
Enfermedad de Parkinson (Parálisis Temblorosa, Parálisis Agitans, Parkinsonianismo) 433
Enfermedad de Raynaud 282
Enfermedad de Wilson 354
Enfermedad Legionaria 382
Enfermedad Lyme 557
Enfermedad Matutina 520
Enfermedad Mental 447
Enfermedad Pélvica Inflamatoria [de mujeres] 502
Enfermedades de Fiebre, Agudas [Kellogg] 246
Enfermedades Dérmicas [Kellogg] 272
ENFERMEDADES SEXUALMENTE TRANSMITIDAS 546-550
ENFERMEDADES TRANSMITIDAS 556-561
Enfermedades Venéreas (EST) 546
Enfisema 381
Envenenamiento 570
Envenenamiento por Aluminio 571
Envenenamiento por Arsénico 572
Envenenamiento por Cadmio 572
Envenenamiento por Cobre 572
Envenenamiento por DDT 573
Envenenamiento por Fluoruro 573
Envenenamiento por Mercurio
Envenenamiento por Níquel 574
Envenenamiento por Plomo 573
Envenenamiento por Química 571
Envenenamiento por Radiación 574
Epilepsia—1 425
Epilepsia—2 [Kellogg] 427
Erisipela—1 276
Erisipela—2 [Kellogg] 277
Eritromelagia 281
Erupción Causada por el Pañal (Dermatitis Amoniacal) 526
Erupción de Calor 268
Erupción de la Piel 271
Erupción por Droga 575
Escoliosis—1 (Curvatura de la Espina) 480
Escoliosis—2 (Escoliosis Lateral Posterior) [Kellogg] 480
Escorbuto (Deficiencia de vitamina C) 356
Escalofríos 242
Esclerosis Amiotrófica Lateral—2 [Kellogg] 428
Esclerosis Múltiple 431
Escotoma 300
Escrófula—1 (TB Linfática) 494
Escrófula—2 [Kellogg] 494
Espondilitis Anquilosante (Espondilitis Reumatoide, Enfermedad Marie-Strumpell) 466

ESPINA 476-480

Espolón del Hueso (Espolón del Calcañar) 456
Espinillas 263
Esquizofrenia (Paranoica, Catatónica, Hebefrénica;
Demencia Precoz) 448

Estreñimiento—1 340

Estreñimiento—2 [Kellogg] 341

ESTRÉS, ANSIEDAD, DOLOR 409-424

Estrés y Ansiedad (Nerviosismo) 409

ENVEJECIMIENTO 252-253**EXTREMIDADES 280-284**

Extremidades Entumecidas 280
Extremidades Resfriadas 280

— F —

Fácil Magulladuro (Esquimosis) 256

Faringitis [Kellogg] 311

FATIGA 232-236

Fatiga Crónica 233

Félsico (Uñero) 281

FERTILIDAD 515-517

Fibroides Uterinos (Fibroides, Fibroma Uterino)
504

Fibrosis Quística 486

FIEBRE 245-250

Fiebre 245

Fiebre Amarilla—1 249

Fiebre Amarilla—2 [Kellogg]

Fiebre de Loro (Ornitosis) 569

Fiebre Escarlatina—1 (Escarlatina) 537

Fiebre Escarlatina—2 [Kellogg] 538

Fiebre Estacional (Rinitis Alérgica) 563

Fiebre Mancha del Monte (Fiebre de Garrapata)
556

Fiebre Q 383

Fiebre Reumática 542

Fiebre Tifoidea 249

Fisuras Rectales (Absceso Rectal) 350

Flebitis y Tromboflebitis (Pierna Lechosa) 397

Fobias y Ataques de Pánico (Temores
Irracionales; Alteración de Ansiedad; Agorafobia;
Claustrofobia) 441

Fotofobia 300

Fractura (Hueso Quebrado) 452

Frigidez 515

Furúnculos (Carbúnculos, Furúnculos) 260

— G —

Gangrena 281

GARGANTA 310-312

Garganta Inflamada 310

Garrotillo—1 372

Garrotillo—2 [Kellogg] 373

Gastritis Crónica [Kellogg] 328

Gastroenteritis (Gripe Estomacal) 328

GAS Y VÓMITO 319-326

Gingivitis (Encías Recesivas; Encías Sangrantes)
316

Glándulas Inflamadas 493

Glaucoma 301

Golpe—1 (Apoplejía) [o Infarto] 395

Golpe—2 [o Infarto] [Kellogg] 395

Golpe de Calor—1 (Insolación) 237

Golpe de Calor—2 (Insolación) [Kellogg] 237

Gonorrea 546

Gota—1 464

Gota—2 [Kellogg] 465

Goteo Postnasal 372

Guijarras (Herpes Zóster) 275

— H —

#*Hábito del Enema, a Vencer* 348

Halitosis (Mal Hálito) 318

Hemofilia 401

Hemorragia 401

Hemorragia Nasal (Epistaxis) 303

Hemorragia Uterina [Kellogg] 503

Hemorroides—1 (Hemorroides) 349

Hemorroides—2 [Kellogg] 350

Hematuria (Sangre en la Orina) 363

Hepatitis 333

HERIDAS, MAGULLADURAS 255-258

Hernia (Ruptura; Hernia Abdominal; Hernia Femoral) 474

Hernia Hiatal (Hernia Hiata) 322

Hernia Umbilical (Onfalocoele) 475

HÍGADO 331-337

Hígado, Nutrición de 331

Hinchazón 257

Hinchazón (Flatulencia, Gas) 321

Hiperactividad (Hiperquinesia) 439

Hipertensión (Alta Presión Arterial) 393

Hipertiroidismo (Sobreactividad Tiróidica) 491

Hiperventilación 443

Hipo (Poseer Hipo) 320

Hipoglicemia (Bajo Nivel de Azúcar Sanguínea)
484

Hipotensión (Baja Presión Arterial) 393

Hipotiroidismo (Actividad Tiróidica Disminuida;
Bocio) 488

Histerectomía 508

Histeria—1 (Melancolía—1) 445

Histeria—2 [Kellogg] 446

HUESOS 452-458

Huesos, Fortalecimiento 453

— I —

Ictericia—1 334

Ictericia—2 [Kellogg] 334

Ictericia Neonatal 528

Ictericia Infecciosa (Enfermedad de Weil, Lep-
tospiriosis, Ictericia Espiroquetal) 334

Impétigo (Impétigo Contagiosa; Ectima) 274

Impotencia, Masculina—1 (Problemas de
Infertilidad Masculina) 517

Impotencia, Masculina—2 [Kellogg] 517

Inconfortabilidad del Pecho (Sensibilidad del
Pecho) 496

Incontinencia—1 (Incontinencia por Estrés
Orinario) 363

Incontinencia—2 [Kellogg] 363

INFECCIONES 242-245

Infecciones y Lesiones Nasales 304

Infecciones Virales 242

Infertilidad, Femenina—1 (Problemas de

Infertilidad Femenina) 515

Infertilidad, Femenina—2 [Kellogg] 517

INFESTACIONES 567-570

Inflamación 243

Inflamaciones, Abscesos, Pus 258
Inflamaciones Cancrosas (Úlceras Aftosas) 259
Inflamaciones de Resfriado (Ampolla de Fiebre) 260
Inflamación Estomacal (Catarro Gástrico) [Kellogg] 327
Inflamación de los Ojos [Kellogg] 295
Inflamaciones 382
Inflamación del Pecho 496
Inflamación Testicular, Aguda [Kellogg] 511
Inflamación de la Vesicular Biliar (Colecistitis) 337
Influenza—1 (Gripe, La Gripe) 243
Influenza—2 (La Gripe) [Kellogg] 244
Insomnio—1 (Inhabilidad para Dormir, Apnea de Sueño) 404
Insomnio—2 [Kellogg] 406
INTESTINOS Y APÉNDICE 338-340
INTESTINO, GRUESO 340-348
Intolerancia a la Lactosa 353
Intoxicación por el Alimentaria 563
Intoxicación Sanguínea (Septicemia) 402

— J —

Jaqueca—1 (Jaquecas Nerviosas; Jaquecas Intermitente) 410
Jaqueca—2 [Kellogg] 412

— K —

Kwashiorkor (Raquitismo, Inanición Proteinica) 357

— L —

Labios Agrietados 265
Laringitis—1 (Ronquera; Afonía) 311
Laringitis—2 [Kellogg] 311
Leucorrea 508
La Vejez 252
Lesiones Musculares (Torceduras y Tensiones) 475
Leucemia 589
Leucoderma (Vitiligo) 278
Limpieza del Hígado 336
Linfangitis (Inflamación Bazal) 493
Llagas de Encamado (Llagas de Presión) 261
LLAGAS, ÚLCERAS, QUEMADURAS 258-262
Llorando a Menudo, Infante 528
Lombrices 567
Lucuras (Post-Febril; Postquirúrgicas; Tóxica; Puerpérea Confusional) [Kellogg] 448
Lupus 251
Lunares (y manchas desconocidas) 262

— M —

Magulladuras (Contusiones) 255
Mala Circulación y Escalofríos 399
Malestar de Movimiento (Movimiento del automóvil, Movimiento del Mar) 238
MANCHAS DE LA PIEL 262-264
Manchas de Envejecimiento (Manchas Hepáticas) 264
Manía—1 444
Manía—2 [Kellogg] 445
Manos Agrietadas 264
Mejoramiento de la Memoria 436
Matre Lactante; Alimentando a la Criatura

(Lactancia Lactancia) 522
Melancolía—2 [Kellogg] 447
Mal Olor de los Pies 286
Meningitis—1 429
Meningitis—2 [Kellogg] 430
Meningocele (Disrrafia Espinal; Anencefalía Severa) 430
Menopausia (Climacterica, Cambio de Vida) 501
Menstruación, Dolor de (Dismenorrea—2) [Kellogg] 500
Menstruación, Falta de (Amenorrea—2) [Kellogg] 500
Metritis, Crónica (Inflamación del Útero) [Kellogg] 503
Miastenia Grave 432
Mielitis [Kellogg] 473
Migraña—1 414
Migraña—2 414
MISCELÁNEO 404-409
Mononucleosis (Mono) 494
Mucosidad Oftálmica 298
Malaria 248
MÚSCULOS 469-475
Mastitis 524
MORDEDURAS, PICADURAS 552-556
Mordedura de Perro o Animal 559

— N —

NARIZ 302-304
NAUSEA 236-238
Nefritis—1 (Infección del Riñón) 366
Nefritis—2 [Kellogg] 367
Nervios, Fortalecimiento 421
Neumonía Bronquial [Kellogg] 378
Neumonía Lobar [Kellogg] 379
Neuralgia—1 (Neuropatía) 415
Neuralgia—2 [Kellogg] 416
Neuralgia Braquial (Síndrome Desagúe Torácica) 419
Neurastenia—1 (Agotamiento Nervioso) 407
Neurastenia—2 [Kellogg] 407
Neuritis—1 420
Neuritis—2 [Kellogg] 420
Neuritis Múltiple [Kellogg] 421
NUTRICIONAL 354-357

— O —

OÍDOS 304-310
Oído de Nadador 307
OJOS 294-302
Ojos Amarillos (Icterus; Ictericia) 296
Ojo Negro 298
Ojos Rojos 297
Ojo y Párpado Ulcerado 298
Olor del Cuerpo (Bromhidrosis) 271
ÓRGANOS PÉLVICOS FEMENINOS 502-512
ÓRGANOS PÉLVICOS MASCULINOS 509-512
ORINA 362-364
Orzuelo 299
Osteoporosis (Huesos Quebradizos) 456

— P —

PÁNCREAS 330-331, 485-488
Pancreatitis 330
Parálisis Cerebral 525

Paperas—1 535
Paperas—2 [Kellogg] 535
Parto 521

PARTO DEFECTUOSOS 524-526
Partos Defectuosos 525

PECHO (o Glándula Mamaria) 496-497
PELO 291-294
Pelagra (Deficiencia de vitamina B) 356
Pelo Aceitoso 293
Pelo Encajado 294
Pelo Gris 293
Pelo Seco 293
Pericarditis; Endocarditis [Kellogg] 391
Peritonitis—1 481
Peritonitis—2 [Kellogg] 481

Pérdida Auditiva 307

Pesadillas 441

PESO 357-360
Picazón Oftálmica 297

Pie de Atleta (Tinea Pedis) 288
Piel Grasosa 268
Pies Planos 287

Piel Reseca, Escoriación 265

Pies Resfriados 287

PIES 285-288
Pica (apetencia por tierra) 355

Picadura de Araña 555
Picadura de Insecto 552
Picadura de Medusa 554

Picadura de Mosquito 553
Picazón de Garrapata 553
Picadura de Víbora 555
Picazón Rectal (Pruritis Ani, Picazón del Ano) 351

Piojos (Pediculosis) 554
Pírorrea (Enfermedad Peridental; Enfermedad de la Encía) 317
Plaga Bubónica (Plaga Neumónica) 558

PLEURA 383-384
Pleuresía—1 383
Pleuresía—2 [Kellogg] 384
Polio (Poliomielitis, Parálisis Infantil) 434
Poros Agrandados 270
Postura, Mejoramiento 476
Pre-eclampsia; Eclampsia (Toxemia del Embarazo) 521
Proliferación del Hongo 568

Prostatitis [Kellogg] 511
Prueba Personal de Acidez Estomacal 330

Psoriasis 275
Producción Calórica, Aumento 242

Pudrición Dental (Caries Dental; Dolor Dental) 315

Pulga de Arena 553
Pulmonía (Fiebre Pulmonar) 378

Problemas Cardíacos (Problemas del Corazón; Ataque al Corazón; Fallo Cardíaco) 386
Problemas con Dientes Postizos 317
Problemas de Ácido Clorhídrico [Kellogg] 327
Problemas de Crecimiento 543
Problemas de la Dentadura 317

PROBLEMAS DE LA MEMORIA 436-439
Problemas de la Memoria (El Ser Olvidadizo) 436

PROBLEMAS DE LA NIÑEZ 530-543
PROBLEMAS MAYORES DE LA PIEL 271-278
Problemas de la Piel 255

Problemas del Riñón 364
Problemas de las Uñas 284
Problemas de Vacunación 544
Problemas de la Vejiga 368
Problemas de los Ojos 294
Problemas de los Pies 285

PROBLEMAS DEL SISTEMA INMUNE 250-252
PROBLEMAS INFANTILES 526-530
PROBLEMAS MENSTRUALES 498-502
Problemas Orinarios 362
PROBLEMAS POSTERIORES 543-544
Problemas Relacionados al Embarazo 517

PULMONES 377-383
Punzada de un Lado (Punzada en el Costado) 472

— Q —

Queilosis (Stomatitis Angular; Lengua Geográfica) 319

Quemaduras (Escaldaduras) 261
Quemadura del Sol 268
Queratomalacia (Xeroftalmia) 296
Queratosis (Piel de Tiburón) 277
Quista Sebácea (Steatomas) 267

Quiste del Pecho (Enfermedad Fibroquística del Pecho; Mastitis Quística) 496

Quistes y Pólipos 583

— R —

Rabia (Hidrofobia) 559
Raquitismo (Osteomalacia) 457
Reciente; Enfermedad Falsa de Alzheimer) 437
Regúeldo (Eructación) 320
Resfriado Común 239
RESFRIADOS 238-242
RESPIRACIÓN 372-375
Retención Orinaria 362
Retracción del Hábito del **Alcohol** 579
Retracción del Hábito del **Café** 580
Retracción del Hábito del **Drogas** 580
Retracción del Hábito del **Tabaco** 578

Reumatismo Articular, Agudo [Kellogg] 462
Reumatismo Crónico [Kellogg] 464
Reumatismo Muscular, Agudo [Kellogg] 463

RIÑÓN 364-368
Ronquido Nasal 312
Rotura en la Costilla 456

— S —

Salpingitis y Ovaritis (Inflamación del Tubo Falopiano; Inflamación Ovariana) 504
Salpingitis y Ovaritis—2 [Kellogg] 505

SANGRE 399-402
Sangrando, Externamente 401
Sarampión—1 (Rubeola) 536
Sarampión—2 [Kellogg] 536
Sarampión, Alemán (Rubella) 537

Sarna (Comezón) 266
Senilidad (Demencia Senil; Enfermedad Cerebrovascular) 438
Sequedad Oftálmica 298

SIDA (VIH) 549
Sífilis 547
Síndrome Choque Tóxico 508
Síndrome Coyuntura Temporomandibular (SCT)

467
Síndrome de Downs (Mongolismo) 526
Síndrome de Fibromialgia (Síndrome Dolor Muscular Crónico, Fibromiositis, Fibrositis, Tension Mialgia) 472
Síndrome del Intestino Irritable (Colitis Mucosa, Colitis Espástica, Neurosis Intestinal) 344
Síndrome de Korsakoff (Pérdida de Memoria) 437
Síndrome de Meniere 308
Síndrome de Menke 430
Síndrome Premenstrual (SPM) 498
Síndrome de Reye 542
Síndrome de Sjogren 252
Síndrome de Vaciamiento 338
Síndrome Epstein-Barr (Síndrome Fatiga Crónica) 233
Síndrome Estrés Femenino 515
Síndrome Fatiga Emocional 232
Síndrome Guillain-Barre 575
Síndrome Mal absorción 355
Síndrome Muerte Infantil Repentina (SMIR) 529
Síndrome Pierna Intranquila [Kellogg] 469
Síndrome Post-Polio 435
Síndrome Temporal Estacional 422
Síndrome Túnel Carpal 423
Sinusitis (Problema Sinusítica) **de cavidad** 290
Sistema Autoinmune Debilitado 250
SISTEMA LINFÁTICO 493-494
Sobrecaña de Espinilla 468
Sobrepeso—1 (Obesidad) 357
Sobrepeso—2 [Kellogg] 358
Sonido en los Oídos 307
Spermatorea—1 (Emisión Nocturna) 509
Spermatorea—2 [Kellogg] 509
Sudores Nocturnos (Hiperhidrosis) 270

— T —

TENDONES 468-469
Tendinitis 468
Tensionamiento Ocular 295
Tétano (Trismo) 569
Tic Douloureux (Neuralgia Trigeminal) 417
Tiña 531
Tintura Antiespasmódica 427
TIROIDES 488-491
Tifo 556
TORCEDURAS 475-476
Tos 241
Tos Ferina—1 (Pertussis) 541
Tos Ferina—2 [Kellogg] 542
Toxemia 576
TUBOS BRONQUIALES 375-377
Tuberculosis—1 (Consumción) 380
Tuberculosis—2 [Kellogg] 380
Tularemia (Fiebre de Conejo) 560
TUMORES Y CÁNCER 583-590
Tumores (incluyendo Fibroides) 583
Turista 343
Triglicéridos, Reducción 395

— U —

Úlcera Péptica—1 (Úlcera Gástrica, Úlcera Estomacal; Úlcera Duodenal) 329
Úlcera Péptica—2 [Kellogg] 330
Úlceras de la Piernas 262

UÑAS 284-285
Uñas Encajadas 284
Urticaria (Erupción de Ortiga) 552
Urticaria (Urticaria) 273

— V —

Vaginitis (Candidiasis, Vaginitis de Levadura; Tricomonirosis; Vaginitis Atrófica) 506
Varicela (Varicela Zóster, Varicela) 534
VEJIGA 368-370
Venas Varicosas 398
Verrugas (Papilomas) 266
Vértigo (Mareo) 406
VESÍCULA BILIAR 337-338
Viruela—1 (Variola) 247
Viruela—2 [Kellogg] 247
Vista Acortada (Miopía) 295
Vómito (Emesis) 323

Índice de las Generalizados

C — E

I — P

T — V

A — C

E — I

P — T

ÍNDICE GENERAL (667-672) - Todos los tópicos principales, no incluyendo los Capítulos de las Enfermedades, están aquí enlistados.

**LAST PAGE IN BOOK
WAS 720**

RECONSTRUYENDO LA SALUD—Principios de vida correcta, para evitar enfermarse.

MINISTERIO DE CURACIÓN—El libro completo al costo mas bajo. Con letra grande. Con índice Bíblico, 362 p.

LAS CRISIS DE LAS VACUNAS—La historia completa impresionante, descripción, peligros, aspectos legales, como evitarlas, direcciones, 116 p.

EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

*La colección completa puede adquirirla
toda o individual:*

LIBRO #1- PATRIARCAS Y PROFETAS—

Historia de 3,000 años cubriendo desde la creación hasta la muerte de David. Siete mapas completos de La Tierra Santa. 130 Historias del Antiguo Testamento. 28 breves estudios bíblicos. Índice de mapas. 800 paginas.

LIBRO # 2 - PROFETAS Y REYES—

Historia de 1,000 años desde los jueces hasta el fin del Antiguo Testamento. 6 diagramas cronológicos (Jueces, Reino Unido, Reino Dividido, Gobiernos Extranjeros, El Libro de Jeremias). 55 historias de la Biblia (Desde Salomón hasta el fin del Antiguo Testamento). 43 estudios Bíblicos breves. Dos índices (Sagradas Escrituras y Temas). 576 Págs.?

Libro # 3. EL DESEADO DE TODOS LOS SIGLOS—

110 pasajes de promesas preciosas en este libro. Cubre 130 eventos de la vida terrenal de Cristo. 4 mapas del Nuevo Testamento (Judea y Galilea, Galilea y Fenicia, Jerusalén, Alrededores de Jerusalén). 125 Historias Bíblicas de los Evangelios, 301 Profetas de Cristo y su cumplimiento. 2 paginas de citas ejemplares para colportores. Atrás del libro: Principios de vida saludable (Citas Del Espirito de Profecía). La Crucifixión (Histórica, Médico y Arqueológica información). Dos índices (Sagradas Escrituras y Temas). 816? Pág.

LIBRO # 4. HECHOS DE LOS APÓSTOLES—

Historias de 198 años, abarcando el primer siglo entero (63 A.C. Hasta 135 D.C.). 3 diagramas cronológicos (El Libro De Hechos, Viajes De Pablo, Epístolas Generales). 61 Historias Bíblicas desde la muerte de cristo. Hasta el fin del Nuevo Testamento. Dos índices (Sagradas Escrituras y Temas). 488 Pág.?

LIBRO # 5. LA GRAN CONTROVERSIA—

El camino a Cristo básico: como venir a Cristo y como permanecer en Cristo (Lo principal del libro: Camino A Cristo, con las palabras propias del autor).

WE DO NOT HAVE ALL THESE BOOKS IN SPANISH !!

ÍNDICE

ÍNDICE

ÍNDICE

MINISTERIO DE CURACIÓN—El libro completo al costo mas bajo. Con letra grande. Más de 1 millón de copias publicadas. Ahora por primera vez en letra grande de pasta rústica.

Salud natural - Prevención de enfermedad - Nutrición y dieta - Conquistando el estrés - Salud mental - Respuestas a la depresión - Oración por los enfermos - Familias de exito - Educando a los hijos.

Todo ésto y más - en un libro que ha ayudado a millones. Aquí se aprenderán las Leyes de Salud - reglamentos sencillos que producen un mejor vivir—mayor felicidad—en el hogar. Sí, por fin,—la ayuda que usted ha estado buscando: ayuda tanto para usted como para su familia.

EL CAMINO A CRISTO—Con excepción de la Biblia, en los últimos 100 años casi no existe otro libro que haya sido tan traducido, tan impreso, y tan copiado como El Camino a Cristo. Millones en el mundo lo han apreciado.

EL DESEADO DE TODOS LOS SIGLOS—

El libro más animador sobre la vida de Cristo jamás escrito. Más de 2 millones de copias impresas. Puede proveer una profunda paz de corazón. Página tras página de revelación y ayuda justo para tú necesidad. Desearías tenerlo a tu lado por dondequiera que fueras.

“El más bello libro jamás escrito sobre la vida de Cristo.”—*Biblioteca del Congreso del Capitolio de Estados Unidos de Norteamérica.*

LA GRAN CONTROVERSIA—Las Vidas Y Luchas de Cristianos por todas Las Edades.

La historia del torbellino en los primeros

siglos de la era cristiana. Su origen, el relato de aquellos que lo vivieron y murieron en él para proteger nuestra Biblia y nuestra fe.

Cada capítulo está colmado de las historias de aquellos que no cedieron ni traicionaron su fe. La Paz que ellos ganaron puede ser nuestra hoy. Se encuentra en las páginas de este libro.

La crisis actual y su origen - Por qué estamos entrando en esta crisis y cómo podemos afrontarla exitosamente.

Los pensadores por doquiera reconocen que estamos al borde de una gran emergencia. Sin embargo pocos entienden su naturaleza. Aquí encontrará los eventos claves de los primeros años, que nos han traído hasta el vértice del torbellino.

Vamos hacia lo inevitable, pero tenemos un medio de escape. Querrá una copia para Usted y para sus seres queridos.

Si le a gustado este libro, usted puede obtener más información acerca de este material y de otros libros en publication.
Por favor pongase en contacto a la siguiente dirección que esta a la derecha.